

la internacional
comunista y
américa latina
la sección
venezolana

I N V E N T A R I O
Núm. 008638

la internacional
comunista
y américa latina
la sección venezolana

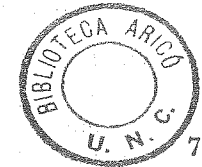
**la internacional
comunista
y américa latina
la sección venezolana**

manuel caballero

**BIBLIOTECA
José María Aricó**

80

**CUADERNOS
DE
PASADO Y
PRESENTE**



ÍNDICE

ADVERTENCIA

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: ALGUNOS PROBLEMAS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS FUNDAMENTALES

I. LA REVOLUCIÓN EN LOS PAÍSES COLONIALES Y ATRASADOS

1. Marx y la perspectiva eurocéntrica, 15; 2. Las respuestas leninistas, 18

II. LA POLÍTICA DE LA III INTERNACIONAL

1. La Internacional de Lenin y la cuestión colonial, 23; 2. La Internacional de Stalin: del sectarismo al frente popular, 28

III. ALGUNAS CUESTIONES DE MÉTODO

1. La importancia del trabajo, 35; 2. Los problemas del estudio de la svic, 37; 3. Una fuente muy particular: el *Libro rojo*, 39

SEGUNDA PARTE: DEL PRIMER MANIFIESTO AL VII CONGRESO DE LA COMINTERN

IV. LOS PRIMEROS PASOS

1. El pensamiento de la "generación del 28", 49; 2. Las influencias confesas. El marxismo, 54; 3. La organización del pcv y la intervención de la Internacional, 62; 4. El primer manifiesto, 66

V. LOS GRANDES TEMAS DEL DEBATE TEÓRICO

1. ¿Cuál partido?, 69; 2. Moderados y radicales, cautela y sectarismo, 75; 3. La "cuestión clases", 82; 4. Los aliados, 86; 5. Democracia y nacionalismo, 96

TERCERA PARTE: DEL FRENTE POPULAR A LA DISOLUCIÓN DE LA INTERNACIONAL

VI. LA "PRUEBA POR MASAS"

ADVERTENCIA
CON FRENTE POPULAR

08

primera edición, 1978
© ediciones de pasado y presente, s. r. l.
impreso y distribuido por siglo XXI editores, s. a.
av. cerro del agua 248, méxico 20, d. f.

ISBN 968-23-0284-0

derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en méxico
printed and made in mexico

1. La lucha política: ¿partido comunista, frente popular o partido aprista?, 101; 2. La lucha social: obreros y campesinos, 111	
VII. LA "SECCIÓN VENEZOLANA"	114
1. La derrota y la conferencia de Macaray, 114; 2. El antifascismo y la guerra de España, 127; 3. La guerra europea, 129; 4. La guerra mundial, 133	
VIII. EL PARTIDO COMUNISTA	142
1. López: de la expectativa a la clandestinidad, pasando por la desilusión, 142; 2. La travesía del desierto: el pc entre López Contreras y Betancourt, 151; 3. Medina Angarita: de la reticencia al "browderismo", 152	
CONCLUSIONES	165
BIBLIOGRAFÍA	171

ADVERTENCIA

Iniciamos con el volumen de Manuel Caballero una nueva serie interna de los Cuadernos de Pasado y Presente destinada a publicar textos (ensayos, memorias, documentos) referidos a la constitución en la realidad latinoamericana de movimientos y de organizaciones políticas con propósitos declaradamente socialistas y de transformación social. De tal modo, pretendemos ofrecer una contribución a la reconstrucción de una historia que, por diversas razones, ha sido por lo general distorsionada, menospreciada o directamente soslayada por una historiografía colocada en la perspectiva de las clases dominantes. La emergencia desde fines del siglo pasado de un movimiento social "moderno", protagonizado esencialmente por la naciente clase obrera y con propuestas más o menos coherentes de transformación radical de los estados nacionales surgidos de la guerra de independencia, implicó de hecho la constitución de un nuevo campo de problemas teóricos y prácticos al que la investigación histórica está aun muy lejos de haber dado toda su contribución crítica. La historia de las clases subalternas de la región y de cada una de las naciones latinoamericanas es todavía una tarea por realizar y no causaría escándalo afirmar que no obstante los largos años transcurridos desde la aparición del movimiento obrero y revolucionario, su reconstrucción historiográfica aun atraviesa esa primera fase de resolución, más polémica que crítico-constructiva. Es por ello que una intervención como la que pretendemos dar desde los Cuadernos, y que tenemos la intención de que sea fundamentalmente crítica, puede representar quizá una contribución valedera a una historia aun en curso, que requiere imprescindiblemente de dicha reelaboración crítica para poder aparecer ante el movimiento obrero y socialista latinoamericano en toda su capacidad productora de experiencias y de proyectos.

PASADO Y PRESENTE

...sobre la base de los mismos hechos, cada generación vuelve a escribir la historia. A la luz de sus preocupaciones dominantes, ella comprende en otra forma el desarrollo de los acontecimientos, los choques de los hombres y el juego de las fuerzas en presencia.

MAXIME RODINSON

...escribir la historia de un partido no significa otra cosa que escribir la historia general de un país desde un punto de vista monográfico, para subrayar un aspecto característico.

ANTONIO GRAMSCI

Naturalmente, es una ilusión suponer que la historia tiene respuesta para todo.

HUGH THOMAS

INTRODUCCIÓN

Desde la fundación del Partido Comunista de Venezuela, se lanzó sobre sus integrantes el tradicional insulto de formar filas en un "partido extranjero", lo que pondría de relieve su condición de Sección Venezolana de la Internacional Comunista. La acusación lanzada por la derecha clásica como por la izquierda democrático-burguesa encontró apoyo cuando al correr de los años, el comunismo demostró que su audiencia era escasa entre las masas venezolanas, pese a cierta implantación obrera en sus primeros años y a la natural irradiación de su doctrina entre los intelectuales, amén del prestigio de las armas soviéticas en la segunda guerra mundial: no había duda, el pueblo venezolano rechazaba al partido "extranjero".

Por supuesto que explicación tan simple, y más aún, tan simplista, dejaba de lado el hecho de que, de ser así, el partido comunista no hubiese encontrado audiencia en ninguna parte del mundo, como por lo demás tampoco los partidos de la Segunda Internacional. Pero es que hay más: en el caso venezolano, y es esencialmente lo que nos proponemos demostrar, el partido comunista fue la sección inexistente de una Internacional inexistente.

Al decir esto nos estamos refiriendo obviamente al hecho de que antes de 1936 no se podía llamar "partido" a aquel minúsculo grupo de intelectuales perseguidos, encarcelados y exiliados. Y también que, a partir de su aceptación durante el VII congreso como miembro de la Internacional, será ésta quien comience a disolverse: la guerra de España será efectivamente su última gran tarea política y militar.

Pero eso quiere decir también que la svic faltó durante su existencia a su deber como partido comunista, al no plantearse el problema del poder en términos concretos y al no actuar, por otra parte, como escuela política de una clase obrera por lo demás embrionaria, no ser quien, según la concepción kautskiano-leninista, le trajese "desde afuera" la conciencia socialista. Por su parte, la Internacional Comunista faltó igualmente a los deberes que le imponía su condición de tal, al frenar antes que estimular el desarrollo de los procesos revolucionarios en el mundo, como de sus partidos dirigentes —particularmente de los más nuevos, inexpertos y alejados del teatro europeo de los acontecimientos—

pasando de una política de extremo sectarismo a otra de extremo oportunismo, que ambas conducían a esa inhibición frente al poder que hizo que, en casi un cuarto de siglo de existencia, la III Internacional no pudiese contar en su activo una sola revolución victoriosa. En otras palabras, que la Sección Venezolana de la Internacional Comunista nació y creció sin esa "vocación de poder" que define a todo partido político, pero esa carencia no le es imputable enteramente, pues, ya perceptible como algo transitorio cuando en 1921 el ejército rojo se detenga ante las puertas de Varsovia y decrezca hasta morir la ola revolucionaria que había alcanzado su punto más alto en el octubre ruso, se hará permanente y hasta consustancial a la Comintern, después de la muerte de Lenin y el triunfo de la tesis del "socialismo en un solo país".

No se piense que es una pura preocupación académica la que nos ha llevado a reflexionar sobre el tema. Desde hace tiempo nos ha parecido fundamental el papel de los partidos políticos en la historia republicana de Venezuela; por otra parte, nos ha inquietado siempre la dificultad que el socialismo encuentra para insertarse en la sociedad venezolana y pensamos que se impone el estudio de su historia para encontrar explicaciones a esa carencia. Hay al menos cuatro razones particulares que nos han inclinado a iniciar la presente investigación de nuestra historia de las ideas:

En primer lugar, se trataba de una manera de estudiar el desarrollo de la historia venezolana en el período, vinculándola, en los hechos y no en las simples generalidades, al de la historia universal, más precisamente europea. Dos, un tal estudio permite observar la política de la III Internacional —ya definitivamente dominada por Stalin— en algo así como un laboratorio: durante el período "clase contra clase", la *svic* no influirá a más de un centenar de personas (entre amigos y *frères ennemis*) en Venezuela y el exilio; y durante el período del frente popular cuando, como hemos dicho, sea la Internacional quien prácticamente desaparezca, esto será particularmente evidente en la relación con su sección venezolana. En tercer lugar, el Partido Comunista de Venezuela es el primero de los modernos en intentar nuclearse desde 1931, y sus planteamientos van a situarse en el centro de las disputas de la izquierda. Finalmente, de aquel grupo o en inmediata pelea con él van a surgir los más destacados líderes de la Venezuela presente, así como algunas de las grandes organizaciones populares de este siglo.

En tales condiciones, el estudio de la actividad de la *svic* podía servirnos como reflejo de la historia general del país y del mundo en un período que, por pequeño, no deja de incluir situaciones y

procesos tan importantes como la invasión de China por Japón, la llegada al poder de Hitler y de Roosevelt, la guerra de España, los procesos de Moscú, el pacto germano-soviético y la guerra mundial.

En lo que a Venezuela concierne, éstos serán los años en que pase a ser definitivamente un país minero-exportador, en que comiencen, a partir de 1936, a modernizarse sus formas políticas, sus instituciones, y en que finalmente, se produzca su ingreso al contexto de la historia universal, por la vía de la dependencia, a raíz de la segunda guerra mundial.

Hemos dividido nuestro trabajo en tres partes. La primera de ellas trata de establecer un cuadro teórico y metodológico en el cual insertarlo. Esto encuentra su justificación, primero, en el hecho de que siendo una teoría de la organización y *a fortiori* la práctica de ella proveniente, necesariamente, de una teoría de la revolución, era indispensable dejar claras las bases teóricas sobre las cuales se iba a levantar el nuevo partido, y sobre todo uno que, como el leninista, es tan riguroso en este aspecto; segundo, que al ser, como en efecto, la historia de los partidos modernos un terreno prácticamente virgen en Venezuela, las cuestiones de método para su estudio adquieren particular relevancia.

La segunda como la tercera parte de nuestro trabajo tienen una organización cronológica, pero ella es más aparente que real: 1936 es una fecha que, en el movimiento comunista internacional, marca la frontera entre dos políticas no sólo diferentes, sino contrapuestas al menos en el terreno táctico: se pasa de la lucha contra el "socialfascismo" a la búsqueda de la unidad con la socialdemocracia, el odiado enemigo de ayer. En Venezuela, coincide con la muerte de Gómez, lo cual hace que la *svic*, hasta entonces un grupúsculo clandestino, deba afrontar lo que llamamos "la prueba por las masas".

Se puede criticar el hecho de que nuestro trabajo se detenga hacia 1943-1945. Aparte de lo arbitrario de toda periodización, lo hemos hecho no sólo porque sean esos años los de la disolución de la III Internacional, sino también porque, en el período que va desde 1931 hasta entonces, la *svic* conocerá todas las experiencias que forman a un partido, y más aún revolucionario: nacimiento en la ilegalidad y el terror, y su contacto con las masas podríamos decir a campo abierto. Si bien le falta la experiencia suprema, la del poder, es en los años que van de 1941 al final de la guerra mundial cuando estará más cerca de él, no por cierto por su voluntad de tomarlo, como por la de tolerarlo por parte de quienes deberían haber sido sus adversarios de clase.

PRIMERA PARTE

ALGUNOS PROBLEMAS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS FUNDAMENTALES

I. LA REVOLUCIÓN EN LOS PAÍSES COLONIALES Y ATRASADOS

I. MARX Y LA PERSPECTIVA EUROCÉNTRICA

Uno de los puntos de apoyo de las refutaciones contemporáneas más difundidas del marxismo, es el de un supuesto "colonialismo" implícito y hasta explícito en el pensamiento del autor *Das Kapital*. Por lo general, el argumento tiene una *arrière-pensée* política y propagandística que lo descalifica científicamente: las revoluciones marxistas o pretendidas tales se han dado en el mundo colonial, aparte de un país atrasado como Rusia. Ellas no sólo no estaban presentes en el esquema marxiano de revolución, sino que *contrarían* el pensamiento de su autor. Se gana entonces en todos los tableros: o bien esas revoluciones nada tienen que hacer con el marxismo, puesto que se han hecho contra sus previsiones, o bien si lo tienen, pero Marx no conocía de la misa la media, pues jamás previó semejante retoño a sus teorías.

¿Qué hay de verdad en tal apreciación? Hoy por hoy, es posible señalar tres características del pensamiento de los fundadores del materialismo histórico en lo referente a los países coloniales. La primera es su tendencia a considerar el problema nacional y el colonial como diferentes, netamente separados, dos problemas en suma; la segunda, a considerar la cuestión colonial en la perspectiva del proceso revolucionario europeo; tres, la concepción que del problema nacional tenía el propio Marx llevaba de tal manera la marca de su condición de hombre "oriental" (en el sentido político y no geográfico del término), que hará posible que la visión del problema nacional-colonial de Lenin no contradiga, sino derive directamente de aquélla.

1. Lo primero hace que, tenida cuenta de la correcta —decimos correcta dentro de su propio análisis— apreciación por Marx del problema nacional, no haga él una evaluación similar del problema colonial. Para nosotros eso no tiene sentido, pero igualmente va perdiéndolo la idea de Europa como el centro del poder mundial, y mucho menos esa Europa que Marx conoció y que prácticamente se reducía, en términos de desarrollo como de potencialidad revolucionaria, a Francia e Inglaterra. Marx, por

supuesto no podía dejar de ver lo que hasta un ciego veía: la importancia y la extensión del hecho colonial, y las implicaciones que él podía tener sobre el desarrollo de la política europea, pero no hasta el punto de considerarlas determinantes, y mucho menos que un proceso revolucionario pudiese extenderse desde la periferia hacia el centro.

Porque cuando decimos que la apreciación del hecho nacional por parte de Marx es correcto, tenemos presente dos elementos: uno, Marx no desdeñó la importancia revolucionaria que un tal hecho tenía y lo veía como una etapa necesaria en el proceso de desarrollo de la revolución proletaria; dos, siempre lo juzgó en el contexto de ese proceso revolucionario y de la lucha contra los gobiernos más reaccionarios de Europa: el ruso y el prusiano. Tanto él como Engels consideraban los movimientos nacionales como la forma que tomaba el proceso revolucionario burgués contra la sociedad feudal de los países donde se producía. Pero no definía, igualmente *cualquier* movimiento nacional, ni lo aislaba de su contexto político. Eso le llevaba a sostener en una ocasión a polacos y húngaros, en lucha respectivamente contra el zarismo y la monarquía de los Habsburgo, y a condenar a checos y croatas cuando se alzaban contra austriacos y húngaros como naciones, y *objetivamente* jugaban el papel de apoyo del absolutismo. De igual manera se debe ver la aparente contradicción de sus posiciones en lo referente a Alsacia y Lorena: apoyo a su autodeterminación en un caso, y condena del renacimiento de sus luchas nacionales cuando ellas podían hacer desviar el movimiento obrero alemán como el francés hacia el patriotismo y la guerra.

2. Lo segundo es precisamente en donde toma base la acusación sobre Marx y Engels "colonialistas". Así como, al referirse a la cuestión nacional, tenía presente el ejemplo francés y el modelo francés, y lo veía como una meta a alcanzar por las burguesías nacionales, de igual manera, veía el colonialismo, sin negar por ello su impulso destructivo, como una etapa necesaria y objetivamente progresista de la historia de los pueblos extraeuropeos, una etapa que les haría sacudir el letargo feudal, patriarcal, tribal. De allí proviene el conocido texto marxiano poniendo de relieve la labor no por sangrienta e inconsciente menos civilizadora de Inglaterra en la India, de allí proviene también este texto de Engels que, para un marxista latinoamericano del siglo xx suena casi como una provocación:

Hemos presenciado con la debida satisfacción la derrota de México por los Estados Unidos. También esto representa un avance, pues cuando

un país embrollado hasta allí en sus propios negocios, perpetuamente desgarrado por guerras civiles y sin salida alguna para su desarrollo, un país cuya perspectiva mejor habría sido la sumisión industrial a Inglaterra; cuando ese país se ve arrastrado forzosamente al progreso histórico, no tenemos más remedio que considerarlo como un paso dado hacia adelante. En interés de su propio desarrollo convenía que México cayese bajo la tutela de los Estados Unidos.¹

La anterior declaración aun si se pretendiera excusar como "pre-marxista" es tanto más asombrosa, y para un marxista tanto más molesta cuanto que la mutilación del territorio mexicano y su anexión por los Estados Unidos, encontró sus severos críticos entre los liberales de este último país, entre ellos Abraham Lincoln. Pero encaja dentro de la idea de la burguesía como una clase objetivamente progresista y revolucionaria frente a una sociedad precapitalista, y de la revolución burguesa —y dado el caso, de la absorción de un pueblo atrasado por la burguesía imperial— como la antesala de la revolución proletaria.

3. Pero aun en estas condiciones, la apreciación de Marx del hecho nacional está hecha de tal manera que Lenin podía sacar perfectamente de ella su planteamiento del problema colonial, con un simple desplazamiento del enfoque: de Europa al "Oriente", tomando este último término, como hemos dicho, no en su acepción estrictamente cardinal o geográfica sino como característica del colonialismo tal y como se le veía en tiempos de Lenin, con Asia como el gran ejemplo. En efecto, Demetrio Boersner recordaba desde 1957 que, en su polémica con Proudhon, Marx adoptaba la visión que como hombre del "Oriente" le correspondía, frente a la posición "occidental" del autor de *Filosofía de la miseria*. Mientras Proudhon reaccionaba contra la tradición centralista de los jacobinos, y proponía el federalismo suizo como ejemplo de solución a la cuestión nacional, el alemán Karl Marx veía ese jacobinismo como una etapa necesaria de la consolidación nacional, o sea de la revolución burguesa. El mismo Boersner recuerda que éste no fue sino el inicio de una larga polémica en el interior del socialismo, con sus tendencias en los países avanzados inclinadas a poner el acento exclusivamente en las cuestiones sociales y aquellas de los países más atrasados buscando no olvidar el impacto revolucionario de las luchas nacionales. Es en este sen-

¹ Federico Engels, "Los movimientos revolucionarios de 1847." (Publicado el 23 de enero de 1847 en la *Deutschen Brüsseler Zeitung* [Gaceta Alemana de Bruselas], *Biografía del Manifiesto Comunista*. México, Editorial México, S. A., 1949, pp. 446-447.

tido que se puede decir que Marx reacciona como "oriental".²

Aun en tales condiciones, la perspectiva de Marx seguía siendo eurocéntrica. Lo era, y era también prácticamente imposible que lo fuese de otra manera, no tanto por su propio origen nacional como por el estadio de desarrollo del capitalismo en ese momento.

2. LAS RESPUESTAS LENINISTAS

1. Va a corresponder a Lenin lo que hemos llamado el desplazamiento del enfoque marxiano, hacia la actual visión del problema nacional y colonial como una y misma cosa. No es nuestra intención entrar a detallar las características de ese nuevo enfoque. Tan sólo nos limitaremos a recordar dos cosas:

La primera es que Lenin no se limitará a desplazar el punto de mira desde las nacionalidades europeas a las nacionalidades extra-europeas, que no se va a contentar con extrapolar las posiciones marxistas. Cuando Lenin, Hobson y Hilferding caractericen el capitalismo de su tiempo como imperialismo y el primero de ellos lo defina como la etapa superior o última de aquel modo de producción, estaba produciendo de hecho más que un desplazamiento focal, una verdadera conmoción en cuanto al lugar y a la condición del sujeto revolucionario. En primer lugar, porque hace de las colonias no un elemento accesorio de la política europea ni una instancia puramente económica, sino el centro mismo de la política internacional y la razón fundamental de las guerras de su tiempo, guerras calificadas precisamente como interimperialistas. En segundo lugar, quieras que no, la lucha de los pueblos coloniales iba a tomar a partir de ese momento una importancia creciente como enemigo de las burguesías metropolitanas, hasta convertirse en enemigo si no principal —pues para Lenin seguía siéndolo la clase obrera del país imperialista— por lo menos igualmente peligroso para su dominio.

La segunda es la que Geoffrey Barraclough apunta al señalar la revolución rusa menos como el resultado de las luchas sociales del siglo pasado que como el origen de las luchas nacionales del presente.³ Si bien es cierto que el partido bolchevique proviene

² Demetrio Boersner, *The bolsheviks and the national and colonial question (1927-1928)*, Geneve, Librairie E. Droz, 1957, pp. 22-23. Este trabajo de Boersner, no traducido al castellano, es un valiosísimo instrumento de consulta para quien quiera abordar el tema.

³ Geoffrey Barraclough, *Introduction à l'histoire contemporaine*. París, Stock, 1967, pp. 226-236.

de la tradición del movimiento obrero europeo; si bien su inmediata referencia es la clase obrera urbana europea; por mucho que no se considere más que como la prolongación en territorio ruso, de aquel movimiento y de aquellas tradiciones, al punto de no concebir durante mucho tiempo a su propia revolución sino como el punto de partida de la revolución europea, punto de partida que era inconcebible sin su prolongación; por mucho finalmente que la preocupación fundamental durante los primeros años de la Tercera Internacional sea la revolución en Europa y en particular en la niña mimada de la Comintern, Alemania; la irradiación y la influencia del proyecto revolucionario leninista le vendrá dado sobre todo por su influencia extraeuropea. El propio Lenin se había dado plena cuenta de esto cuando, en uno de sus últimos artículos asentaba que el destino de la humanidad estaba condicionado por el hecho de que Rusia, China y la India fueron los tres países más poblados del mundo.

2. Pero la respuesta leninista no se limita sólo a desplazar el escenario de la crisis del centro hacia la periferia, sino que es también la estrategia y la táctica para la toma del poder por el sujeto revolucionario. Ella contiene, entonces, una teoría de la revolución y una teoría de la organización revolucionaria, estrechamente imbricadas, la última en el necesario contexto de aquella. Es conveniente que señalemos algunas de sus características más resaltantes, pues en sus aciertos y en sus errores, habrá de ser el modelo de las secciones de la Internacional Comunista y por lo tanto de la venezolana:

Por mucho que la revolución leninista vaya a ser, a lo largo del siglo xx, una revolución de campesinos, el partido comunista viene directamente de las luchas sociales de la Europa del siglo xix, y es por lo tanto, concebido como el instrumento para la toma del poder por la clase obrera.

La existencia del partido comunista es inconcebible si no se parte del supuesto de la actualidad de la revolución. Es decir, que ese partido considera que el papel que los partidos de la socialdemocracia europea se asignaban, el de escuelas políticas de la clase obrera, está cancelado: el aprendizaje del poder lo hará la clase obrera desde el poder mismo. Es por eso que el partido comunista es una organización de conspiradores, pero no en el sentido blanquista del término, sino en presencia de la crisis que hace necesaria e impostergable la toma del poder por la clase obrera, y por lo tanto, la preparación en todos los terrenos, incluso el militar, para ello.

En verdad es el partido mismo quien se convierte en una or-

ganización de carácter militar. No está concebido para un desarrollo pacífico sino para un enfrentamiento violento. De allí su verticalismo, por mucho que se le cubra con el "centralismo democrático" y aun si esta formulación corresponde a la realidad como lo fue, durante veinte años, en vida de Lenin. De allí el carácter férreo, militar de su disciplina. De allí también y sobre todo las innumerables expresiones que el partido toma del lenguaje militar: él mismo es el "destacamento de vanguardia" de la clase obrera, mientras que la organización juvenil es "auxiliar y reserva", la dirección del partido es el "estado mayor" revolucionario; el partido "recluta" militantes; sus militantes deben tener claros los objetivos "estratégicos y tácticos", etcétera.

Pero vanguardia de la clase obrera, partido proletario, lo que sea, el partido comunista no deja por ello de ser un partido de intelectuales. No nos referimos aquí a su composición de clase real y ni siquiera a la de su dirección que, en algunos de los más importantes países europeos ha sido efectivamente obrera, sino al hecho de que el partido mismo ha sido concebido como tal: Lenin acogió en todas sus partes la formulación kautskiana del partido como quien trae desde afuera la conciencia al seno de la clase obrera. Pero no contento con eso, creó la figura del revolucionario profesional que es un intelectual a tiempo completo, o si se prefiere, para emplear la expresión del mismo Lenin, el militante en cuya persona se borra la diferencia entre el trabajador manual y el intelectual.

Para Lenin y para los leninistas —que durante tanto tiempo tuvieron que luchar contra la acusación de "blanquismo"— está muy claro que el partido no sustituye a la clase, que no actúa en su lugar. Pero en la realidad, el "sustituismo" ha sido la tentación permanente del partido comunista, tanto en la propia Rusia donde la guerra, la revolución, la guerra civil y hasta las epidemias y la hambruna liquidaron físicamente a la clase obrera, como por supuesto en aquellos países donde la clase obrera es muy débil y embrionaria, por no decir inexistente.

3. Con esto caemos en lo que, a nuestro juicio, va a ser el pecado original de las secciones de la Comintern en los países de lo que andando el tiempo se llamaría "Tercer Mundo" y muy especialmente del nuestro: la incomprensión de la necesaria diferencia entre la clase dirigente del proceso revolucionario y el factor desencadenante de la crisis donde ese proceso se desata. Creemos que esto tiene una explicación teórica y una aplicación concreta en el caso de la revolución rusa.

Para los marxistas está suficientemente claro que el modo de

producción no es un modo de producción económico sino algo mucho más complejo. En tales condiciones, no se concibe que la interacción entre la instancia económica y lo que una jerga demasiado consagrada llama superestructura, se produzca en un sólo sentido, desde aquélla a ésta. Las implicaciones políticas de un tal razonamiento están a la vista: ignorarlo constituye lo que en el lenguaje marxista se llama "economicismo" y que para Althusser está en el origen de dos fenómenos aparentemente opuestos e irreconciliables: la socialdemocracia y el stalinismo.⁴

En efecto, en el primer caso se llega directamente a la inhibición de la acción revolucionaria, en espera de las famosas "condiciones objetivas" que deberán provenir de la crisis estructural y que traerán como consecuencia el derrumbe de la sociedad capitalista y su sustitución por la sociedad socialista. En el segundo caso, a la negación de la autonomía relativa de las instancias y en particular de la política. Así, todo proceso revolucionario sucede necesariamente a una crisis económica lo cual puede llevar a dos conclusiones igualmente suicidas: que toda crisis económica deba desembocar necesariamente en revolución y que ninguna revolución pueda desencadenarse sino en las condiciones de una crisis económica o de su sustituto, la guerra. Las crisis políticas, intelectuales, morales, lo que André Malraux llamará a raíz de mayo de 1968 "crisis de civilización" sólo serán consecuencia de la crisis económica, nunca ellas mismas factores proclives a desencadenar un proceso revolucionario.

Ese factor desencadenante de la crisis revolucionaria puede originarse en otra instancia que no sea la económica, puede ser un sector social que no sea la clase obrera. Esta afirmación encuentra, en el propio proceso revolucionario ruso, un ejemplo resplandeciente. Si bien Lenin y los bolcheviques, como buenos marxistas pensaban que sólo la clase obrera urbana podía comandar el proceso revolucionario, la realidad misma les demostró que el elemento desencadenante de la crisis no sería la clase obrera, sino los campesinos y más aún, un sector muy determinado: los campesinos en uniforme, los soldados. Es por eso que, entre febrero y octubre, su propaganda fundamental se dirigió hacia allí, y lo que hizo que los bolcheviques pasaran a ser la fuerza determinante entre los soviets no fue la lucha por el pan, que no los diferenciaba de los otros partidos revolucionarios, ni la lucha

⁴ Louis Althusser, *Réponse a John Lewis*. Paris, Maspero, 1973, p. 93. [En esp., *Para una crítica de la práctica teórica*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, p. 99.]

por la tierra, que no los diferenciaba de los socialrevolucionarios cuyo programa adoptaron (y sobre todo porque los campesinos no habían esperado consigna alguna para desatar la lucha de clases en el campo), sino *la lucha por la paz*.⁵

⁵ "El II Congreso Panruso de los soviets de delegados obreros y soldados, daba, sin duda alguna, una imagen bastante justa de la fuerza de los bolcheviques en el país. Ese Congreso no representaba los campesinos de las aldeas, sino solamente los obreros y campesinos en uniforme." Léonard Schapiro, *De Lénine a Staline*. Paris, Gallimard, 1967, p. 201.

II. LA POLÍTICA DE LA III INTERNACIONAL

I. LA INTERNACIONAL DE LENIN Y LA CUESTIÓN COLONIAL

Al hablar de "la Internacional de Lenin", lo hacemos por oposición al período que va desde su muerte a la disolución de la Comintern y que, si otras cosas no sirviesen para hacerlo, marcaría su diferencia un hecho particular: mientras en vida de Lenin se llevó a cabo casi un congreso mundial por año, en los 19 años siguientes se efectúan apenas tres. Nos hemos de referir aquí, pues, a los cuatro primeros congresos de la ic.⁶

1. Para el I congreso, las colonias no existen, y si acaso para los más lúcidos de sus delegados, en especial los rusos, existe la idea de un "Oriente" bastante indeterminado. Hay por lo menos tres razones para fundamentar este desinterés: la primera es que ese primer congreso mundial no fue tal, sino una reunión de refugiados que simpatizaban con la revolución "roja". La segunda es que para la joven república de los soviets el peligro fundamental, la intervención, venía de Europa y, por supuesto, la esperanza de que allí la revolución estallase entre otras cosas para salvar la rusa. La tercera es mucho más general y más llena de implicaciones a la larga: el hecho de que aquellos delegados, Lenin el primero, eran marxistas, y en el pensamiento de su maestro estaba implícita, sino expresa, la idea de que la liberación de los pueblos oprimidos por Occidente, sólo vendría como consecuencia de la liberación de Occidente mismo de la opresión capitalista; y por lo demás, que la liberación significaba para esos pueblos su europeización, en el sentido de que para llegar al socialismo debían pasar necesariamente por las etapas de desarrollo que Europa ya había superado o estaba superando.

2. El II congreso es, en esta materia, el más importante de todos, no solamente porque sí se puede considerar una reunión mundial,

⁶ Cf. en particular Stuart Schram y Helene Carrère D'Encause, *El Marxismo y Asia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, valioso sobre todo por la selección de textos, algunos si no inéditos casi desconocidos y por la transcripción de algunos debates de la Comintern; cf. también la colección de tesis, manifiestos y resoluciones, *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, México Cuadernos de Pasado y Presente, 1977, números 43 y 47.

como lo subrayó el propio Lenin en su informe, sino porque se planteó allí por primera vez cómo resolver la cuestión colonial por medios revolucionarios. Pero lo más importante de todo es que por primera vez en el movimiento socialista, se cuestionó abiertamente la perspectiva eurocéntrica. Es por eso que las tesis que allí se adoptaron fueron consideradas durante toda la existencia de la ic como la síntesis de la ortodoxia leninista en lo referente al problema.⁷ Señalaremos sintéticamente los aspectos más importantes de este congreso, en el contexto de nuestro estudio:

En el terreno estratégico se van a enfrentar dos posiciones: la "asiocéntrica" representada por el comunista "de la India Británica" Nabendranath Bettachara, mejor conocido como M. N. Roy. Y la posición eurocéntrica, que podríamos decir representada por el italiano Serrati, pero que podemos considerar absolutamente marginal, no sólo por el escaso número de votos obtenidos (tres abstenciones contra la unanimidad en el voto de la resolución final), sino por ser su planteamiento bastante poco claro en la afirmación eurocéntrica.⁸ Condensando al máximo, podemos decir que para Roy el destino de la revolución mundial, o si se prefiere occidental, dependía de la revolución de Oriente; Lenin, sin cuestionar totalmente a Roy recuerda sin embargo que pese a las condiciones objetivas, a la existencia de varios millones de proletarios, en la India se había sido incapaz de formar un partido comunista.

En el terreno táctico, la conclusión general (producto también de una síntesis de las posiciones debatidas entre Lenin y Roy) recomienda por una parte, apoyar los movimientos burgueses sólo cuando estos movimientos sean realmente revolucionarios (se cambiará en todas partes el término "democraticoburgués" por "nacionalrevolucionario",⁹ y no impidan a los comunistas educar y organizar en el espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas de explotados; por otra parte, se recomienda aliarse pero no fusionarse, y combatir enérgicamente toda tentativa de

⁷ Schram y Carrère, *op. cit.*, pp. 39-40.

⁸ Aunque los autores, en el ensayo preliminar, lo señalan como el portavoz del eurocentrismo extremo, y aunque Roy se sienta ofendido con sus palabras al punto de pedir que ellas no figuren en acta, Serrati se limitó a decir que la definición del país atrasado era demasiado vaga e imprecisa, y que la verdadera liberación de los pueblos oprimidos sólo podría ser llevada a cabo por la revolución proletaria y el régimen soviético y no... "por una alianza temporaria y accidental de los partidos comunistas con los partidos burgueses llamados revolucionarios". *Ibid.*, p. 174-175.

⁹ Lenin, "Informe de la comisión nacional y colonial", *ibid.*, p. 165.

los movimientos emancipadores de presentarse con coloración comunista sin serlo. Fernando Claudín ironiza con respecto a la primera conclusión, calificándola como un "mirlo blanco" que desde entonces han tratado de encontrar los comunistas en todos los rincones de la tierra: una burguesía, por muy liberadora de su país que fuese, que aceptase sin reaccionar que su aliado circunstancial afilase ante sus propios ojos el proletario cuchillo para su garganta burguesa.¹⁰ Cuando avancemos en nuestro estudio, veremos que los revolucionarios venezolanos de las postrimerías gomecistas —y no sólo los miembros de la III Internacional— buscarán con ávida ingenuidad ese pájaro imposible. En cuanto a la segunda, veremos como los comunistas irrespetarán alegremente, al menos en dos ocasiones (PRV en 1926-1929 y PDN en 1936), la consigna de "aliarse pero no fusionarse", así como aplicarán cuidadosamente la de combatir todo intento de los movimientos "emancipadores" de presentarse con coloración comunista sin serlo.

Digamos finalmente que el II congreso va a parir un inmediato retoño: el Congreso de los Pueblos de Oriente en Bakú, donde la plana mayor de la Comintern (Zinóviev, Rádek y Bela Kun) demostrará su incompreensión del Islam como hecho cultural y no solamente como fenómeno religioso.

3. El III Congreso de la ic contrasta con el anterior, y podríamos decir que ha vuelto a las andadas eurocéntricas. Casi no valdría la pena mencionarlo en esta parte de nuestra exposición si no fuese porque allí se va a presentar por vez primera, y en vida de Lenin, la contradicción que terminará matando a la III Internacional; para la Comintern, las consideraciones de política nacional soviética van a privar sobre el internacionalismo proletario; aquí se trata de la alianza de los soviets con Kemal Attaturk, quien practicando un nasserismo *avant la lettre* se enfrentaba al imperialismo —y buscaba la alianza con la república soviética— mientras masacraba a los comunistas turcos, y por otra parte, se trata de la firma de un tratado comercial con Inglaterra que concedía, en aquel terrible año de 1921 del caos, de la peste y de la NEP, un indispensable respiro a la revolución rusa. El poder de los soviets había firmado el pacto con Attaturk después de la matanza de los comunistas turcos; y el acuerdo anglo-soviético se había firmado tres meses antes del III congreso. Y es demasiado significativo que así como las discusiones se centran en el reflujo de la

¹⁰ Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista*, París Ruedo Ibérico, 1970, t. I, p. 217.

revolución europea antes que en el flujo del antimperialismo asiático —siendo Inglaterra la gran potencia colonial asiática— de igual manera se consignará en las conclusiones una protesta contra la represión de los comunistas alemanes consecutivas a la insurrección del 17 de marzo de 1921 (la famosa “acción de marzo”), pero no se dirá una palabra sobre el martirio de los comunistas turcos.

4. Ciertamente, esto será corregido en el siguiente congreso, el último realizado en vida de Lenin, aunque éste estuviese ya bastante disminuido por la enfermedad que lo llevaría a la tumba. En el IV congreso se va a poner el acento en la colaboración con la burguesía nacional, llegando en algunos casos a sostener el panislamismo, pero era una colaboración sólo circunstancial por la necesaria y permanente búsqueda de la hegemonía proletaria en el movimiento de liberación. Y la Internacional insistirá también en la imperiosa necesidad de que los comunistas de Occidente apoyen sin vacilaciones el movimiento revolucionario de los pueblos orientales. La Tercera Internacional va a entrar en la más rabiosa etapa de su anticolonialismo, que ilustrará la sección francesa en su acción contra la guerra del Rif.

5. No es nuestra intención hacer una relación de todos los congresos de la Comintern. Si nos hemos referido específicamente a los cuatro primeros, es porque en ellos se van a fijar los principios rectores del comunismo en los países que hoy llamamos subdesarrollados; y por otra parte que se va a manifestar por primera vez la contradicción entre la jefatura de un estado nacional con responsabilidad mundial, y la jefatura de un movimiento internacional revolucionario. Y podemos decir que el “eurocentrismo” se mantiene y la Internacional comienza a disolverse, en vida de Lenin.

En vida de Lenin... Es que más tarde el “eurocentrismo” dará paso a otra realidad: lo que podríamos llamar el “rusocentrismo”. Cuando detrás de la bolchevización de los partidos comunistas se esconda su calco sobre el modelo ruso y detrás de éste venga luego el dominio personal de Stalin en ese momento todavía no desembarazado de sus copilotos de la “troika”, Zinóviev y Kamenev. En sus últimos días Lenin habría previsto el peligro. Ruth Fischer lo habría oído decir en noviembre de 1923: “Nuestras resoluciones sobre la organización, la estructura de los partidos, los métodos, los contenidos de nuestro trabajo son casi enteramente rusos, es decir, que todo está evaluado allí según las condiciones de Rusia. Ése es su lado malo. Es demasiado ruso no porque esté escrito en ruso, sino porque está profundamente impregnado de

espíritu ruso. Los extranjeros no pueden comprender esas resoluciones, no pueden explicarlas.”¹¹ Quienes no la comprendan ni menos puedan explicarlas, recurrirán al facilismo de copiarlas. Es desde entonces que, traducidas del ruso, la organización de los PC comenzará a emplear expresiones como “radio”, “buró político”, etc. Dominique Desanti, en una parte de su libro sobre la Internacional Comunista, presenta una larga lista de términos que han entrado a formar parte de una especie de lenguaje secreto de los comunistas, y que no sólo se refieren a la organización: buena parte de sus expresiones —como también y tal vez sobre todo las elaboradísimas y superlativas injurias— son traducciones aproximativas del ruso.¹²

Esto es sólo un aspecto, y seguramente el menos importante de la cuestión. El más perjudicial para el desarrollo de la Internacional Comunista como motor de la revolución socialista mundial ha sido ese fenómeno que conocido bajo el nombre de “monolitismo” condujo en el terreno internacional a un ultracentralismo desconfiado. Que el centro dirigente de la revolución mundial fuese Moscú es tanto más explicable cuanto que aquella ciudad era a la vez la capital del primer país socialista y la sede de la Comintern. Pero que todas y cada una de las menores acciones políticas, todas las decisiones particulares, organizativas, tácticas hasta el más bajo nivel en todo el universo mundo proletario debiesen pasar por allí, sólo podía repetir la futilidad de los esfuerzos de un Felipe II pretendiendo que por su mesa pasase hasta el más nimio detalle de los conflictos de su imperio. Esa desconfianza de la Internacional —ya bajo el dominio absoluto de Stalin— hacia todo intento de descentralizar para agilizar el trabajo revolucionario se manifestó en el rechazo de una proposición que pudo tal vez haber tenido una influencia positiva en el desarrollo de la revolución en el continente americano y en el crecimiento de los partidos comunistas: en 1934, Earl Browder, representante del partido comunista de los Estados Unidos, había propuesto en Moscú que se constituyese una federación del suyo con los partidos comunistas de América Latina, con el fin de elaborar tácticas y estrategias comunes.¹³ Pensar que si la dirección de una tal federación hubiese ido a dar a las manos de Browder éste la hubiese llevado al desastre es hilar demasiado fino sobre la base de una desdichada experiencia posterior: nadie dice que el

¹¹ Dominique Desanti, *L'internationale communiste*, Paris, Payot, 1970, pp. 116-117.

¹² *Ibid.*, pp. 343-347.

¹³ *Ibid.*, p. 278.

PCA hubiese sido el dirigente real de esa federación y de todas formas, el desastre se produjo, ya disuelta la Internacional Comunista. Lo que nos interesa, en el cuadro de este trabajo, es constatar la desconfianza de la Internacional hacia todo lo que pudiese significar un intento de autonomía agilizadora. Es constatar que la óptica eurocentrista se mantenía hasta en el terreno de la organización, encauzada ya hacia el rusocentrismo para venir finalmente a desembocar en el poder personal de Stalin.

2. LA INTERNACIONAL DE STALIN: DEL SECTARISMO AL FRENTE POPULAR

Hace varios años, la historiadora francesa Annie Kriegel publicó un libro sobre las internacionales obreras. No se trata en absoluto de un estudio en profundidad: apenas una especie de *vademecum* para orientarse en el complicado estudio del desarrollo de las tres internacionales. Pese a su superficialidad, presenta una periodización de la actividad de la Comintern que nos ha parecido de interés. Señala allí tres etapas generales:

1] La estrategia de la revolución proletaria mundial (1914-1920);
2] A la espera de una nueva coyuntura revolucionaria (1921-1933); 3] Nueva ofensiva (1934-1943). Ahora bien, los dos últimos períodos están a su vez subdivididos y como dentro de ellos entra el que nos interesa particularmente, creemos conveniente resumirlos brevemente:

- 2] i. Frente único (1921-1923)
- ii. Bolchevización (1923-1924)
- iii. Anticolonialismo (1925-1927)
- iv. Clase contra clase (1928-1933)

- 3] i. Frentes populares
- ii. La guerra.¹⁴

No queremos decir que aceptemos totalmente esa periodización. En verdad, en el segundo período, las partes i y iv señalan dos etapas de la "línea general" de la Internacional, mientras que ii y iii se refieren a aspectos particulares de su política.

¹⁴ Annie Kriegel, *Las internacionales obreras*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1968, pp. 123.

1. Siendo 1923 la primera fecha que aparece en el *Libro Rojo*¹⁵ mencionando actividades comunistas de venezolanos, quiere decir que estamos en plena etapa de la política de "frente único". Conviene entonces explicar someramente de qué se trata. En 1921, el ejército rojo se detiene a las puertas de Varsovia, y esa fecha señala el fin de la ofensiva revolucionaria que había comenzado con el desmoronamiento del frente ruso, el derrocamiento del zarismo y finalmente, la culminación de ese pletórico año de 1917 con la toma del poder en Rusia por quienes la prensa europea calificó durante varios años de "maximalistas". El II congreso había sido el de las "21 condiciones" para el ingreso a la Internacional. En un momento de avance del movimiento revolucionario. Lenin había multiplicado las mencionadas "condiciones", pues en ese momento, su preocupación era formar en Europa partidos aguerridos y "bolcheviques" capaces de aprovechar la crisis en la misma forma como lo había hecho su partido en Rusia. En ese momento, había que evitar cuidadosamente toda veleidad de conciliación con la socialdemocracia, con los oportunistas y con los centristas. Tan personalizada estaba incluso esa política, que lo ilustra una conocida anécdota: alguien preguntó a Lenin qué haría si pese al rigor de tales condiciones, algún dirigente centrista aceptaba ingresar a la Internacional: "Le agregaremos otra condición", replicó sonriendo.

Pero en el momento en que se reúne el III congreso, "el fermento revolucionario de la posguerra llegaba a su fin" como lo escribiría Trotski.¹⁶ Y ante una nueva realidad, hay que elaborar una nueva táctica. Empleando un símil guerrero de los cuales está tan salpicado su lenguaje, Lenin cree necesario pasar "de la táctica del asalto a la táctica del sitio. La infiltración reemplaza la acción armada a campo abierto".¹⁷ La Internacional Comunista decide entonces "apoyarse en las masas", buscar su contacto, practicar una política abierta hacia ellas. Pero ¿dónde estaban las masas proletarias? En gran parte, todavía bajo el control de la socialdemocracia. Entonces hay que instrumentar una política de "frente único proletario" que necesariamente implica un acercamiento hacia esa socialdemocracia aborrecida hasta el día anterior. Es cierto que se insiste fundamentalmente en el contacto con "la base", pero no se excluye totalmente el contacto con los dirigentes, y en abril de 1922 se reúnen, infructuosamente, verdad es, los

¹⁵ *Libro Rojo. El rótulo de comunista en el régimen del General Eleazar López Contreras*, Caracas, s.e., 1972, p. 13.

¹⁶ Desanti, *op. cit.*, p. 111.

¹⁷ *Ibid.*, p. 112.

delegados de tres organismos internacionales: la II Internacional o Internacional Socialista, reconstituida después de la guerra (Vandervelde, Huysmans, Stauning, Mac Donald), la III Internacional o Internacional Comunista (Rádek, Bujarin, Clara Zetkin, Frossard, Rosmer, Bordiga, Katayama, Smeral) y los componentes de una organización que, sin aprobar a los comunistas, trataban de situarse a la izquierda de la Internacional Socialista y que fuera irónicamente bautizada "Internacional II y 1/2" (Crispien, Dietmann, Paul Faure, Jean Longuet, Friedrich Adler, Otto Bauer, Mártoov, Grimm).¹⁸ No obstante, y conservando en líneas generales esa táctica, el IV congreso, con la expulsión de los derechistas prestó a la izquierda la posibilidad de dar un contenido muy específico a su orientación general: se trataba, sobre todo, de minar por la base a la socialdemocracia. Para ello, era necesario que los partidos de la Internacional constituyesen organismos cerrados, inmunes a la contaminación que en sentido contrario podía producirse. Es entonces cuando se decide la "bolchevización" de los partidos extranjeros.¹⁹ En una palabra, se trataba de entrar en la era del monolitismo, copiando la organización de aquellos partidos sobre el modelo ruso que desde el X congreso había prohibido la existencia de tendencias internas. De modo que cuando comiencen, según el *Libro Rojo* a agruparse en el exilio algunos venezolanos con ideas comunistas, ya habrá comenzado a formarse ese tipo de partido, esa forma de organización que posteriormente se hará familiar a todos los partidos comunistas del mundo: entre el "centralismo" y la "democracia", aquella será la componente fundamental del binomio.

2. Todo esto va a desembocar, cinco años más tarde, en una política que sin abandonar nominalmente la táctica del frente único, va a sectarizarlo más aún. Stalin ha vencido en el interior de su partido a la oposición de izquierda, apoyándose en la derecha bujariniana. Pero, hacia el exterior, da un vuelco, hacia una política ultraizquierdista. Ella tiene dos componentes. Por una parte, la política de los partidos comunistas debe centrarse en la defensa de la Unión Soviética que ha comenzado "la construcción del socialismo en un solo país", a apoyarla contra todo intento de agresión, a considerarla la patria única de los proletarios del mundo. La política propuesta se parece mucho a la practicada por Stalin más tarde, en los años de la "guerra fría". Es la política de los dos campos: de un lado la totalidad del mundo capitalista, del otro la URSS

¹⁸ Heleno Saña, *La Internacional Comunista*, Madrid, ZERO, 1972, pp. 93-94.

¹⁹ Desanti *op. cit.*, p. 146.

alrededor de la cual se agrupa el proletariado internacional y los pueblos oprimidos de las colonias. El segundo componente de esa política es lo que se llamará "clase contra clase": los partidos comunistas se enfrentan a la burguesía, y no hacen distinciones entre su derecha y su izquierda. Toda la burguesía es fascista, y dentro de esa burguesía se incluye no solamente a los partidos tradicionales, sino también a los partidos socialistas que según la óptica de la III Internacional han dejado de ser organizaciones obreras para convertirse en el "ala moderada del fascismo": desde entonces, el calificativo de "socialfascistas" será endilgado a los socialdemócratas con la tenacidad habitual de la propaganda comunista.

Esta táctica fue también llamada la del "tercer período" porque ella se basaba en la apreciación general de que se entraba en el "tercer período" de la crisis general del capitalismo, caracterizado por una nueva etapa de lucha y guerras civiles favorables a la revolución proletaria, pero que aquél trataría de resolver acentuando en lo inmediato la amenaza de una nueva intervención imperialista en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En octubre de 1929 estalla la más grande crisis económica que el capitalismo hubiese conocido, mientras la Unión Soviética se lanzaba por el camino de los planes quinquenales y la colectivización forzada.

Esa política no dejará de gustar, de todas formas, a la derecha de la socialdemocracia, en especial al mandarinato de la poderosísima socialdemocracia alemana. Pero llevará tanto a ella como al comunismo, a una de sus más espantosas derrotas: la subida al poder de Hitler, en los primeros días de 1933.

3. La victoria de Hitler conduce, tanto a los socialistas como a los comunistas a una seria reflexión. Y prácticamente puede decirse que en el caso francés, donde la amenaza fascista se precisa también, las masas imponen a sus dirigentes una política de unidad. El 27 de junio de 1934, en la trastienda del café de un barrio obrero, los partidos comunista y socialista, o mejor, la sección francesa de la Internacional Obrera y la sección francesa de la Internacional Comunista (pues ésta había sido aprobada para su iniciativa por Moscú), firmaron un pacto de "unidad de acción" que sin enterrar viejas enemistades, resquemores y reticencias, marcan un viraje en la lucha internacional contra el "socialfascismo". Poco más tarde, sobre la base de la experiencia francesa y también de una nueva política exterior de la URSS que se daba cuenta del inminente peligro que para su seguridad representaba el antisovietismo militante de Alemania, se va a desembocar en

la ampliación de ese "frente único" proletario en un "frente popular por el pan, la paz y la libertad". Hemos entrado en la época de los frentes populares. Estamos en el año de 1935.

Es entre 1923 y 1935 que se sitúan los documentos presentados en el libro *La verdad sobre las actividades comunistas en Venezuela*. Entre el frente único y el frente popular. Pero, y esto es importantísimo para la comprensión de los documentos allí recogidos, entre 1928, etapa de la lucha de "clase contra clase" y el frente popular abierto hasta a un sector de la burguesía "antifascista" que de hecho va a ser determinante en la orientación de tales frentes.

Una última precisión es necesaria, que nos hará comprender después bastantes cosas, entre ellas cierto clima de discusión impensable más tarde. En la Unión Soviética existe ya una dictadura severa, pero no ha asumido los caracteres que tendrá después del asesinato de Kírov y lo que ha sido llamado "la masacre de los apóstoles" o en otras palabras los procesos de Moscú. Como lo dice Dominique Desanti, "en esos tiempos —y eran los últimos años— la libertad de expresión existía todavía en el interior de la Internacional. Si existían ya gracias y desgracias, triunfantes, impuros, 'transparentes', no se podrá hablar del silencio del miedo sino después de diciembre de 1934 y el asesinato de Kírov".²⁰

Y otra más, que nos interesa muy particularmente. Los primeros delegados al VII congreso de la Internacional —el de los frentes populares— en enterarse del cambio de estrategia serán los delegados de América Latina. La razón es muy sencilla: ese congreso debía efectuarse en realidad en 1934, pero fue pospuesto. La noticia de la postergación no llegó a tiempo a América Latina, y sus delegaciones se encontraron en Moscú antes que todos. Se realizó entonces con ellos una especie de pre-congreso limitado. Estaban presentes Luis Carlos Prestes, Vittorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi, Eudocio Ravines, así como delegados de Cuba, México, Colombia, Uruguay, además de Earl Browder en representación del PC de los EEUU. Se reunieron con la plana mayor de la Comintern: Dimitrov, Manuilski, Kuusinen, Kolarov, Gottwald, Wilhelm Pieck, Palmiro Togliatti, Ho-Chi-Minh y Vang Ming... "Manuilski guardaba una actitud muy negativa hacia la nueva estrategia, de la cual Dimitrov era el defensor más enérgico. Los latinoamericanos también adoptaron posiciones diversas. Luis Carlos Prestes tomaba posición contra el proyecto, mientras que

²⁰ *Ibid.*, p. 157.

Ravines, los comunistas chilenos y otros se mostraban favorables." ²¹

Esé mismo año, y posiblemente en esa misma reunión, Earl Browder hará la proposición de una federación americana de partidos comunistas, y fracasará en convencer a sus camaradas. Muy dentro de la tradición marxista, todo lo que huele a "federación" es mal visto en la centralizadora III Internacional. De allí la aparente inutilidad de uno de los más tenaces fantasmas que el anti-comunismo haya puesto a recorrer América: el Buró del Caribe.

Aparentemente, el Buró del Caribe proviene de una decisión del VI congreso de la IC, en 1928,²² y lo reactualiza una proposición hecha por Ricardo Martínez en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana que tuviera lugar en 1929 en Buenos Aires.²³ Allí propuso Martínez la creación de un subsecretariado latinoamericano con sede en México, así como lo que hoy llamaríamos dos "escuelas de cuadros" de la Internacional, una con sede en Argentina y la otra en Nueva York.

Ésa es la primera noticia que tenemos del Buró del Caribe. En abril de 1938, *El martillo*, órgano oficial clandestino de la Sección Venezolana de la Internacional Comunista, declaró que "el Buró del Caribe no existe".²⁴

Entre estas dos fechas, el Buró del Caribe ha existido y actúa. Lo forman Alexander Bitelman, Earl Browder, un representante de la Internacional Juvenil Comunista y Ricardo A. Martínez. Este último salió después del citado buró, para integrarse en Montevideo al Secretariado de la Conferencia Sindical Latinoamericana, que había decidido formar el IV congreso de la Internacional Sindical Roja (la *Profintern*).

En verdad, todo hace pensar que en el famoso buró haya sido mucho más el ruido que las nueces, en particular en lo que a Venezuela concierne. Su fama proviene sobre todo del famoso *Libro Rojo*. En él, la pluma polémica de Rómulo Betancourt va a ejercitarse para llenar de improperios —o para devolverlos— sobre todo a Gustavo Machado y Salvador de la Plaza. Después de 1936 la prensa de derecha va a tomar el Buró del Caribe como una de

²¹ *Ibid.*, p. 216.

²² Juan Bautista Fuenmayor, *Veinte años de política 1928-1948*, Madrid, Mediterráneo, 1968, p. 57.

²³ S.S.A. de la I.C., *El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista, junio de 1929*. Buenos Aires, editado por la revista *La correspondencia Sudamericana*, S/fecha, pp. 356-366.

²⁴ *El martillo*, órgano central del Partido Comunista de Venezuela (Sección Venezolana de la Internacional Comunista) [clandestino], abril de 1938, p. 4.

las piezas maestras de su propaganda: un nombre fácil de retener, con su reminiscencia de politburó soviético, acredita como nada la invariable tesis de la "conjura extranjera".²⁵

Pero, ¿llegó el Buró del Caribe realmente a dirigir las actividades de los comunistas venezolanos? Fuenmayor lo niega, aunque agrega que (se supone que en los años 1931 y 1932) un emisario viajaba semanalmente de Nueva York a la Guaira para introducir correspondencia y literatura marxista.²⁶ A él se hace alusión en una de las "declaraciones de Prefectura" del *Libro Rojo*.²⁷ Un Comité Auxiliar del susodicho Buró funcionaba en Barranquilla, integrado por Salvador de la Plaza y Gustavo Machado, amén del Secretario del PC de Colombia. Pero una petición de los presos de La Rotunda ante el Buró del Caribe habría decidido su disolución, en lo que muy probablemente fue el primer acto de una rivalidad irreconciliable entre Fuenmayor y Machado-De La Plaza.

²⁵ Da la impresión de que ni los mismos simpatizantes comunistas tenían muy claro qué cosa era el Buró del Caribe y de quién dependía. Una protesta de la "Asociación de la instrucción y socorro para obreros y campesinos" fechada el 28 de junio de 1931 en Santiago R. D. (¿República Rominicana?) y que misteriosamente (!) aparece entre los papeles de Juan Vicente Gómez, da cuenta de la represión en Venezuela y presenta su protesta "Ante el Bureau del Secretariado del Caribe para que pueda elevarla a quien sea de lugar"; y la despacha al Secretariado del Caribe del Socorro Rojo Internacional... *Correspondencia de J. V. Gómez, 23-31 junio, 1931*. Secretaría General de la Presidencia de la República. Archivo Histórico de Miraflores.

²⁶ Fuenmayor, *op. cit.*, p. 99.

²⁷ *Libro Rojo*, p. 123.

III. ALGUNAS CUESTIONES DE MÉTODO

I. LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO

1. La historia de la República de Venezuela después de la convención de Valencia (1830) suele aparecer como excesivamente provinciana y por allí mismo poco atractiva. Ligada a la historia universal por la vía de la dependencia colonial (1498-1810) y de su ruptura (1810-1830), a partir de esta última fecha suele ser comparada por muchos historiadores con "nuestra Edad Media" con el enfrentamiento de "töscos barones feudales" en una pelea caudillesca y provinciana que recubría la pretendidamente falsa oposición entre "liberales" y "conservadores", encubridora en realidad, o de una pelea entre la ciudad y el campo o entre "civilización y barbarie" similar a la que opusiera en Argentina a "federales y unitarios". Venezuela entraría en el siglo xx y en su historia universal a partir de 1936. Pero el estudio de los primeros intentos por fundar en Venezuela la Sección Venezolana de la Internacional Comunista, revelan que ese ingreso a la historia universal se situaría, en el plano de la controversia ideológica y de algunos embrionarios intentos de acción política, hacia 1931. Esto no es una vana querrela de fechas en un período muy corto, apenas un lustro, sino que la influencia real de masas (incluso en el terreno electoral) de los "comunistas" (las comillas se refieren sobre todo al año 1936) en 1936 y 1937 parecen revelar que Venezuela no era totalmente ajena a las corrientes que en ese momento sacudían la historia europea.

2. Un lugar común casi tanto periodístico como historiográfico señala que las grandes controversias ideológicas europeas llegan a Venezuela con treinta años de atraso. Se trata de una proyección, sobre el resto de la historia republicana de Venezuela, de una situación que proviene, justamente de los casi treinta años de la dictadura gomecista. El estudio de los periódicos venezolanos, en particular de *El venezolano*, y de la controversia electoral de 1846 revelan lo contrario, como años antes, la publicación por Fermín Toro de sus *Reflexiones sobre la ley del 10 de abril de 1834*. Carrera Damas, por su parte, demostró cómo en 1852, se ve en Venezuela un libro editado en Bogotá que contenía una

detallada información sobre las doctrinas de los socialistas utópicos.²⁸ Y dos derrotados *quarantehuitards*, Morton de Keratry y Napoleón Avril, tuvieron una actuación innegable en el proceso de la Guerra Federal (1859-1863), al punto de que al primero se debería la consigna "Dios y Federación" (que originalmente fue "Dios y Federación o muerte") que figura todavía en nuestros documentos oficiales.

Pero es casi innegable que esa tradición de contemporaneidad de nuestra historia con la universal (o europea, que para el caso viene a ser lo mismo) fue exitosamente contrariada y prácticamente extinguida bajo el gomecismo. El estudio de los intentos de organización de la Sección Venezolana de la Internacional Comunista a partir del año 1931, revelan cómo en aquellas difíciles condiciones, un grupo de venezolanos plantea que la modernización del país pasa por la integración de la historia venezolana en el contexto de la historia universal.

3. El estudio de la corta actuación de la svic (1931-1934) tiene una extraordinaria ventaja para quienes quieren estudiar la historia universal en ese período y la innegable influencia de la acción de la internacional leninista —y, sobre todo, stalinista— en esos años. Van a encontrar allí reproducidas las grandes controversias no sólo entre comunistas y socialistas, sino —polémica que se prolonga hasta nuestros días— entre la perspectiva "eurocéntrica" y la perspectiva "asiocéntrica" que como hemos visto, sacudirá los cuatro primeros congresos de la Comintern y estará en la base de la presente pelea entre soviéticos y chinos.

En la svic, o en oposición a ella, vamos a encontrar reproducidas aquellas tremendas controversias ideológicas que se resolverán en sangre, y a borbotones (China, Alemania, España), pero reducidas a un espacio humano que, en el mejor de los casos, no alcanzará hasta 1936 a más de cien personas, entre gente del interior y del exilio. Pero estas cien personas incluirán a personalidades tan relevantes en el desarrollo de la historia posterior como Rómulo Betancourt, Raúl Leoni (dos futuros presidentes de Venezuela), Gonzalo Barrios, Valmore Rodríguez, Gustavo y Eduardo Machado, Salvador de la Plaza, Miguel Otero Silva, Juan Bautista Fuenmayor, Rodolfo Quintero, Kotepa Delgado...

4. Independientemente de las personalidades, pero atendiendo también a su influencia, lo más importante es que estas contro-

²⁸ Germán Carrera Damas, "Para la historia de los orígenes del socialismo en Venezuela", *Crítica histórica. Artículos y ensayos*. Caracas, Dirección de Cultura de la ucv, 1960, pp. 113-138.

versias van a dar el tono de casi medio siglo de historia posterior. Por una parte, los grandes temas de la polémica doctrinaria se van a extender, abierta o encubiertamente, hasta nuestros días:

La existencia o inexistencia de una clase obrera venezolana.

Sobre esa base, la necesidad histórica —bajo la cubierta de la oportunidad— de la fundación de un partido de clase (en la ocurrencia, el partido comunista) en nuestro país.

La cuestión de las etapas de la revolución: revolución burguesa o revolución proletaria, en donde los comunistas tendrán opiniones contrapuestas, según el período: "clase contra clase" o "frente popular".

El problema de la receptividad de la "abstracción comunista, esa especie de álgebra intelectual" (Picón Salas) por parte del pueblo venezolano.

El problema del nacionalismo, del antimperialismo y del internacionalismo.

El problema de la lucha armada *per se* y de la lucha de masas (opiniones contradictorias en el seno de los comunistas como de los partidarios de Betancourt en 1929 —asalto a Curazao—, en 1931, en 1932-1935 y en 1945).

Por otra, desde 1928, y con más claridad a partir de 1931, se va a señalar la existencia muy embrionaria pero innegable, de un personal político que ya planteaba su candidatura para suplantar al que rodeaba al tirano, como a los envejecidos capitanes de los partidos tradicionales compartidos entre la sumisión, la cárcel o el exilio.

2. LOS PROBLEMAS DEL ESTUDIO DE LA SVIC

1. Un estudio como el que intentamos nos lleva de entrada al problema general de las fuentes para el estudio de la historia contemporánea. En nuestro país, para el período y el tema que estudiamos, el problema del secreto de los documentos no debería, y en general no parece, presentar mayores dificultades: la publicación del *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores* a partir de 1959 ha inaugurado una tradición que ojalá sea tal y que nos envidiarían los historiadores de muchos países.

En cambio, subsiste el problema de la dispersión. En nuestro país las fuentes hemerográficas son casi tan inaccesibles, para el período, como pudieran serlo las fuentes documentales: la pobreza y el desorden de nuestra Biblioteca Nacional así lo imponen,

con el aditamento de que ellos se extienden a los archivos personales, aparte de que estos últimos tienen la dificultad, general a todo el mundo y particularmente vivaz en Venezuela, de la excesiva y rígida compartimentación ideológica en la izquierda, con su inevitable secuela de simpatías y antipatías.

2. A esto se une un problema general; el del estudio de la política y la historia de un movimiento clandestino. En efecto, si bien es cierto que en 1936 y luego, en 1941-1943, la svic es prácticamente un partido que actúa a la luz pública, no es menos cierto que es todavía ilegal: será sólo en 1945, con la supresión del inciso VI del artículo 32 de la constitución nacional, que el Partido Comunista de Venezuela (y para colmo de males, dividido), podrá acceder a la vida legal.

3. Como si esto fuera poco, surgen los problemas particulares al estudio de un partido como el comunista en un período que podríamos señalar como el más rígido por la influencia absoluta de lo que Deutscher calificara como una "utopía terrorista" de Stalin: el "monolitismo". Para el estudio del período comprendido entre 1936 y 1943, el investigador se enfrenta a un callejón sin salida: si recurre a las fuentes bibliográficas y hemerográficas, se le opone una logamaquia inasible, presente en dos versiones del conflicto, la que le ofrecen *Aportes para la historia del PCV*²⁹ y *Antecedentes del revisionismo en Venezuela*,³⁰ mostrando ambas una versión ortodoxamente stalinista y diametralmente opuesta del problema; y si pretendiese recurrir a las fuentes clandestinas, encontraría que ellas son inexistentes en un partido que, a esas alturas y en pleno desarrollo de la gran alianza antifascista, no encuentra prácticamente trabas para su propaganda legal, aparte de que lo que años más tarde se llamará "browderismo" no demuestra demasiado interés en exponer sus planteamientos doctrinarios, en particular los atañedores a la lucha de clases y la dictadura del proletariado.

4. En tales condiciones, el investigador se ve obligado a recurrir al testimonio personal, enfrentándose así, por lo menos a los siguientes obstáculos:

El que plantea, aun en personas de comprobada buena fe, la memoria de hechos que, los primeros, ya andan buscando el medio siglo de existencia.

²⁹ *Aportes para la historia del PCV*, Maracaibo, Biblioteca de Documentos históricos, 1971, p. 155. Según toda evidencia, este informe fue redactado por Juan Bautista Fuentemayor.

³⁰ Jaques Duclos, *Salvador de la Plaza y otros, Antecedentes del revisionismo en Venezuela*, Caracas, Fondo Editorial Salvador de la Plaza, 1973, p. 190.

El de quienes, por razones políticas presentes, quisieran que se olvidase su condición de comunistas en aquella época.

El de quienes, frente al investigador cuando él es militante político y de izquierda y socialista, conservan la tradicional desconfianza hacia el hereje o hacia el ortodoxo, según el caso.

Finalmente, el de quienes, acogiendo con simpatía nuestra investigación, y reconociendo que se trata de peleas viejas definitivamente superadas, no pueden impedir que se avive el antiguo fuego bajo cenizas que se creía heladas para siempre.

3. UNA FUENTE MUY PARTICULAR: EL LIBRO ROJO

A principios de agosto de 1936 se comienza a hablar de una colección de documentos aparecidos subrepticamente y subrepticamente distribuidos bajo tapas amarillas y el título *La verdad de las actividades comunistas en Venezuela*. El excelente prólogo que acompaña la edición facsimilar de 1972 abunda en detalles sobre el particular, y nos parece inútil insistir sobre ello. Pero queremos aludir a algunos aspectos particulares de su publicación en aquel entonces.

1. En primer lugar, es evidente su origen oficial, pese a carecer de pie de imprenta. El mismo no se trata de ocultar pues como autor se da el *Servicio Secreto de Investigación* organismo que los venezolanos de esa época no parecían saber que existiese con ese nombre. Pese a eso, su circulación en aquel entonces no será muy grande. El prologuista lo atribuye a un cierto miedo que pudiese haber tenido el gobierno de que... "el pueblo venezolano pudiese comparar el anquilosamiento mental de la mayoría de los dirigentes del oficialismo con el pensamiento novedoso y audaz consignado en muchas páginas del *Libro Rojo*".³¹ Pero esta opinión nos parece cuando menos discutible. En primer lugar, es atribuir a sus autores una inteligencia política que no demuestran tener por ninguna parte, amén de un complejo de inferioridad ideológico que ningún gobierno conservador y sólidamente establecido va a tener frente a una oposición revolucionaria por lo demás tan incipiente y juvenil. Un gobierno más o menos radical, populista o socializante, podría quizá tener tales deslumbramientos frente a una extrema izquierda fuerte, experimentada y clara en sus objetivos. Pero éste no era el caso en 1936. Para

³¹ *Libro Rojo*, p. II.

López Contreras y los suyos, el marxismo era *otra cosa*, un mundo totalmente diferente al de su propio mundo de ideas, pero no es fácil concebir que las soluciones que presentaban, por muy brillantemente expuestas que estuvieran, fuesen a acomplejarlos de tal manera que se asustasen del cuero después de haber matado al tigre...

Por otra parte, las ideas novedosas expuestas en el *Libro Rojo* ya habían comenzado a ser escritas y dichas ante el público en los periódicos, mítines y conferencias de las organizaciones de izquierda.

Tal vez convendría orientarse hacia otra hipótesis. Los autores del libro parecen haberse enredado en su propio juego. Se lanza un libro casi clandestinamente, con el propósito de que un aura misteriosa lo rodee, el mismo que ha rodeado los documentos apócrifos más famosos de la historia: los pretendidos *Protocolos de los Sabios de Sión*, *tarte á la crème* de la propaganda antisemita. Y como no puede aparecer nadie distribuyéndolo, porque la opinión va a desconfiar atribuyendo falsedad de todo lo que aparezca contra la izquierda distribuido abiertamente por el gobierno, el libro se amontona sin salir en el rincón de alguna oficina. Como tampoco el gobierno tiene una organización política suya, que proyectada hacia la calle, pueda tomar la responsabilidad de hacerlo, la desidia burocrática hace el resto. Por lo demás, el objetivo buscado se consigue a través de las alusiones y las publicaciones parciales que hacen los diarios de derecha: dar la impresión de que una maquiavélica conspiración comunista se apresta a lanzarse al asalto del poder en Venezuela, con todas sus sangrientas secuelas que la propaganda no ha dejado de exponer sobre todo a través del ejemplo, ante los ojos, de la guerra de España.

Hay en segundo lugar un elemento que impresiona desde el primer momento y es la absoluta inepticia de quienes organizaron la documentación del libro y redactaron una especie de prólogo de una desoladora pobreza. Quien lea atentamente aquellas cartas y documentos, llega a la conclusión no de que Betancourt y los entonces "orvistas" sean comunistas, sino todo lo contrario, pues su correspondencia contiene una permanente polémica contra los militantes de la III Internacional. Pero es que el libro no pretende diferenciar ni explicar, sino amalgamar. Más aún, si nos fijamos en la obsesiva recurrencia de la palabra "comunista" en el "prólogo" —en lugar de enumerar una serie de personas y decir de una sola vez que todos ellos son comunistas, se les menciona por separado y a cada uno se le cuelga la etiqueta— la impresión

que se da es que lo que se trata sobre todo es de practicar una especie de exorcismo. Llamando repetidamente al demonio por su nombre, se logrará conjurar su maleficio.

Finalmente, su aparición indica que ya el gobierno se apresta a dar el golpe final al movimiento de izquierda. Ya el PDN ha comenzado a constituirse, y a poco saldrá a la calle su directiva provisional encabezada por Villalba y Betancourt. Ya se prepara aquel Congreso de la Izquierda pronosticado, ya veremos, por Betancourt en sus cartas. Es bueno entonces cortar de una vez aquel peligro, demostrando su comunismo esencial y tomando así el pretexto legal para lanzarse a su destrucción. La aparición del *Libro Rojo* es el signo anunciador de lo que pasará en marzo de 1937: la expulsión de Venezuela de los dirigentes "comunistas".

2. Las circunstancias de la aparición del libro, su manifiesta intención de enmarcarla dentro de una maniobra política muy clara, la inepticia del prólogo a que nos hemos referido e incluso la extrañamente escasa difusión del libro, aparte por supuesto de las embarazadas denegaciones de los allí aludidos, en especial los "orvistas", lanzaron una sombra de sospecha sobre la autenticidad de los documentos contenidos en el libro, y eso desde el momento de su aparición. Todo esto unido a la normal desconfianza que despierta, sobre todo en un país como Venezuela y muy particularmente en aquel momento, todo documento elaborado por la policía. Si en lugar de firmarlo torpemente el "Servicio Secreto de Investigación", hubiese asumido su responsabilidad alguna institución u organización ligada al gobierno pero no por ese conducto, tal vez su crédito ante la opinión hubiera podido ser mucho mayor. Pero es que sus autores parecían tener una intención diametralmente opuesta a la expresada casi obsesivamente en muchas de las cartas robadas a Leoni en Bogotá: no se trata de convencer a las masas, sino de dar al poder una pieza de convicción para el inicio de su ofensiva legal contra la izquierda. Hay que ver el libro entonces en esa perspectiva, que puede explicar muchas cosas: no se trata de la pelea entre dos organizaciones, incluso entre dos tendencias de opinión que tratan de disputarse el favor de las masas, sino entre una de ellas —la oposición democrática— para quienes ese contacto y esa conquista de las masas es fundamental y un gobierno que, si bien más liberal que su antecesor, no parece tener mucha idea de la importancia que va a adquirir, en los próximos años de la política venezolana, conquistar y conservar esa influencia.

Pero es que además, este libro ha tenido un extraño destino. Publicado en la forma que ya hemos descrito, una segunda edi-

ción, parcial y bilingüe fue publicado en la República Dominicana durante el primer gobierno de Betancourt en Venezuela. Aquella publicación no era precisamente una garantía absoluta de verdad y autenticidad: nada necesita tan poca demostración como las trapacerías de que era capaz un gobierno como el de Trujillo. Lo curioso de este caso es que hubiesen podido transcurrir diez años, signados de una permanente pelea de Rómulo Betancourt contra los comunistas, y sin embargo, el general López Contreras continuase aferrado a aquellos documentos, siguiese repitiendo obsesivamente los mismos argumentos, sin haber *rien appris ni rien oublié* como los famosos emigrados de la monarquía borbónica. Es la vieja mentalidad de la policía gomecista la que parece influir todavía: la acusación basta, la prueba sobra.

Pasados 36 años, una nueva edición de lo que en su tiempo fue llamado con pesada retórica "Biblia de Infamia" y "crisálida de escándalo" vuelve a aparecer, esta vez abiertamente, en las librerías caraqueñas. Pero una infantil añagaza del editor hacía aparecer de nuevo sin pie de imprenta a esta edición facsimilar. El excelente prólogo, escrito sin intención polémica y "sin que medie ningún interés sectario" aparece no obstante sin firma. Es indudable que el editor quiso que el libro siguiese rodeado del mismo misterio que presidió su nacimiento, pero esta vez con intenciones exclusivamente comerciales. De modo que nos hemos visto obligados a emplear, para el análisis de un libro que tuvo una edición original involuntariamente sospechosa, una nueva edición esta vez voluntariamente sospechosa. Así continúa siendo el *Libro Rojo* "una de las obras más raras y curiosas de la bibliografía nacional". Y por lo visto, signada por un destino misterioso...³²

3. El libro aparece dividido en cuatro partes: una especie de introducción donde de manera bastante torpe por cierto, se trata de resumir el material que forma el resto del libro; la segunda parte está formada por declaraciones de detenidos ante la prefectura, o para ser más precisos ante el temido general Elías Sayago; la tercera por la correspondencia, la parte más polémica y escandalosa del libro; y finalmente, por documentos varios.

Es curioso, pero la parte que más fuertemente huele a policía, más aún que las declaraciones ante el prefecto, es la primera parte, prólogo o como se quiera llamar. La duda para calificarlo es justamente su estilo: no parece haber sido redactado por una

³² Por supuesto, esta vez sin demasiados dramatismos: el editor es José Agustín Catalá y el prologuista Manuel Alfredo Rodríguez.

persona que tuviera plena conciencia política del impacto que quería lograr, del daño que quería causar. Parece más simplemente un informe general redactado por un funcionario policial para sus superiores, en el lenguaje poco cuidadoso de estilos, desmañado y sin mucha claridad expositiva que suele ser el de los informes oficiales no destinados a la publicidad y que por lo tanto no han sido sometidos a la labor de limpieza de un corrector de estilo. En todo caso, esas páginas reflejan lo desgarnecida que había quedado el ala más reaccionaria del gomecismo desde el punto de vista intelectual, luego de la muerte del dictador: ¿no se encontró alguna de las viejas —y señeras— plumas que se habían ejercitado elogiando al general Gómez para redactar un prologo a lo que se pensaba iba a ser el documento más importante del gobierno contra la oposición democrática?

El resto de los documentos que integran este libro, tiene en general un sabor bastante auténtico. Ya examinaremos más abajo los dos "platos fuertes" del libro, pero en general, repetimos, no parece que se hubiera agregado *post factum* muchas cosas a aquellos documentos para hacerlos más comprometedores hacia quienes se quería implicar.

Hay sin embargo en la última parte dos documentos que merecen un examen especial. Uno está redactado en inglés y para ser más precisos, son en verdad dos documentos diferentes. Ambos forman parte de un "dossier" [sic] que, por el idioma en que está redactado como por la forma de su redacción, parecen provenir del servicio de inteligencia norteamericano o inglés. Se refieren, el primero, a un "agente soviético" que habría sido enviado a Colombia para provocar actividades de agitación allí y en Venezuela. El segundo, se refiere a las actividades del allí llamado "Central Headquarters for Latin American Plot situate in Rue Feydeau, Paris and at address in the Liedrestraat, Amsterdam and in the Hoogstraat, Rotterdam". Seguramente se trata del grupo organizado por Aurelio Fortoul a que se hace alusión en las primeras páginas del *Libro Rojo*, aunque ni uno ni otro documento tengan fecha alguna. Por lo demás, el último de ellos presenta su informe como encontrado casualmente mientras hacían una investigación por cuenta de otro gobierno (*on behalf of another Government*).

El otro documento, una carta redactada en un curiosísimo francés de *petit nègre* y firmado por un H. Yrandovich, tiene todas las características de ser la obra de un *agent provocateur*. En efecto, la firma parece querer sugerir consonancias eslavas; el informe bastante detallado de un complot para liquidar físicamente a

Gómez y a sus más próximos en un acto oficial; y sobre todo la persona a quien está dirigida, Rómulo Gallegos, quien sostendría una correspondencia más o menos seguida con el autor de esta carta y terrorista allí confeso, hacen sumamente sospechoso este documento. Escrito en francés, y como hemos dicho en un pésimo francés, no hay ningún ruso ni eslavo en su redacción. Por una serie de giros empleados, se ve a leguas que el idioma natal de quien lo redactó es el español. El complot cuyo plan allí se describe parece cosa de niños, incluso la pequeña nariz de caucho que los complotistas llevarían para que no les hiciese efecto el gas lacrimógeno que iban a lanzar en el momento de producirse el atentado...

En cuanto a las "declaraciones de prefectura", es éste el tipo de documento que se acostumbra tomar con el mayor cuidado. Las declaraciones allí expuestas han sido obtenidas en la forma suficientemente conocida como procedían los interrogatorios gomecistas.

Esta parte del libro está formada por los interrogatorios de diez personas y una relación de Andrés Collins (Aurelio Fortoul) que en tres ocasiones habían tratado de organizar el partido comunista de Venezuela, intentos que la estrecha vigilancia de los espías gomecistas o su propia ingenuidad de revolucionarios bisños hacía fracasar sistemáticamente.

Es de hacer notar que ninguno de los hombres cuyos interrogatorios fueron publicados, ha tenido mayor figuración en la política venezolana posterior, y en el año de 1936, sólo aparecen denunciados como formando parte de alguna organización democrática o participando en algunos de sus actos Víctor García Maldonado y Ramón Abad. Por lo que se nota, eran hombres con una vocación política relativamente limitada y lo que hoy se llamaría "militantes de base". Quién sabe si a algunos de ellos les frustró su carrera política o su intención de hacerla la publicación de un interrogatorio donde se mostraban bastante blandos ante la presión de la policía que, repetimos, no era precisamente blanda en lo que le concernía.

Aquí notamos también la poca inteligencia de los autores de la recopilación. ¿Qué se pretendía con publicar esos interrogatorios? ¿Demostrar que había existido, bajo el régimen de Gómez, intentos de construir un partido comunista? ¿A qué conducía eso? Porque ninguno de los allí implicados estaba en la dirección de alguno de los partidos legales, con excepción de Rodolfo Quintero, mencionó varias veces por los interrogados. De su lectura queda el amargo regusto que siempre se siente al leer un docu-

mento de este tipo: hombres indefensos enfrentados a una policía implacable, tratando de salvar su integridad física y algún resto de dignidad. Pero como maniobra política, ni en aquel momento en que se abusó tanto de la palabra "comunista" podía causar un impacto diferente del que de hecho causara: era mayormente un recuerdo de los terribles interrogatorios de Sayago, no la demostración de un oscuro complot comunista.

De todas formas, repetimos, no dan esos interrogatorios la impresión de haber sido "arreglados" con la salsa de la época especialmente para su publicación en el *Libro Rojo*. Tal derroche de imaginación no era pensable en quienes desde el prólogo mismo han demostrado su escasa inteligencia política y su triste condición de intrigantes de pacotilla.

En cambio, la parte del libro que recoge la correspondencia interceptada a ciertos líderes políticos de la época, es en verdad, como se dijo desde el momento mismo de su publicación "la parte más interesante" del libro. Sólo de ver los nombres de sus autores podemos darnos cuenta de tal importancia. Ya desde aquel momento eran figuras políticas de relevancia Rómulo Betancourt, Isaac J. Pardo, Mariano Picón Salas, Raúl Leoni, Gonzalo Carnavali, Valmore Rodríguez, Salvador de la Plaza, Gustavo Machado y Miguel Otero Silva. Era en general hacia ellos que iba dirigida la punta de la maniobra. Eran sus nombres que se quería ligar al "comunismo" y tener el argumento legal para disolver las organizaciones que capitaneaban.

4. La mayor parte de esa correspondencia venía del archivo de Raúl Leoni, que fue robado en Barranquilla por espías del gomecismo. Leoni sostuvo en aquel momento que muchas de las cartas habían sido mutiladas o adulteradas. Mutiladas, es posible, pues se nota que se publica apenas una parte de una correspondencia más numerosa, pero la adulteración denunciada podría tomarse más bien como un modo de cubrirse legalmente las espaldas. Si sometemos esas cartas a una crítica interna, parecen seguir una secuencia bastante lógica, y tanto la unidad temática como el estilo contribuyen a dar ese aire de veracidad que por demás nadie ha negado nunca enteramente. También se inscriben dentro del conjunto de ideas y polémicas manejadas en la época. Por lo demás, no es muy probable que la policía gomecista, y los autores de aquella recopilación, estuviesen muy al tanto de todo lo que se ventilaba en las discusiones de la izquierda como para ir a elaborar documentos falsos que indicaban un grado tal de conocimiento del asunto.

Lo que sí parece indudable es que, si bien esas cartas revelan

una rápida evolución intelectual en aquellos muchachos "líricos" y "románticos" del 28, en cambio su tono, la franqueza con que en ellas se expresan revelaban, hasta en Rómulo Betancourt quien sin embargo se jactaba de estar dirigiendo prácticamente el PC de Costa Rica, una gran ingenuidad política, un pasable desconocimiento de los métodos conspirativos y un no menos pasable menosprecio o ignorancia de las capacidades de la policía gomecista para el espionaje: hasta un mensaje cifrado interceptado a Gustavo Machado no parece demasiado difícil de poner en román paladino, y no parece una clave sobre cuya completa comprensión se tenga confianza, lo que indica bastante improvisación, pues en una parte se adivina que no se está seguro de que ese mensaje sea comprendido.

De modo pues, que al trabajar en base a estos dos últimos elementos: los interrogatorios de Sayago y la correspondencia, no se deberían tener mayores dudas sobre su autenticidad. La policía gomecista parece haber tenido una extraordinaria eficacia para vigilar estrechamente aquel despoblado país y a varias decenas de emigrados. Lo que no parecía revelar es una imaginación ni una inteligencia política demasiado grandes.

SEGUNDA PARTE

DEL PRIMER MANIFIESTO AL VII CONGRESO
DE LA COMINTERN

IV. LOS PRIMEROS PASOS

1. EL PENSAMIENTO DE LA "GENERACIÓN DEL 28"

Lejos de nosotros la idea de volver a contar la historia del movimiento del 28. Por la influencia posterior que tuvieron algunos de sus líderes más notorios, los acontecimientos son muy conocidos a través de alguna bibliografía asaz difundida y, sobre todo, de una extensa hemerografía; esta última por esa misma condición bastante dispersa. Lo que nos interesa especialmente es ver cuál era el pensamiento de aquellos jóvenes que insurgieron a partir de la Semana del Estudiante, para que nos sea más fácil la comparación con su rápida evolución ideológica posterior.

Existe un documento en este sentido precioso: la edición de 1971 de la novela *Fiebre* de Miguel Otero Silva.¹ Esta edición está precedida de una encuesta a algunos de los miembros que el autor consideró más representativos de aquel grupo que él y buena parte de los entrevistados se niegan casi rabiosamente a calificar de "generación". La encuesta, realizada 43 años más tarde, es útil para nuestro trabajo por dos razones básicas: la primera, porque nos da algunas luces sobre la ideología de aquel movimiento; la segunda, porque nos muestra como se ven ellos mismos a cuatro décadas de distancia. Sólo existe la posibilidad de hacer una confrontación de los diversos testimonios, porque en el plano político y filosófico, no es fácil cotejarlos con la expresión pública de sus concepciones en la época, dada la comprensible circunstancia de una censura como jamás la había conocido Venezuela en su historia republicana.

Del estudio detenido de esos testimonios, podríamos extraer algunas conclusiones que agruparemos en dos grandes rubros, referidos a la ideología inicial que los entrevistados ven en el grupo (o tal vez podríamos decir mejor a sus intenciones) y en segundo lugar, el balance general de su influencia, visto por hombres en plena madurez. Tal vez esto último podría parecer salirse del objeto de nuestro estudio. Creemos poder demostrar que no es así.

1. Una parte de los entrevistados reafirma lo que desde enton-

¹ Miguel Otero Silva, *Fiebre*, Caracas, Editorial Tiempo Nuevo, 1971.

ces ha sido aceptado tradicionalmente: que inicialmente no había ninguna intención política en los organizadores de la Semana del Estudiante. Es decir, que no sólo no había intención política *confesa*, lo que es fácil suponer, sino que tampoco la había oculta. En nuestros días, cuando los liceístas desde los doce años, se baten a cada rato con la policía encuadrados por organizaciones juveniles de partido, y hablan de Marx y de Lenin, de comunismo, de socialdemocracia o de democracia cristiana con la misma insistencia con que lo harían de béisbol o de la marca de sus motos, se nos hace difícil concebir que jóvenes universitarios pudiesen haber llegado a la edad en que se transponen las puertas del Alma Mater conservando intacta su virginidad política. Pero el atraso del país en todos los terrenos, y sobre todo el terror y el aislamiento nos ayudan a comprenderlo. En todo caso, ya iniciados los festejos, piensan algunos de sus participantes que no los movía otra cosa que un "impulso romántico de no aflorado fermento revolucionario"² que "un grupo de adolescentes, movidos por el más noble impulso lírico se lanzaron contra la dictadura, rompiendo la barrera del miedo".³ Es decir, anota otro, que los festejos del 28 se convertirán en rebelión contra la tiranía "sin saber adónde íbamos a parar",⁴ un poco en la tónica del título de una novela sobre la época, *Todos íbamos desorientados*. La opinión más categórica en este sentido es la de Isaac J. Pardo, quien asienta que... "la 'generación del 28' surgió de manera accidental por las torpezas del dictador Gómez. No correspondió a un grupo homogéneo, ni a una doctrina, ni a un pensamiento más o menos definido. Lo único que nos caracterizaba era la inconformidad ante la dictadura y ante el atraso nacional. Las vicisitudes del 28 y de los años siguientes agudizaron nuestra sensibilidad".⁵ Esta opinión no deja de tener sus coincidencias con la expresada por Rómulo Betancourt en su libro *Venezuela: política y petróleo*: "Los encarcelados y los exiliados formábamos un grupo juvenil romántico y fervoroso, pero deslastrado de orientación doctrinaria",⁶ testimonio que, sin embargo, como veremos más abajo, contradice un tanto lo que asienta en la página anterior.

El propio Miguel Otero Silva sostiene que... "la base principista inicial de nuestra rebeldía, un tanto vaga e inexpresada, era

² Rafael Chirinos Lares, *ibid.*, p. 17.

³ Inocente Palacios, *ibid.*, p. 43.

⁴ Simón Gómez Malaret, *ibid.*, p. 27.

⁵ Isaac J. Pardo, *ibid.*, p. 46.

⁶ Rómulo Betancourt, *Venezuela: política y petróleo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, pp. 68-69.

una mixtura de liberalismo romántico, antimperialismo ingenuo y positivismo epidérmico, amén de una inclinación intuitiva (en la mayoría) hacia teorías socialistas apenas vislumbradas".⁷

Un segundo grupo parece ir un poco más lejos, pero no mucho. Detrás del impulso romántico había alguna intención política, sin que una cosa contradijera la otra, por supuesto. Carlos Irazábal, quien pese haber sido uno de los primeros venezolanos en haber tratado de aplicar el método marxista al estudio de la historia, no se encabrita —como lo hace el propio Otero Silva y otros comunistas o excomunistas— contra el término "generación", sostiene que: "La generación del 28 estuvo unida políticamente cuando apareció en el escenario histórico. Tumbiar la tiranía gomecista era el denominador común de esa unidad que tan rigurosamente se exteriorizó en el curso de la Semana del Estudiante y sus secuelas. Luego vino la diáspora, la división, las divergencias ideológicas...".⁸ Kotepa Delgado le concede dos elementales proposiciones iniciales: "Sacar a Venezuela de la miseria e introducir cierta dosis de democracia. Nunca se propuso ir contra el imperialismo."⁹ Edmundo Fernández la califica como una generación revolucionaria que no logró triunfar por oponer ideas solamente a la fuerza de las armas.¹⁰ Pero como no precisa el calificativo de "revolucionario", nos quedamos sin saber si asimila aquellos muchachos a los "revolucionarios" de que está preñada la Venezuela del siglo XIX, o si está manejando conceptos más modernos.

Pese a situarse en pareja posición ideológica, la apreciación de Juan Bautista Fuenmayor contradice la de Irazábal. Niega, por supuesto, como todos los marxistas o marxizantes el concepto de "generación" y mucho menos como aplicable al movimiento del cual él mismo formara parte. Pero atendiendo a una interpretación bastante escolar del análisis marxista, sugiere, sin decirlo expresamente, que allí era imposible que pudiese haber comunidad ideológica, puesto que los estudiantes del 28 provenían de los más diversos estratos sociales: los más, terratenientes; pequeños burgueses de Caracas o de provincia, y un pequeño grupo de gentes de apellido, provenientes de la burguesía industrial o mercantil.¹¹ Si decimos que se atiene a una interpretación bastante escolar del análisis marxista, es porque tan rigurosa diferenciación puede jugar en una sociedad de masas, donde el nú-

⁷ Miguel Otero Silva, *Fiebre*, p. 63.

⁸ *Ibid.*, p. 29.

⁹ *Ibid.*, p. 19.

¹⁰ *Ibid.*, p. 21.

¹¹ *Ibid.*, p. 23.

mero, la fuerza del proletariado puede llegar a constituir una especie de contrasociedad relativamente cerrada, pero nada impedía que el origen social diverso —y de todas formas, en una u otra, de privilegiados— de un grupo tan pequeño hiciese necesariamente imposible su comunión ideológica. No queremos decir con esto que la hubiese, y es bien cierto que los muchachos venidos de las capas altas y por lo general educados en colegios privados de religiosos han tendido tradicionalmente a ser menos permeables a la inquietud social que los de la pequeña burguesía educados en colegios laicos. Pero esa rigurosa relación de causa a efecto no se da necesariamente con tal claridad en núcleos tan pequeños y relativamente indiferenciados. En todo caso, y a diferencia de Fernández, él sí da un contenido preciso a la expresión “revolucionario”, al hablar del 28 como el año de un movimiento revolucionario pequeñoburgués.¹²

2. Cuando los integrantes de esa “generación” entrevistados por el autor de *Fiebre* hacen el balance de la misma, surgen algunas cuestiones interesantes. Por supuesto, vamos a dejar de lado el “balance” —positivo o negativo— propiamente dicho, pues no nos interesa dentro del cuadro de este estudio.

Pero es que una buena parte de los entrevistados trata de explicar la influencia de su acción sacándola de los límites estrechamente estudiantiles, y de allí podemos extraer algunas consideraciones de gran interés. Quien lo hace más tímidamente es T. J. Jiménez Arráiz, para quien la “generación del 28” está integrada por todos los que cursaban estudios para esa época, hubiesen dado o no el salto insurreccional. Piensa que si bien es verdad que al inicio se agruparon en torno a una reina, luego la cárcel, el combate armado y el exilio templaron su ánimo y orientaron su lucha.¹³ Para Edmundo Fernández, ella estaría integrada no sólo por estudiantes, sino por todos los que de una forma u otra se solidarizaron con aquéllos en su protesta.¹⁴

Otro grupo precisa más aún cuál es el significado de la acción del 28 dentro del contexto general. La onda contagiosa del movimiento estudiantil llegó a la clase media y a las masas, anota Chirinos Lares,¹⁵ mientras que alrededor del impulso inicial, dice Gómez Malaret, surgió el pueblo..., “quien nos fortaleció, nos alentó, se identificó con nosotros”.¹⁶ Rodolfo Quintero

¹² *Idem.*

¹³ *Ibid.*, pp. 30-31.

¹⁴ *Ibid.*, p. 17.

¹⁵ *Ibid.*, p. 17.

¹⁶ *Ibid.*, p. 27.

es mucho más preciso al señalar que la falta de un estudio serio sobre la “generación del 28” ha permitido definirlo como una “generación”; limitarlo a la acción de 200 estudiantes, atribuirlo a la inquietud de una élite intelectual, subestimar la acción de las masas populares, ignorar los cambios estructurales, dejar, finalmente, de ubicar el problema en el marco de la situación nacional e internacional de la época.¹⁷

Lo que diferencia entonces al movimiento del 28 de los movimientos estudiantiles anteriores —desde la “delpiniada” y la “sacrada” hasta el movimiento del 21— es la participación del pueblo. Pero esta última expresión es demasiado general. ¿Qué pueblo es ése? ¿Acaso no había participado él, como “carne de cañón” (y hasta encumbrándose algunos de sus representantes hasta las alturas del poder) en todas las “revoluciones” del siglo XIX? Jovito Villalba intuye de qué se trata, completando en esto lo sugerido por Rodolfo Quintero. Niega que exista una “generación del 28” y en todo caso, dice, existe una “generación” que abarca por igual a quienes actuaron en 1928 y en 1936.¹⁸ Pero es Fidel Rotondaro quien parece expresarlo más claramente: “Aquel movimiento estudiantil se convirtió en un factor determinante dentro del movimiento de masas que se produjo contra Gómez en toda la república, pero principalmente en Caracas...”¹⁹

Para aplicar una expresión que se hizo famosa en otras circunstancias, podríamos decir que el movimiento de 1928 fue el “ensayo general” de 1936. Y lo que distingue a los movimientos de este último año es haber sido fundamentalmente *urbanos*: la etapa de las guerras campesinas se había cerrado, para dar paso a una nueva modalidad de la lucha política, donde la participación de la clase obrera, por incipiente, débil y atrasada que ella fuese, le da un nuevo tinte y un giro diferente. No solamente un no-marxista como Fidel Rotondaro lo ve claramente, sino que tal opinión es compartida por quien desde el poder vio su verdadero peligro: el general Eleazar López Contreras considera más problemático ese tipo de luchas, que no se pueden vencer fácilmente empleando las armas, como se estaba acostumbrado a hacerlo con los movimientos armados que habían intentado derrocar la tiranía gomecista.²⁰

Es comprendiendo esto cómo la comparación de la “genera-

¹⁷ *Ibid.*, p. 49.

¹⁸ *Ibid.*, p. 60.

¹⁹ *Ibid.*, p. 53.

²⁰ Eleazar López Contreras, *Proceso Político Social*, Caracas, Ancora, 1955, p. 37.

ción del 28" con la de 1810, común a varios de los entrevistados de las más diversas tendencias,²¹ y que en cierto modo compartiría Mariano Picón Salas,²² tiene un poco más de verdad que el simple recurso patrioter. En verdad, se entraba en un nuevo ciclo de luchas, sustancialmente diferente al que se había conocido hasta entonces.

Es también dentro de ese contexto que debemos comprender las opiniones que asignan, dentro de ese balance, a la llamada "generación del 28" una influencia y una significación que va más allá de lo simplemente político y agitativo: Miguel Acosta Saignes le da un puesto especial en la renovación de nuestras ideas tanto en el plano ideológico-político como en el filosófico y literario,²³ mientras que Key Sánchez ve allí la génesis de los partidos políticos modernos en Venezuela.²⁴ De todas formas, la significación del 28 será esencialmente política. Serán los miembros de ella que continúen en el combate político quienes le darán en el futuro su sello definitivo. Ésa no es solamente la opinión de Juan José Palacios, sino también y sobre todo la de Juan Pablo Pérez Alfonzo, quien da a esa acción cumplida sus justos límites: "... la principal acción cumplida por los hombres del 28 ha sido en el campo político. Es natural porque es la consecuencia del retardo producido por una dictadura de larguísima duración. Terminada esa dictadura, nuestras 'conquistas diferidas' pudieron satisfacerse con relativa facilidad. A su vez, la normalización política determinó notable progreso para las demás áreas de acción del venezolano".²⁵

2. LAS INFLUENCIAS CONFESAS. EL MARXISMO

Pero ninguna sociedad es completamente impermeable, ningún aislamiento es suficientemente desprovisto de rendijas por las cuales se pueda colar un airecillo de influencia doctrinaria. Aquellos muchachos no podían ser tan absolutamente ignaros en política como algunos pretenden, tan completamente desprovistos de orientación doctrinaria; y por otra parte, alguna influencia debía existir en el país de aquella oposición que desde el exilio o desde la cárcel soñaba con destronar a Gómez basándose en

²¹ Ricardo Montilla, Augusto Márquez Cañizales y Carlos Irazábal.

²² *Libro Rojo*, p. 222.

²³ *Fiebre*, pp. 12-13.

²⁴ *Ibid.*, p. 33.

²⁵ *Ibid.*, p. 48.

los viejos esquemas liberal-conservadores que había signado toda una larga etapa de la vida republicana de Venezuela. Como asientan en su libro *Sucre y Nones*, "la afirmación de que estos acontecimientos del 28 se inician a partir de un proyecto de morada estudiantil, sin propósito ulterior, no deja de ser discutible. Parece evidente que los festejos estudiantiles proyectados con fines apolíticos brindaron la oportunidad de manifestar la inquietud vaga, pero no por ello menos real, que existía dentro de los jóvenes intelectuales".²⁶ Los diversos testimonios estudiados sobre las influencias a que fuera sometido aquel grupo, al inicio como luego de su paso por la cárcel, pueden ser agrupados en tres rubros:

1. Hay un primer grupo que señala que aquel movimiento no fue tan espontáneamente estudiantil como se pretende. Que fue en alguna forma inducido y en todo caso "utilizado" por fuerzas extrañas. A este respecto el testimonio más teñido de amargura y desilusión es el de Rafael Vegas:

Lo grave del caso es que uno se pone a examinar en perspectiva aquellos sucesos y se da cuenta, ahora, de que en todo instante nuestra vocación de sacrificio fue capitalizada por extraños. Los primeros en utilizarnos fueron los propios gomecistas cuando trataron de sacar provecho de nuestras protestas y de nuestras prisiones, de acuerdo con sus contradicciones internas y sus rivalidades de camarillas. Participamos en un complot que hubiera podido costarnos la vida a todos, en abril de 1928, y cuarenta y tres años más tarde no sabemos todavía qué fuerzas se movían detrás de bastidores. Salimos al destierro, amarrados a la consigna suicida de invadir con cualquier general o coronel que nos diera un fusil, y volvimos a ser aprovechados, esta vez por los caudillos militares e intelectuales de la vieja política. Menos mal que ninguno de esos movimientos triunfó porque, de haber triunfado, quién sabe el daño que hubiéramos contribuido a hacerle a nuestro país, sin darnos cuenta. La última vez que nuestro archivado movimiento estudiantil trató de ser utilizado fue en octubre de 1945, cuando se pretendió darle cariz "veintiochesco" a un cuartelazo encaminado a derrotar el régimen democrático de Isaías Medina Angarita.²⁷

De todos los testimonios presentados en el prólogo-encuesta de *Fiebre*, este de Rafael Vegas nos parece a simple vista el más influido por el momento presente, el más cercano de la visión de cuarenta y tres años de experiencia posteriores. No se trata solamente del arañazo a los autores del 18 de octubre, sino, ¿cómo

²⁶ María de Lourdes Acedo de Sucre y Carmen Margarina Nones Mendoza, *La Generación Venezolana de 1928*, Caracas, Ariel, 1967, p. 95.

²⁷ *Fiebre*, p. 56.

no ver en él la idea tan trajinada en los momentos actuales del "agitador" oculto detrás de la inocencia de los muchachos que protestan?

Este testimonio, sin embargo, es compartido en cierta forma por Ernesto Silva Tellería, para quien "en 1928 las fuerzas antagónicas al régimen que personificaba Juan Vicente Gómez empezaron a encontrarse a sí mismas y, no existiendo partidos políticos ni organizaciones ni caudillos tras los cuales abanderarse, aprovecharon la oportunidad que les brindaba la torpeza de un gobierno que reprimía un movimiento estudiantil romántico".²⁸

Abunda en este sentido la opinión de Rodolfo Quintero, quien un tanto sugerido en su respuesta al autor de *Fiebre* como explicado más claramente en alguna conversación con nosotros ve el movimiento estudiantil como la parte más visible de una efervescencia popular y opositora que signaba desde sus inicios ese año de 1928. Pero hay quien precisa una influencia más clara en la instigación de aquellos disturbios: para Kotepa Delgado, ellos fueron "los burgueses de Caracas".²⁹

2. Pero hay por lo menos un testimonio que en cierta forma niega esa purísima inocencia de intenciones a los propios estudiantes. Él es de extrema importancia por provenir de uno de los más destacados actores del momento, pero a la vez debe ser tratado con sumo cuidado pues Rómulo Betancourt —de él se trata— puede estar viendo a la distancia aquellos acontecimientos con la lente de quien a través de toda su vida posterior, se ha acostumbrado a enmarcar todas y cada una de las acciones de su vida dentro de una intencionalidad política precisa. Para él, había ciertas influencias ideológicas que venían del exterior, y hubo cierta intención política en los iniciadores de la Semana del Estudiante:

Nos llegaban, por los intersticios de la especie de muralla china tendida en torno al país, ráfagas de los vientos de fronda que sacudían al mundo, reflejos del conmocional episodio histórico que fue la revolución rusa de 1917 y de los cambios sociales que hubo en el occidente europeo al concluir la primera guerra mundial. Las noticias sobre la revolución mexicana, para aquellos años en su etapa de mayor resonancia americana, llegaban hasta nosotros como un estímulo poderoso. En alguna revista leíamos, brillándonos los ojos con la conmoción de quien se asoma a un mundo inédito, las noticias de las luchas universitarias de Córdoba, de las manifestaciones callejeras de Lima, de los enérgicos

²⁸ *Ibid.*, p. 55.

²⁹ *Ibid.*, p. 19.

inicios de la lucha que libraría Cuba contra el "machadato". Y fue bajo el influjo de esa inquietud insurgente que conmovía a las juventudes americanas como resolvimos organizar la Semana del Estudiante. Cierta matiz de torneo del *cuatrocientos*, con una reina a lo Clemencia Isaura, le dio a esos festejos un engañoso aspecto de bobalición juego floral. Fueron tolerados. Y aprovechamos la coyuntura para vocear, ante multitudes asombradas de que pudiera hablarse ese lenguaje, juveniles y briosas arengas, de subido acento jacobino, con reiteradas alusiones a una palabra prohibida: libertad.³⁰

Es justamente con esa palabra prohibida que finaliza el famoso poema de invocación a la reina Beatriz leído por Pío Tamayo en uno de los actos de la Semana del Estudiante. Y aquí surge el nombre de Pío Tamayo. Como veremos más abajo, su influencia para orientar en la cárcel a muchos de aquellos estudiantes hacia el marxismo será determinante. ¿Cómo pensar que quien se nos pinta como un propagandista incansable hubiese esperado trasponer los muros de la cárcel para comenzar su tarea de convencimiento? Es cierto que en la cárcel se habla con mayor libertad —¡total, ya no se corre el riesgo de perderla!— pero, ¿se reducía su tertulia con los estudiantes que lo encontraban en las redacciones de los diarios a temas exclusivamente literarios? ¿No cedía al placer riesgoso de contar algunas de sus experiencias en el extranjero? Sucre y Nones lo afirman categóricamente, aunque sin presentar prueba alguna o testimonio: "en los últimos meses del año 1927 llega a Caracas, donde por su amistad con Raúl Carrasquel, animador de *Elite*, logra ponerse en contacto con los más destacados miembros de la juventud universitaria en la redacción y *predica entre ellos* [subrayados nuestros]".³¹

Juan Bautista Fuenmayor, por su parte, sostiene que por lo menos hasta 1931, en las librerías de Caracas se encontraba "todo tipo de literatura marxista",³² lo cual, tomándolo en su exacto sentido (ni las librerías debían ser muy numerosas, ni las que había muy grandes y lo de "todo tipo de literatura" debe ser tomado como una expresión coloquial), es bastante probable: por muy dura que fuera, y justamente por salvaje, la policía gomecista era tremendamente ignorante y lo que Picón Salas en Chile calificaba como "álgebra intelectual", el marxismo, debía serle tan desconocido como un idioma extranjero.

³⁰ Betancourt, *op. cit.*, p. 67.

³¹ De Sucre y Nones, *op. cit.*, pp. 107-108.

³² Entrevista con Juan Bautista Fuenmayor (en presencia de Kotepa Delgado), 6 de junio de 1977.

Ahora bien, fuera de las aulas, ¿existía la posibilidad de esa contaminación ideológica? A este respecto, tenemos una sola referencia que si bien debe ser tomada con todas las reservas que en historia se manifiesta al testimonio único, nos parece una interesante demostración de lo que decíamos más arriba sobre la imposibilidad de cerrar un país a piedra y lodo: se trata de la forma como Luis Evaristo Ramírez, un telegrafista valenciano, se sintió atraído por el comunismo. Circulaba (debía ser en la época a que se refieren todos los anteriores testimonios), un folletón titulado *Los crímenes del zarismo*; Ramírez lo leía con avidez, pensando Gómez donde decía Romanóff, "La Sagrada" donde decía Ojra y por supuesto, tomando partido por los revolucionarios que se enfrentaban al zar. Algo más: poco tiempo después cayó en sus manos un relato de un oficial ruso "blanco", llamado *Torbellino de sangre*. La posición ideológica del autor era insospechablemente contrarrevolucionaria, pues terminaba su libro con este anatema: "Lenin, Trotski, ¡malditos seáis!" Sin embargo, relata allí un episodio que impresionó vivamente al joven Ramírez: la fraternización en el frente de los soldados rusos y alemanes en el momento en que, interpretando justamente los deseos profundos del pueblo ruso, los bolcheviques ponían como centro de su propaganda la lucha por la paz.³³

Finalmente hay que recordar lo que un poco más arriba citábamos del testimonio de Miguel Otero Silva, esa "inclinación intuitiva" hacia un socialismo apenas sospechado.

3. La entrada a la cárcel de aquellos muchachos va a ser el elemento determinante en su orientación ideológica, en su "contaminación" de marxismo. Kotepa Delgado lo recuerda en los siguientes términos:

Al llegar al Castillo Libertador por segunda vez fue como si un mundo se hubiera abierto para nosotros. Nos quedamos atónitos al saber que existía en la Tierra algo que llamaban la lucha de clases; que los bolcheviques habían tomado el poder en Rusia; que en todas partes los pueblos luchaban contra los opresores y los opresores contra los pueblos. Nos parecía mentira que Gómez hubiera podido aislar de tal modo a Venezuela, como para que nosotros, universitarios, no supiéramos nada de nada. Tres presos que habían venido del extranjero se encargaron.

³³ Entrevista con Luis Evaristo Ramírez, 30 de julio de 1977. Por su parte, Julio Álvarez Corvaia, viviendo en el Táchira hacia el año 1932, habría recibido la influencia de la Internacional Comunista en revistas y folletos traídos por sindicalistas colombianos que habían atravesado la frontera a raíz del sangriento conflicto bananero en aquel país. (Entrevista con Julio Álvarez Corvaia el 7 de septiembre de 1977.)

de informarnos sobre lo que pasaba más allá de La Guaira: Pío Tamayo, Alberto Ravell y Juan Montes. Pío Tamayo era un hombre muy talentoso; poeta, escritor, político e incansable narrador; estaba imbuido de un mesianismo de orientador de la juventud. Alberto Ravell, inteligente, fogoso y sincero, cuya juventud se templó en la lucha contra Gómez y de cuya probidad nadie osaba dudar. El tercero se llamaba Juan Montes y todavía vive: firme, sin pretensiones intelectuales y con una lógica contundente por la sencillez del raciocinio.³⁴

Estas tres influencias son señaladas por casi todos los que pasaron entonces por el Castillo Libertador. Sucre y Nones agregan a ellos, sin dar mayores detalles, a Carlos y Jesús Corao.³⁵ También hablan todos del viejo luchador antigomecista Rafael Arévalo González, pero su influencia se expresó en el sentido diametralmente opuesto a los otros: se alzó en cruzado contra la influencia comunista entre los nuevos presos, y a su alrededor se constituirá la llamada "tienda blanca" por oposición a la "roja" donde pontificaba Pío Tamayo.

Hay quienes señalan, desde antes de entrar al Castillo, otra influencia notable: la de Rómulo Gallegos.³⁶ Pero es muy dudoso que esa influencia pudiera llegar hasta la prédica doctrinaria socialista hacia la cual nunca pareció muy permeable. Juan Oropeza es tajante: la generación del 28 no tuvo maestros.³⁷

Estas fueron las influencias que recibieron "de boca a oreja" aquellos muchachos. Pero, ¿y qué?, ¿no leían acaso aquellos jóvenes intelectuales entre los cuales no pocos tratarán de realizarse posteriormente como escritores? Cuando la FEV organice en el Castillo Libertador una serie de conferencias, Juan Bautista Fuenmayor va a dictar una sobre "las escuelas sociales" que si bien comenzada "en el nombre de Marx, de Engels y de Bakunin"³⁸ revelaba una pasable desinformación, no se puede creer que se limitase a repetir lo oído a Tamayo o a Ravell. Entre otras obras, la biblioteca del Castillo había dejado colar algunas obras sobre aquellas "nuevas doctrinas" que sólo en Venezuela eran novísimas, entre ellas una del mismísimo Lenin.³⁹ Y como se puede notar en algunas de las declaraciones ante la policía insertas en el *Libro Rojo*, era posible, algunos años más tarde, encontrar un

³⁴ *Fiebre*, p. 18.

³⁵ De Sucre y Nones, *op. cit.*, p. 92.

³⁶ Antonio Anzola Carrillo, *Fiebre*, p. 14 y S. Gómez Malaret, p. 27.

³⁷ *Ibid.*, p. 41.

³⁸ Juan B. Fuenmayor, *Veinte años...*, p. 47.

³⁹ Pedro N. Pereira H., *En la prisión*. Caracas, Editorial Ávila Gráfica, S. A., 1952, pp. 198-199.

ejemplar de *El capital* en una librería caraqueña. Algunos años más tarde, pero cuando ya Gómez había aguzado la oreja ante la palabra "comunismo" y sus peligros.

Pero, como lo anotará Raúl Leoni, determinante para la formación de aquellos muchachos de la así llamada "generación del 28" será el exilio.⁴⁰

Sin embargo, no es del todo cierto que sea el exilio lo que vaya a determinar la orientación ideológica de aquellos muchachos. Y paremos de hablar de "aquellos muchachos", porque como nuestra intención no es examinar exclusivamente la llamada "generación del 28", hay que decir que ya se encuentran allí algunos otros venezolanos a quienes ha llegado el soplo de las nuevas teorías sociales. Los más conocidos son Salvador de la Plaza y Gustavo Machado, amén de su hermano Eduardo. Aurelio Fortoul, como lo señala el *Libro Rojo*, formará hacia 1923 un grupo en París, mientras que los tres primeros, junto con Pío Tamayo, Ricardo Martínez, Julio C. Martínez, Fleury y Pedro Brito se señalan como habiendo constituido una célula comunista en Nueva York hacia 1926.

Si decimos empero que no es totalmente cierto que sólo en el exilio se haya determinado la influencia de los revoltosos del 28, es porque muchos de ellos que se quedarán en Venezuela saldrán del Castillo con la determinación de continuar la propaganda revolucionaria, ya propiamente marxista, y orientarse incluso hacia la constitución de un partido comunista. A pocos meses de su salida de la cárcel, Rodolfo Quintero estará redactando sus *25 lecciones para obreros* y tres años después de la Semana del Estudiante, él, Juan Bautista Fuenmayor, Kotepa Delgado, Raúl Osorio, los Fortoul y otros estarán constituyendo las primeras organizaciones comunistas.

Raúl Leoni dijo alguna vez que si en lugar de exiliarse en Colombia lo hubiese hecho en Europa, tal vez hubiese ingresado al partido comunista. Él no hacía sino repetir una idea que aunque nunca ha sido expresada, que sepamos, en esa forma, ha hecho su camino: los que escogieron el exilio americano (o se vieron obligados a vararse allí por razones económicas) no se dejaron seducir hasta el extremo de ingresar al partido comunista; los que se fueron a Europa —particularmente Francia y España— se hicieron inmediatamente comunistas. En verdad, tras de esta idea tan difundida hay a nuestro juicio una intención polémica y política más que una verdad histórica. Gran parte de esa leyenda proviene

⁴⁰ Pp. 67-135.

de lo sospechado por Betancourt y escrito polémicamente en cartas conocidas a través del *Libro Rojo*. Y aunque muy tenuemente, algo de eso está expresado en *Venezuela: política y petróleo* cuando recuerda que: "No obstante ser bastantes jóvenes, porque la mayoría acababa de trasponer la veintena, resistimos a la tentación de enajenar nuestra voluntad política a la rectoría soviética, entonces tan atrayente para la juventud universal. Es que al acercarnos a las toldas comunistas recibí serio impacto el raigal sentimiento venezolano y americano del grupo."⁴¹

De Sucre y Nones han demostrado suficientemente la inconsistencia de esa leyenda: con excepción tal vez de Miguel Otero Silva, los exiliados de 1928 que fueron a dar a Europa no se hicieron comunistas, y más bien eran grandes admiradores de Azaña en la república española. Buena parte de los que se quedaron en Venezuela fueron de una manera u otra influidos por la Internacional Comunista. Es cierto que en Europa vivieron algún tiempo Salvador de la Plaza y Gustavo Machado. Pero no es menos cierto que tanto los estudiantes del 28 como exiliados posteriores fueron (o no) influidos hasta el extremo de ingresar a una de las secciones de la Internacional, estuviesen o no en América.

Lo que sí es susceptible de generalización es la influencia del marxismo radical en los diversos sitios de concentración de los exiliados, pero especialmente en Colombia y Costa Rica. Si muchos años más tarde, Leoni pretendió que en aquel entonces se habían separado en dos corrientes: la del socialismo tipo soviético y la del socialismo tipo sueco,⁴² las cartas incluidas en el *Libro Rojo* lo desmienten: trotskizantes o stalinistas, el socialismo que influyó a todos fue el soviético. Y el confuso populismo —sin embargo con pretendidos tintes socializantes— de Haya de a Torre, producirá por aquel tiempo en todos un escozor epidérmico cercano a la urticaria.⁴³

⁴¹ Betancourt, *op. cit.*, p. 69.

⁴² *Fiebre*, p. 35.

⁴³ "Hay que combatir en Rómulo, firmemente, esa desviación aprista. ... me alegra sobremanera que ustedes hablaran con Seoane [se refiere probablemente a Manuel Seoane, uno de los fundadores del APRA] Esos tipejos son el desastre." Valmore Rodríguez, carta a Ricardo Montilla, *Libro Rojo*, pp. 234-235.

3. LA ORGANIZACIÓN DEL PC Y LA INTERVENCIÓN DE LA INTERNACIONAL

Las "declaraciones de prefectura" que forman la segunda parte del *Libro Rojo*⁴⁴ vienen a constituir junto con las memorias de Fuenmayor, el más precioso testimonio sobre la organización de los primeros círculos comunistas en Venezuela. Según dicha fuente, la actividad comunista en el extranjero, se remonta hasta 1923, cuando Aurelio Fortoul en su habitación de la Rue Feydeau forma aquellos primeros círculos de "propaganda patriótica" y a la fundación de una presunta célula comunista en Nueva York hacia el año de 1926. En cambio, en el interior de Venezuela, es sólo entre los meses finales de 1930 y los primeros de 1931 cuando comienzan a formarse casi espontáneamente esas minúsculas organizaciones.

Casi inmediatamente, la policía logra copiarlas. Al parecer no completamente, pues entre junio y julio del año siguiente, la policía destruye un segundo intento organizativo, y otro tanto hará casi dos años más tarde, entre marzo y abril de 1934.

Las lecturas de aquellas declaraciones ante la Prefectura contiene varios hechos generalizables, que nos pueden dar una idea bastante clara de la forma como se realizaron aquellos trabajos:

1. En primer lugar, los animadores de aquel movimiento son estudiantes o antiguos estudiantes cuya edad oscila entre los dieciocho y los 24 años. Los que superan esa edad, entre los interrogados, ejercen diversas profesiones: se declaran jornalero, marino, comerciante, zapatero, pero ninguno ejerce una profesión liberal.

2. Hay dos líneas de acción convergentes, una dirigida y otra espontánea. En efecto, la llegada de Aurelio Fortoul del extranjero, y luego el ingreso a Venezuela del norteamericano Joseph Kornfeder ("John Sacks"), enviado de la Internacional, comienza a dar curso a una organización que se estaba formando espontáneamente. En efecto, desde julio de 1930, Raúl Osorio junto con otros estudiantes, Josefina Juliac y dos mujeres más, "influenciados por Ravellito, Pío Tamayo y Juan Montes", habían comenzado a reunir un círculo de estudios. Posteriormente el primero de ellos tratará de constituir una organización que en un informe interceptado y seguramente destinado a la Internacional, Aurelio Fortoul señala que ha adoptado "...el pomposo nombre de pcv". Desde entonces, esa organización efímera será conocida como "el pomposo". Se agregarán a ella Juan Bautista Fuenmayor, Kotepa Delgado y Rodolfo Quintero. Éstos se separarán posteriormente

⁴⁴ P. 67-135.

"...dando como motivo la publicidad del 'pomposo' y la confianza que ellos tenían en una invasión para fines de diciembre". En la declaración de Raúl Osorio se les calificará por primera vez en una forma que luego será habitual a todo lo largo de la carrera política de los tres aludidos: "escisionistas".

3. En el mejor de los casos, la organización no habrá alcanzado a influenciar, hasta 1934, una cantidad mayor de cuarenta a cincuenta personas.

4. Como es natural, los comunistas se orientan de inmediato a hacer propaganda entre los gremios obreros, con mucha cautela. El gremio mejor organizado, y donde logran establecer contactos, sin que esto indique que los influyen verdaderamente, es entre los panaderos.

5. La característica principal de su acción parece ser la impaciencia, la necesidad de transformar rápidamente el primer movimiento de masas en el que proyectan participar en una acción revolucionaria. En efecto, se habla mucho en las declaraciones de 1931 de una manifestación que se estaría organizando en Caracas entre los desempleados, quienes se concentrarían al grito de: "¡Viva Gómez, queremos trabajo." De inmediato, Aurelio Fortoul se muestra partidario de arriesgar la organización participando abiertamente en tal manifestación, para orientarla y darle un carácter revolucionario: del voceo de consignas se pasaría al saqueo de almacenes de víveres para organizar "sopas populares"; de allí a organizar inmediatamente "consejos de parados" y finalmente se lanzaría la consigna de "armas para los obreros". El recuerdo de la revolución de 1905, con la manifestación del cura Gapón y la formación de los primeros soviets parece estar en la mente de Fortoul. Pero aquí, todo esto no pasará de un simple proyecto. Un simple proyecto, pero con algún comienzo de ejecución, pues se decide incluso enviar algunos delegados al interior de la República con la intención de preparar las acciones.

6. Es determinante en la organización de las primeras células comunistas la influencia de los exiliados en Colombia, sin que se especifique de quiénes se trata en 1931. El primer manifiesto del pcv el primero de mayo de 1931 será editado en Colombia, y desde allí enviado a Venezuela para su distribución, según diversos testimonios contenidos en las declaraciones.

7. Pero esto será solamente en la primera etapa. Las 25 lecciones para obreros serán elaboradas y distribuidas en Caracas, hasta llegar a la lección 17 antes que la policía destruya la incipiente organización.

Las primeras "lecciones" serán redactadas por Rodolfo Quin-

tero, y las últimas por Kotepa Delgado y Juan Bautista Fuenmayor, y todas editadas por este último en un multígrafo de la Federación de Estudiantes.⁴⁵ Rodolfo Quintero, en algunas conversaciones personales con nosotros, cree recordar que las dichas "lecciones" tenían una cierta influencia anarquista, pero, por el contrario, Fuenmayor y Delgado recuerdan que Kornfeder habría criticado el contenido de alguna de ellas, dirigidas a los policías, a quienes calificaban de "obreros del orden", lo cual no es precisamente muy anarquista...⁴⁶ La microscópica reproducción fotográfica de un fragmento de esa lección permite saber que luego de calificarlos de "padres de familia que obligados a abandonar el calor del hogar, para ir a enfriarse en una plaza pública o a cuidar la querida de un jefe", precisa que: "los policías son hombres tan explotados como nosotros, son hombres salidos del pueblo; en la policía están nuestros familiares, nuestros amigos, nuestros compañeros".

La lección 15 se refiere con muchos elogios a los estudiantes que "han ido contra un tirano, protestando un yugo, cosa esta que sin duda merece un aplauso" ... pero a continuación afirman que: "Los (¿muchachos?) que estudian son producto de la burguesía..."

Otra lección está redactada en forma de catecismo.

¿Qué notamos al examinar la sociedad actual?

—Una profunda desigualdad entre los hombres.

¿Cómo se manifiesta esta desigualdad?

—Por la existencia de dos tipos de hombres: el proletario y el burgués.

¿Quién es el proletario?

—El pobre, el que no posee nada.

¿Quién es el burgués?

—El rico, el que lo posee todo.

¿Qué es el proletariado?

—El conjunto de todos los proletarios.

¿Qué es la burguesía?

—El conjunto de todos los burgueses.

¿Está la sociedad actual bien constituida?

—No, porque existen dos clases sociales, el *proletariado* y la *burguesía*.

¿Están en armonía el proletariado y la burguesía?

—No, la burguesía combate el proletariado y el proletariado combate la burguesía. Están en una continua lucha, la *lucha de clases*.⁴⁷

⁴⁵ Información de Kotepa Delgado.

⁴⁶ Entrevista con Fuenmayor.

⁴⁷ *Libro Rojo*, p. 45. Esta lección no forma parte de las redactadas por Quintero-Fuenmayor-Delgado, sino por Osorio.

8. Del extranjero viene también la mayor parte de la literatura revolucionaria y más por ignorancia que por relajamiento de la vigilancia, la policía de Gómez dejaba colar incluso en el interior de las cárceles, alguna literatura revolucionaria, y hasta 1931, la ic hará llegar por correo algunos folletos.⁴⁸

9. De igual manera, ya la segunda organización destruida, en 1932, parece haberse aprovisionado de algunos elementos que le permitan andar por cuenta propia, sin depender enteramente del extranjero. Se posee un multígrafo, donde se redactan "lecciones" y "etiquetas". Y también se han fabricado algunas bombas, incautadas por la policía, con la intención manifestada por algunos de constituir brigadas de choque para encarar la policía en caso de manifestaciones obreras. Se habla también de una "brigada para liquidar traidores" pero esto parece simple amenaza para amedrentar a algunos militantes que luego de los primeros contactos se asustan de las consecuencias de su acción clandestina. En todo caso, ya desde 1931, las 25 *lecciones* salen a razón de dos por semana, entre 400 y 600 ejemplares, pero la mayoría permanece almacenada, sin distribución. En cambio, en 1934, se logran editar dos números de *El Martillo*, de 700 y 800 ejemplares respectivamente, y todo lleva a creer que la edición se hacía en Caracas, en un multígrafo.

10. Si en el inicio de las actividades comunistas en la calle, está la ya señalada influencia que desde el Castillo Libertador han tenido sobre aquellos jóvenes Pío Tamayo, Alberto Ravell y Juan Montes, Aurelio Fortoul en 1931 y Manuel Corao en 1934 parecen jugar desde la sombra el principal papel dirigente.

11. Hay un elemento turbio en la primera fase de la organización: el papel jugado por Joseph Kornfeder, el enviado de la Internacional. A poco de llegar a Caracas, la incipiente organización es copada por la policía. Para la libertad del norteamericano, interviene nada menos que el embajador de los EEUU, quien la logra: Gómez tiene como artículo de fe no tener problemas con los "musiúes". Ahora bien, Kornfeder, quien renegara del comunismo más tarde, declarará ante una comisión del congreso de los EEUU que desde el año de 1934 trabajaba en el interior del PCA por cuenta del FBI.⁴⁹ ¿No es entonces lícito pensar que ya desde 1931 no fuese otra cosa que un *agent provocateur*? ¿No es demasiada coincidencia su arribo, su libertad y la destrucción de la inci-

⁴⁸ Llegarán, y al parecer sin ningún tropiezo, a la dirección de Juan Bautista Fuenmayor.

⁴⁹ Información de Eduardo Callegos Mancera.

piente organización comunista? También es posible que, como ha sucedido tantas veces, Kornfeder haya comprado en aquel momento su libertad al precio de la traición, convirtiéndose desde entonces en confidente de la policía. ¿Y de quién provienen esos informes en inglés publicados en el *Libro Rojo*, donde se habla de las actividades de la Rue Feydeau, cuartel general de Fortoul en París? ¿No es Fortoul uno de los primeros contactos del enviado de la Internacional a Venezuela?⁵⁰ ¿Traicionó Kornfeder en aquel momento, o estaba jugando desde hacía tiempo el papel de agente doble? ¿Cómo es posible que una Internacional donde ya la sospecha comenzaba a hacerse habitual y la acusación de policía contra el dirigente entraba en las costumbres se dejase colar tan fácilmente un provocador? Misterios de la "espionitis"...⁵¹

4. EL PRIMER MANIFIESTO

Con fecha del primero de mayo de 1931, ese mismo Joseph Kornfeder va a traer desde Bogotá, amén de unos sellos y un revólver, el primer manifiesto firmado por el "Comité Central Provisional del Partido Comunista Venezolano. Sección Venezolana de la Internacional Comunista". Sus probables redactores habían sido además del propio emisario, Carmen Fortoul ("Inés Martell"), Guillermo Hernández Rodríguez ("Pisco") y el dirigente del recién formado pc de Colombia, Ignacio Torres Giraldo.⁵²

Dadas las circunstancias, es decir la rápida prisión de Kornfeder y de sus camaradas venezolanos, el manifiesto no puede haber tenido repercusión alguna y es muy probable que no haya sido leído ni siquiera por la totalidad de la menguada y novísima militancia. Intrínsecamente, el documento merece examen al

⁵⁰ Kornfeder llegó a Venezuela con una lista de direcciones que, decía él mismo, le había suministrado Salvador de la Plaza, lista que encabezaba Pablo Rojas Guardia, quien lo puso en contacto con Kotepa Delgado y éste, a su vez con Fortoul. (Información de Kotepa Delgado.)

⁵¹ Fuenmayor habla igualmente de que fue enviada (pero sin precisar por quién), para ayudar a la formación del pvc, "una obrera torcedora de tabacos de apellido González, que fue más tarde apresada por la policía gomecista y encerrada en La Rotunda, donde murió". Juan B. Fuenmayor, *Historia de la Venezuela política contemporánea 1899-1969*. Caracas, Talleres Tipográficos de Miguel Ángel García e hijo, 1976, t. II, p. 164. En el martirologio comunista que publica *El Martillo* con motivo del Primero de Mayo de 1933, se daban más precisiones: se llamaba Antonia González, regresó de EEUU en 1933. Apresada en La Rotunda, perdió la razón y se suicidó. cf. p. 2.

⁵² Entrevista con Fuenmayor.

menos en tres aspectos: el de su estilo, el de su análisis teórico y el de sus proposiciones prácticas.⁵³

1. El estilo ampuloso y exhortativo denuncia su origen: no solamente ha sido escrito por exiliados y por intelectuales, sino que el empaque ceremonial revelaría la impronta de algún abogado colombiano de grave retórica. Se nota en el empleo sistemático de la segunda persona del plural en su forma castiza, el "vosotros" que en nuestro país y en general en América Latina se evita por parecer engolado; también en el didactismo que hace que se esté a cada rato, explicando términos que, con sobrada razón, se piensa que no serán entendidos: imperialismo, proletariado y, por supuesto, soviet.

Pero no es sólo eso: se alude a un "derecho natural" que nada tiene de marxista pero que es un tic del lenguaje leguleyo. Y, además, se emplean fórmulas que provienen directamente de la experiencia bolchevique con lo que Deustcher ha llamado "sustituisimo" y que aquí se manifiesta al atribuir a la clase o al pueblo el pensamiento del partido: "¿Qué quiere el pueblo? El pueblo quiere echar a los imperialistas del país, y aplastar a sus servidores nacionales como Gómez y Arévalo, quiere librarse de la explotación de unos y otros. Por esta razón el pueblo trabajador es antimperialista." ¿Será por lo demás hilar demasiado fino ver en la forma catequística el estilo pregunta-respuesta que haría famoso Stalin?

2. Lo más interesante del documento es su análisis teórico. Al revés del Plan de Barranquilla, no hay el intento de una síntesis histórica, sino que se entra directamente en el examen de los contenidos de clase de los dos clanes de caudillos que se enfrentan en ese momento; gomecistas y antigomecistas, estos últimos personificados en el manifiesto por Emilio Arévalo Cedeño: ambos "representan los intereses de los hacendados y de la burguesía, es decir, de los ricos del país". Prácticamente no hay una frase contra Gómez que no vaya acompañada de otra igualmente virulenta contra el caudillismo "revolucionario".

El manifiesto tiene un mercado tinte antimperialista pero no sólo contra los Estados Unidos, sino contra los ingleses, los franceses "y otros" que no precisa. Curiosamente, si bien alude a las "grandes empresas, fábricas, minas y transportes" no se refiere específicamente a las petroleras.

Desde muy lejos se huele el lenguaje del "tercer período", o

⁵³ *Documentos que hicieron historia*, Caracas, Presidencia de la República, 1962, t. II, pp. 166-175.

sea "clase contra clase". No sólo hay en el documento una larga parrafada de exaltación de la URSS, sino que toda una parte está destinada a combatir las ilusiones que pueda engendrar la pequeña burguesía y sus líderes: "Entre ellos se encuentran políticos muy peligrosos para los trabajadores, porque con sus pretensiones de 'revolucionarios' y su contacto directo con el pueblo en sus negocios tienen facilidad para engañarlos e inducirlos [sic] a seguir a los caudillos en contra de sus propios intereses de clase." El razonamiento remata con una condena inapelable: "Hay solamente dos campos: los explotados y los explotadores; los que no están con los explotados están con nuestros enemigos. No hay un terreno intermedio en la lucha entre estas dos clases. Trabajadores, alerta contra los traidores."

Hay también una parte destinada a explicar qué es la Internacional Comunista, y recuerda que con sus "cinco millones de obreros y campesinos organizados", controla la URSS de 150 millones y una parte de la China con más de cien millones de habitantes, mientras que la Internacional Sindical Roja cuenta con 16 millones de miembros.

3. El programa propuesto por la svic en su manifiesto inicial es extremadamente radical, ni más ni menos que insurreccional. En efecto, es la lucha "insurreccionaria" contra los grandes hacendados lo que propone en primer lugar, y otro tanto en las fábricas, que deben ser tomadas y nacionalizadas, al tiempo que deben ser desconocidas las deudas de los imperialistas y todas las concesiones y privilegios de que gocen. En una palabra, octubre de 1917.

Desde el quinto punto hasta el duodécimo, ambos inclusive, se exponen las reivindicaciones sociales de los trabajadores: tanto la jornada de ocho horas como 16 semanas de reposo pre y posnatal para las madres obreras. Reivindicación "nacional" indispensable en quien quiere imitar octubre, el derecho de los indígenas a gobernarse a sí mismos: más adelante se precisará que el gobierno que se propone a los trabajadores, o sea el gobierno soviético, estará constituido por "delegados de los obreros, campesinos, indios y soldados".

No hay en todo el programa la menor alusión a lucha alguna por las libertades democráticas. La única mención a esa palabra está contenida en la frase de Lenin que remata el manifiesto: "El fusil en el hombro de un obrero es la única garantía de la democracia."

V. LOS GRANDES TEMAS DEL DEBATE TEÓRICO

I. ¿CUÁL PARTIDO?

Paralelamente a aquellos esfuerzos, desde hace tiempo se viene pensando en el exterior de Venezuela en la necesidad de la fundación de un partido político que venga a suplantar a las organizaciones tradicionales.⁵⁴ Es cierto que la primera reacción, tanto de los estudiantes de 1928, como de quienes han seguido con simpatía sus acciones, es buscar la fórmula clásica de la oposición venezolana: "Qué lástima" —dice Simón Betancourt al comentar desde

⁵⁴ Para ceñirnos al tema de nuestra investigación, nos abstenemos de insistir demasiado sobre las actividades de los comunistas venezolanos fuera del país y en otras organizaciones. De ellas las más famosas son las de Gustavo Machado, las de su hermano Eduardo, no menos azarosas son menos conocidas. Un recorte de *L'Humanité* del 11 de junio de 1931 que se encuentra entre la correspondencia recibida en ese año por el general Juan Vicente Gómez, nos da una idea de ellas:

"Salvemos al comunista venezolano Machado condenado a la deportación.

"La sección de los Estados Unidos del Socorro Rojo Internacional nos señala un caso típico de la represión ejercida por el imperialismo yanqui contra el movimiento de liberación de los países de América Latina sometidos al yugo de Wall Street.

"El primero de diciembre de 1930, un estudiante venezolano, Eduardo Machado, era arrestado en los Estados Unidos, denunciado por su acción revolucionaria y antimperialista en Venezuela.

"Las autoridades de emigración de los Estados Unidos han decidido, en estos últimos días deportarlo hacia su país de origen, es decir, Venezuela, por estar acusado de pertenecer a organizaciones que quieren derrocar al gobierno por medio de la fuerza y la violencia y de escribir y hacer circular literatura de esa misma ideología.

"Algunos días después de su detención, los abogados del SRI, obtuvieron la libertad provisional con una fianza de mil dólares y pidieron la autorización para que ese camarada pudiese abandonar el país voluntariamente.

"El Departamento del Trabajo ha negado la salida voluntaria de Machado pero ha decidido deportarlo y ponerlo en las manos de los esbirros de J. V. Gómez, el dictador de Venezuela, agente estipendiado del imperialismo de los Estados Unidos. Y eso porque Machado ha sido uno de los más activos y consecuentes combatientes en la lucha contra el terror de Gómez y al mismo tiempo un militante antimperialista de vieja data. Los capitalistas, para vengarse, quieren entregarlo al tirano Gómez." *Correspondencia para J. V. Gómez, 1-10 junio, 1931*. Secretaría General de la Presidencia de la República, Archivo Histórico de Miraflores.

Curazao los acontecimientos del 28—, “me digo yo, que no hubiese allí un macho, un jefe que se hubiera puesto a la cabeza de ese pueblo, en esos momentos tan preciosos para la vida nacional!”^{54 bis} Pero después del fracaso de Delgado Chalbaud, de la aventura de la “Gisela”⁵⁵ e incluso del asalto a Curazao, los jóvenes venezolanos se sienten escamados, asqueados de “esto que hemos dado en llamar, por ponerle cualquier nombre, ‘la emigración revolucionaria’. Es un archipiélago. En cada Barataria, un ‘General’ que frecuenta manicuristas y usa fajas abdominales, preside sesiones, hace y rehace planes ministeriales, combina invasiones estratégicas sobre pupitres inofensivos y concluye enviándole circulares a sus amigos de ‘dentro y fuera del país’, en papel con membrete ‘libertadores’, número de teléfono y de casilla postal”.⁵⁶ En la mente de algunos de los más notables emigrados del 28, madura la necesidad de otra cosa, de un partido político moderno.

Cierto, no son ellos los únicos y ni siquiera los primeros. Desde finales de 1926, algunos venezolanos, en México, en los Estados Unidos y en otras partes, vienen sintiendo y expresando la misma inquietud, la misma necesidad: son quienes han constituido el prv y sostienen en su órgano *Libertad* que “de 1925 a nuestros días, la necesidad de un partido se ha hecho sentir más y más”. “...el derrocamiento de Gómez ya no puede ser efectuado sino por un movimiento encabezado por un partido” por ser imposible, “dada la posición internacional de Venezuela y el sometimiento de Gómez al imperialismo yanqui, la invasión desde el extranjero con el aparato que han soñado los caudillos. El movimiento tiene que comenzar hoy en el interior, hacerse fuerte allí”,⁵⁷ etcétera.

^{54 bis} Carta desde Curazao a su compatriota (Doroteo Flores) en Nueva York, 8 de mayo de 1928, *Archivo de José Rafael Pocaterra*. Caracas, Banco Industrial de Venezuela, 1972, t. 1, p. 177.

⁵⁵ Un barco donde debían trasladarse Betancourt y Leoni para participar en la invasión del “Falke” y que hizo aguas casi en el mismo puerto de salida.

⁵⁶ Rómulo Betancourt, “Carta a Joaquín García Monge”, 25 de enero de 1931. *Archivo de Pocaterra*, t. II, pp. 140-141.

⁵⁷ *Libertad*, órgano del Partido Revolucionario Venezolano. México, junio de 1928, p. 3. (Edición facsimilar, 1967.) En general, es correcta la apreciación de Naudy Suárez Figueroa en el sentido de que el ingreso al prv y su posterior abandono y acerba crítica por parte de los marxistas venezolanos responde a un intento de adaptación a la política del “Frente Único” primero y del “tercer período” después (“El marxismo venezolano hasta la fundación del Partido Comunista de Venezuela 1931”. *Nueva Política*, julio-diciembre de 1973, p. 56), pero Gustavo Machado es enfático al negar que la organización del prv hubiese sido ordenada expresamente por la Internacional. (Entrevista con Gustavo Machado, 28 de octubre de 1977.)

Sí, pero ¿cuál partido? En un número posterior, un redactor precisa que habiendo como hay dos clases de partido, los de la clase burguesa y los de la clase proletaria o trabajadora, según su estructura; y según sus tendencias partidos para “apoderarse del poder” y partidos para arrebatar el poder a los explotadores y pasarlo a manos de los explotados, que siendo la organización de estos últimos de una disciplina de hierro, de lucha diaria y de cada momento; y viendo los éxitos de estos últimos partidos, propone inspirar el prv, para su sólida organización, en la de los partidos proletarios y adoptar la organización celular.⁵⁸

Sí, pero ¿cuál partido? se preguntarán también en la cárcel o en el exilio los jóvenes estudiantes del 28. El partido comunista, responderán en Caracas quienes, sin esperar al enviado de la Internacional, han comenzado a reunir algunos círculos de estudio. El partido comunista, responderán también desde el exilio buena parte de sus compañeros, no sólo quienes adhieran sin reservas a la Tercera Internacional, sino incluso el grupo nucleado alrededor de Rómulo Betancourt, que no niega la necesidad histórica de la existencia de un partido comunista, y que, pese a todas sus reticencias, ve todavía en la Comintern y en la revolución rusa si no el modelo por lo menos el ejemplo, pero que si se niega a formar un partido comunista es simplemente porque lo considera inoportuno. Y precisará el propio Betancourt, irreal en las condiciones venezolanas. Dicho sea de paso, da la impresión de que estamos ante una de esas circunstancias en donde la historia parece empeñarse en darle la razón a todo el mundo. A todo lo largo de su carrera política, Betancourt ha insistido en su argumento: los planteamientos comunistas no pueden prender entre las masas venezolanas, por ser demasiado abstractos, incomprensibles. Y sobre todo, elaborados a priori, sin partir de un conocimiento real de la sociedad venezolana. Los comunistas le han podido replicar con la misma consecuencia, a lo largo de los años posteriores, que ellos desde el principio habían tenido razón, que lo de Betancourt no era ni marxismo ni mucho menos leninismo: puro reformismo.

¿Por qué el PC?: es que cuando se producen los acontecimientos de 1928, que terminarán aventando al exilio a la mayoría de los autores — *nolens volens*— del *Libro Rojo*, hace apenas cuatro meses que la revolución rusa acaba de cumplir diez años. Todavía tiene, y mucho más ante aquellos jóvenes que apenas sabrán realmente de su existencia cuando comiencen a transitar los caminos del exilio, el prestigio virginal de octubre. Las “nuevas teorías sociales”,

⁵⁸ *Libertad*, núm. 3, p. 2.

como las llamarán púdicamente más tarde, les llegan a través de la incesante propaganda de la Internacional Comunista y del ejemplo permanentemente exaltado de la revolución rusa. En síntesis, como lo dice el más caracterizado de ellos: "Se operó en la mayoría de los estudiantes exiliados ese fenómeno común a las juventudes americanas de los años treinta: con fervor de neófitos sorbimos cuanto escribieron los clásicos del socialismo. Por un momento inclusive, creímos que en Rusia se estaba forjando un tipo de organización social de vigencia ecuménica. Llegamos a soñar con una revolución a la bolchevique, con nuestro zar de Maracay fusilado al amanecer."⁵⁹

La verdad es que ese "momento" dura por lo menos un lustro. En efecto, cualquiera que sean las divergencias que se puedan presentar en materia de tácticas; por mucho que Betancourt dé la vuelta en su crítica al comunismo, desde un "reformismo" apristoiide —pero del primer APRA, cuando Haya de la Torre regresaba encandilado de Moscú— hasta el trotskismo, los miembros de ARDI no dejarán de moverse dentro de la órbita del pensamiento soviético, sea gubernativo u opositor, sea trotskista o stalinista. Por eso, repetimos, Leoni edulcoraba con el paso de los años un recuerdo al pretender que allí estaba definiéndose la pelea entre el modelo soviético y un socialismo de tipo sueco. Leoni mismo era, ya lo veremos, uno de los menos refractarios al comunismo. Él supone que Jiménez Arráiz e Isaac Pardo son comunistas, pero ello no obsta para que les proponga discutir en los mismos y excelentes términos en que lo hace con Salvador de la Plaza, esa *bête noire*⁶⁰ de Rómulo Betancourt. Y agrega que están tratando, allá en Barranquilla, de interpretar "marxista y revolucionariamente nuestra realidad social, política y económica, aun cuando no formemos en las filas del *partido comunista*". Sabe que esa declaración puede parecer insuficiente al PCV, pues hay en ella el germen de un partido de izquierda distinto. Admite que tales críticas puedan ser verdaderas, vistas desde un ángulo marxista-leninista, pero —vuelve la promesa contenida en casi toda la correspondencia— "no creemos tampoco que nuestra actual posición sea una cosa definitiva. Todo lo contrario. Es para nosotros algo de carácter temporal o provisional, que necesariamente tendrá que modificarse, avanzando siempre, pero de acuerdo, naturalmente, con los reclamos de nuestra sociedad venezolana".⁶¹

⁵⁹ Betancourt, *op. cit.*, p. 69.

⁶⁰ *Libro Rojo*, p. 225.

⁶¹ *Idem.*

Hasta un hombre tan moderado como Mariano Picón Salas, no manifiesta un desacuerdo de principio con el comunismo —aunque sus lecturas iniciales lo lleven a trillar las sendas del reformismo de la II Internacional más puro— sino que considera solamente que "sería una tontería predicarles a gente tan arraigada al suelo y de imaginación tan concreta, la abstracción comunista, esa especie de álgebra espiritual que ellos no pueden entender".⁶² Betancourt por su parte, critica al PCV prácticamente desde adentro, reprochándole exactamente lo contrario de lo que a él se le reprocha: presentar el programa máximo sin acompañarlo para la pelea política inmediata de un programa mínimo y no hacer "la distinción —hecha siempre por la socialdemocracia rusa— entre el programa mínimo de acción inmediata, donde las reivindicaciones de orden democrático ocupaban un papel importantísimo y el programa máximo socialista".⁶³

No hay, en la más polémica de aquellas líneas, el menor asomo de duda de que el "programa máximo" socialista sea el correcto, y que lo sea tal como lo plantean los comunistas. Se trata de pelearse solamente en el terreno de la táctica. Y envolver a la socialdemocracia en un común aborrecimiento.

Hay no obstante una diferencia notable entre la actitud de Rómulo Betancourt frente al PC y la de sus más próximos y fieles compañeros. El primero ataca al PC desde todos los frentes y, como sus compañeros le reprochan sus coincidencias con el aprismo, se va al otro lado y emplea para enfrentar al PC los argumentos del trotskismo. Betancourt emplea, verdad es, el *lenguaje* del trotskismo: "central burocrática"; "la ineptia ideológica, negación consciente o inconsciente de las más puras tradiciones teóricas del marxismo-leninismo, de la 'construcción del socialismo en un solo país'",⁶⁴ etc., pero, verdad es también, las dos críticas centrales que hace al partido comunista se refieren a su falta de preocupación por las cuestiones atinentes a la democracia y a su falta de nacionalismo, es decir más que críticas trotskistas, críticas democrático-burguesas, para emplear el lenguaje que él mismo acepta entonces. En cambio, Valmore Rodríguez, en ese mismo año de 1932, asienta en carta para Ricardo Montilla:

Para nosotros sólo hay un partido posible y es el PC con su línea leninista firmemente establecida, sin filtraciones de ningún género [...] Queremos trabajar en "agrupación" porque comprendemos, sabemos, que no es

⁶² *Ibid.*, p. 223.

⁶³ *Ibid.*, pp. 182-183.

⁶⁴ *Idem.*

posible en los primeros momentos hacer cosa más eficaz. Pero que no se nos hable de darle cuerpo a una doctrina de retazos, de crear y echar a rodar un instrumento antiproletario. Pasar de una agrupación a un partido, cambiar un lenguaje "tántico nebuloso" por la afirmación rotunda cuando las condiciones están maduras para ello, es algo que no está excluido de ningún buen manual de política; pero crear un partido sobre bases reñidas con la ideología que se profesa, para luego volver a ella y al partido que la sustenta, es cosa que está muy cercana a la traición o mejor, al peor de los oportunismos, al oportunismo de mala ley.⁶⁵

El mismo Betancourt se declara sin ambages "simpatizante activo del comunismo", y lo más que llega a alejarse es cuando propone "de estas dos soluciones, una: o bien constituimos, dentro del pcv, un ala opositorista, o bien constituimos nosotros, al margen de la III, un partido revolucionario, nómbrese o no comunista".⁶⁶

Tanto en el texto de Valmore Rodríguez como en el de Betancourt está presente el reiterado argumento maquiavelista: el plan (se trata del de Barranquilla) se puede "echar por la borda", los revolucionarios conscientes dar el vuelco al partido amorfo. Pero hasta este momento, ninguno se concibe fuera del comunismo. Y ya veremos que, hacia 1935, el mismo Betancourt parece estar abandonando sus últimos escrúpulos para sentirse "virtual" militante del pcv.

Sin embargo, insistimos, las críticas que ellos hacen al pc, y en especial las que hace Rómulo Betancourt, son fundamentalmente las que, en todos los países de estructura parecida a la nuestra, hacían al comunismo los nacionalistas burgueses. Con un aditivo podríamos llamar maquiavélico, que a Betancourt no preocupa solamente no ser comprendido por las masas, sino también asustar demasiado y demasiado pronto al enemigo: "A todos nos une una misma convicción: la de que la táctica radical de la III, sobre todo en materia antimperialista, es peligrosa en extremo, porque no compensa la alarma que produce con los resultados positivos que de ella se derivan para la definitiva emancipación de los trabajadores."⁶⁷

Es decir que la cautela de Betancourt no se debe sólo al temor de que las masas no entiendan su mensaje, sino también de que el enemigo lo entienda antes que nadie. Aquí está claramente enunciado por él mismo —pero no denunciado así en ese momen-

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 234-235.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 156-157.

⁶⁷ *Idem.*

to— otro aspecto germinal de su reformismo: las reformas sólo pueden ser efectivas con la anuencia de la clase o institución reformada, y esta consideración la pone al mismo nivel que el de la aceptación de las masas a cuya conquista quiere lanzarse, y esto desde una fecha tan temprana como esa en que escribe esta carta, en 1932.

2. MODERADOS Y RADICALES, CAUTELA Y SECTARISMO

En verdad, esa cautela será prácticamente el primer argumento que empleen los moderados, antes de encontrar cualquier otro, cuando se les plantee un programa y una actividad revolucionaria, por muy mínima y "pobrísimas" que sea a los ojos comunistas la plataforma. Es por ello que Mariano Picón Salas difiere de lo que considera "antimilitarismo" en el Plan de Barranquilla, lo que hace que Betancourt le aclare que se trata de "anticaudillismo", de rechazo a toda acción conjunta con nuestros "sindicatos de macheteros".

Gonzalo Carnevali es quien plantea más crudamente esto, quien, tal vez por ser uno de los menos avanzados políticamente, habla con toda claridad para proponer eso que hemos en otra parte llamado, siguiendo a Mounin, "maquiavelismo de los débiles." Él piensa como los de ARDI

que la revolución es otra cosa más honda, más hacia la raíz de la realidad y del dolor de las masas; más comprensiva de las causas y de los efectos del mal; yo, con ustedes, creo y afirmo que la injusticia no reside sólo en el gobierno y que hay que ir contra la injusticia dondequiera que esté, sea en Miraflores, sea en el Club Paraíso, sea en las legaciones inglesa y americana, yo creo todo eso, y más. Pero también creo que, hoy por hoy, nosotros no somos sino un grupo aislado, débil, que por sí mismo, nada puede hacer y, lo que es peor, nada hará... hay verdades que prácticamente, no conviene decirlas. Yo sostengo la necesidad de confiscar los bienes de Gómez, de sus familiares, de sus amigos, de todos los que hayan tenido contacto con el despotismo, pero eso no lo diré sino en Venezuela, por aquello de que "guerra avisada"...⁶⁸

Así como siempre se es el "derechista" de alguien, también la recíproca es verdadera. Pera Picón Salas y Carnevali, incluso el ARDI de Barranquilla se va demasiado hacia la izquierda. En esos

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 227-229.

mismos días Betancourt está llamando la atención sobre el peligro que entrañaría ingresar al país

a hacer una propaganda abiertamente comunista. Dada la exigüidad de nuestro proletariado industrial, es de pensarse que ese partido netamente clasista que piden los radicales no contaría sino unos pocos centenares de militantes; incapaces de impedir por su debilidad numérica y clasista, que la reacción destruya al partido y destierre o encarcele a sus dirigentes, y salgan éstos de nuevo a pendejear por las avenidas del exilio, escribiendo artículos hipotéticos sobre un hipotético partido comunista venezolano.⁶⁹

Aquí se va a centrar una de las grandes cuestiones de la discusión entre los exilados. En el fondo, lo que se discute no es sino la necesidad histórica de la fundación de un partido comunista, bajo la cubierta de su *oportunidad*. Tanto Betancourt como sus compañeros de ARDI se consideran, y se proclaman *sotto voce*, comunistas. Pero no creen necesario fundar una organización dentro de los moldes que propone la III Internacional, sino “desarrollar una campaña como la nuestra, capaz de apasionar no solamente al proletariado *stricto sensu*, sino también a las capas medias de la población, una campaña articulada sobre una plataforma realista, que contempla las aspiraciones de todos los sectores explotados de la población [...] capaz de compactar alrededor de nuestras palabras de orden a grandes masas de la población”.⁷⁰

Planteadas en esos términos, la tesis de Betancourt parece inobjetable, y más tarde los comunistas la harán suya, a partir de los tiempos del Frente Popular. Pero, a nuestro juicio, hay una diferencia esencial: no hay en Betancourt la idea de un partido *dirigente* —a lo sumo de un grupo dirigente, consciente, dentro del partido— sino de uno que *aglutine* las grandes masas en la organización misma. Es toda la diferencia que existe entre los partidos socialistas del tipo de la II Internacional, partidos de masas cuyas secciones pretenden ser a la vez organizaciones de combate y escuelas políticas de la clase obrera, y el partido de tipo leninista, cuya organización celular y la profesionalización de sus militantes pretende organizar y ampliar lo más posible a la vanguardia, encuadrando a las masas en organizaciones netamente diferenciadas del partido, pero influenciadas y dirigidas por éste. En las condiciones del gomecismo, la organización más viable es

⁶⁹ *Ibid.*, p. 141.

⁷⁰ *Idem.*

la leninista, concebida para actuar en la más cerrada clandestinidad. Sólo la muerte de Gómez, y el auge de masas que va a seguirle de inmediato, permitirá a Betancourt poner en práctica sus propias concepciones políticas y organizativas, y esto justamente en el momento en que parece abandonarlas. Su experiencia en el interior del PC costarricense lo afirma en esa idea. En 1935, escribe a Leoni, para explicar a éste las razones de “la importancia adquirida aquí por el P., su influencia creciente sobre las masas, los éxitos que se habían apuntado en una época en que la mayoría de los pacos del continente estaban estancados. La clave de la cuestión creo que está precisamente en eso: en que aquí hemos procurado plantearle a las masas objetivos elementales, simples, capaces de arrastrar a la lucha no sólo a los militantes del P., sino también a las masas sin partido, al pueblo pobre en general”.⁷¹

En síntesis, Betancourt propone una organización abierta, cuando los comunistas, en pleno proceso de “bolchevización”, proponen una organización cerrada. Propone una política amplia, en el momento en que los comunistas, en pleno proceso de la lucha “clase contra clase”, proponen una política sectaria.

Ambos están, cierto es, teorizando sobre abstracciones, pues no pueden dar muchos ejemplos prácticos de la verdad de sus planteamientos al contacto con las masas venezolanas. En el terreno de la organización, los comunistas pueden anotarse algunos éxitos, pero al nivel de una vanguardia extremadamente reducida. Betancourt, por su parte, propone como ejemplos el de un PC que está actuando en condiciones que él mismo sabe “económica y sociológicamente” tan diferentes del nuestro venezolano.

A nuestro juicio, la debilidad de las argumentaciones comunistas no radica solamente en un desconocimiento de la realidad venezolana: hacia 1935 Betancourt reconoce que también la comparte: “Me desespera”, dice, “ese aislamiento en que estoy con respecto a Venezuela. Es un verdadero bloqueo de silencio en que estoy. De ninguna parte, y menos de dentro del país, me llegan informes.”⁷² En cambio, Salvador de la Plaza da a todos la impresión de tener un contacto más estrecho con esa realidad: tanto su cercanía con Venezuela como la existencia de una red de correspondientes en el interior del país, hacen que el “pope rojo” se convirtiera para los “ardistas” en una fuente inapreciable de informaciones. Pero el problema es que De la Plaza, a la vez, parece

⁷¹ *Ibid.*, p. 206.

⁷² *Ibid.*, p. 213.

hacerse una idea demasiado abstracta de lo que es el partido. Según los conceptos que expresa en parte de su correspondencia, para él el partido parece ser una entidad situada por encima de los hombres y no constituida por ellos, parece ser ese famoso "sentido de la historia" más que el canalizador humano de ella misma. En 1934 escribe a los "ardistas" que "las masas creen en la necesidad del p. cuando se convencen de que es su defensor alerta, de que aunque les parezca hoy inverosímil o utópica una conclusión, el p. la sabe sacar de los hechos que escapan a la mayoría". Y recomienda de inmediato:

Conservén las fechas. No importa que para algunos esas fechas les den la impresión de que se trata de cosas viejas. La nota y los mismos acontecimientos se encargarán de destruir esas suposiciones y el resultado será lo arriba anotado; el p. previó lo que iba a suceder, donc, todo lo que nos diga el p. aunque hoy nos parezca inverosímil, lo debemos creer, pues el p. sabe sacar conclusiones de los sucesos que a nosotros nos parecen sin importancia. Ese razonamiento tenemos que hacerlo germinar y desarrollar entre las grandes masas.⁷³

El planteamiento de Salvador de la Plaza tiene entonces dos vertientes: una es una idea casi religiosa en la infalibilidad "del partido" como un ente superior y prácticamente increado. La otra es la actitud típica del sectario: yo lo había dicho, los hechos me darán de cualquier manera la razón.

Pero hay un tercer elemento en su razonamiento. Si el partido no es él, si no lo son sus compañeros dentro y fuera de Venezuela, sino esa entidad suprema ¿dónde está entonces? Es, sin posibilidad de duda, el fruto de la experiencia internacional del proletariado, o dicho de otra manera, la Internacional Comunista, detentadora de la verdad por encima de los errores que puedan cometer sus secciones particulares:

Yo sé que muchos opinan que no se debe hablar de programa sino adentro, en el mismo país y luego que hayamos estudiado la situación y otras tantas frases mecánicas. Eso es falso. La experiencia internacional y el conocimiento que tenemos del país son suficientes para capacitarnos para la redacción de las fórmulas que concreten las necesidades inmediatas de las masas trabajadoras. ¿De qué otra manera se explica que la ic sea la única capaz de dirigir el movimiento en general? ¿No es justamente porque de la experiencia colectiva ella adquiere la capacidad para interpretar las necesidades aún no manifestadas de las masas así como los lineamientos generales que ha de seguir el movimiento

⁷³ *Ibid.*, p. 255.

en su desarrollo? Hay que dejar de lado ese pretexto izquierdista que niega, casi podríamos decir, la función del p., y que es una excusa para justificar el poco interés en nuestros asuntos.⁷⁴

En síntesis, la línea de razonamiento que podríamos llamar moderada, se escalona en la siguiente forma: desde el simple temor a alertar al enemigo, pasando al de no ser comprendidos por las masas, y a veces, este último argumento sirviendo verdaderamente de pantalla y de caución revolucionaria al otro. Enfrente, los comunistas oponiendo una obstinada infalibilidad del partido, esto es, de la Internacional. Aparte de las razones históricas para tal actitud de parte y parte, se puede pensar que ambos soslayan el problema esencial: la concepción leninista del papel *dirigente* del partido, la concepción leninista del partido como *vanguardia*.

La actitud de Betancourt difiere un tanto de la de sus compañeros de Barranquilla, porque en él hay, nunca desmentida, una desconfianza esencial hacia el partido comunista como organización. Y esto podría parecer contradictorio con el hecho de que él llega a ser no ya militante, sino dirigente de una futura sección de la Internacional. No se trata de la actitud normal en el enamorado desengañado, ni la actitud del renegado que ha vivido "en las entrañas del monstruo", porque la actitud de Betancourt es, si no previa por lo menos coetánea a su ingreso en la dirigencia del "paco" costarricense. Es que él ha concebido esa militancia como una forma de no "oxidarse", de hacer sus prácticas de revolucionario en aquella organización. Por cierto, muchos socialistas ingleses, posteriormente gente de mucha importancia dentro del Labour Party, parecen haber tenido una actitud similar en relación con el PC británico: lo consideran una buena escuela de militancia, nada más.

En cambio, ya desde 1932, Valmore Rodríguez considera que "somos cruzados de una misma causa. No hay ni puede haber entre nosotros esas divergencias sustanciales que aconsejan un rompimiento o una hostilidad. No tenemos derecho a combatirlos, ni a achacarles obstinación. Su posición es también justa, y hay en su intransigencia un desvelo por la pureza de los principios marxistas que no podemos desconocer. Como representantes del PCV tenemos que acatarlos, sólo que como pertenecemos aún a él, seguiremos procediendo por nuestra buena cuenta".⁷⁵ Y en 1935, una pluma que muy bien podría ser otra vez la suya, hace una serie de recomendaciones a los comunistas en un tono no se

⁷⁴ *Ibid.*, p. 260.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 237.

puede más fraterno: "me duele ver la falta de 'unificación' existente entre los cs. venezolanos, el individualismo de que padecen sus actividades, cada quien hace y opina como mejor le parece sin preocuparse de participarle a los otros compañeros las actividades que acomete. Si este estado de cosas se prolonga, los beneficios que obtendrá el pacové serán muy pequeños. Al lado de la unificación de los venezolanos, se impone, y de manera imperiosa, el mejor entendimiento entre los camaradas venezolanos".⁷⁶

En este año de 1935, sin embargo, se ha producido ya un cierto cambio en la actitud ideológica y política hacia el pcv, cambio que llega hasta el mismo Betancourt, quien parece resignarse a seguir la vía que han tomado sus compañeros. Es así como puede escribir exactamente dos meses día por día, antes de la muerte de Gómez, a sus amigos de Colombia:

quiero que me den, concretamente, la opinión de ustedes con respecto al pcv y sus actividades allá dentro. En alguna forma hay que trabajar en sus filas. Más aún hermanitos, dispuesto estoy a colaborar en lo que se me indique. ¿Por qué no han vuelto a sacar *El martillo*? ¿Habrá organizaciones de base establecidas dentro del país? Son profundos mis desacuerdos con la línea del pcv, que no deduzco de sus actuaciones que apenas superficialmente conozco, sino de la política general de la ic; sin embargo, dispuesto estaría a colaborar con el partido en lo que se me indicara, reservando para el futuro, ya dentro de V., el planteamiento de nuestros desacuerdos y la fijación definitiva de mi actitud. Creo que en ese mismo pie están ustedes. Entonces, ¿por qué no promueven un acercamiento, un acuerdo *práctico* para que los tres colaborem en las tareas que está desarrollando la organización? Espero respuesta de ustedes a este particular. Insisto en decirles que me remuerde diariamente la conciencia (la de revolucionario), al ver que en nada efectivo colaboro dentro de la organización venezolana de la que me siento miembro tácito. Y de la que espero ser, lo más pronto posible, militante activo. No ignoro que Salvador y Miguel, a pesar y todo de que aquí he dado pruebas de que no soy comunista de la frase sino de los hechos, continúan sus pendejadas sobre mi mentalidad pequeño-burguesa, etc. Pero ésas son majaderías que no me importan un comino. La pelea se demuestra peleando. Y en eso estoy. En síntesis: quiero que ustedes conversen con Gustavo allí, o le escriban a Salvador, planteándoles en forma clara, sin reticencias, que nosotros, pues los presumo en la misma tónica, queremos ayudarlos como simpatizantes activos. Que nos indiquen qué trabajo podemos hacer, en qué forma podemos colaborar. Esto es todo.⁷⁷

⁷⁶ *Ibid.*, p. 272.

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 213-214.

Como podemos ver, adhesión más reticente, más llena de *arrière-pensées*, para emplear la expresión de Salvador de la Plaza, no se puede concebir. Pero para que Betancourt a quien su hoy famosa soberbia personal era tal vez lo que hacía que sus compañeros lo llamasen "hermanito-hígado", se presente a las puertas del pcv con el sombrero en la mano y como quien va a Canossa pida a su aborrecido Salvador de la Plaza, ese "puntilloso Lenin de alpargatas", ese "monaguillo domesticado de Bureau del Caribe", ese "pontificante que parapetado detrás de cuatro esquemas pacientemente rumiados signa con el vaderetro del oportunismo a todo análisis que se desvía un punto de sus clisés", ese hombre "ávido de hacer el papel de víctima", ese hombre en fin mil veces escarnecido, que le dé una ocasión de colaborar con el pcv en lo que sea, tiene que haberse producido una conmoción extraordinaria.

A nuestro juicio, hay dos series de razones, de orden general, y las otras circunstanciales. Comenzaremos por las primeras, que prácticamente se reducen a una, pues la otra está a caballo entre las dos. Es que Betancourt, creemos haberlo demostrado en otro ensayo, es lo que podemos llamar un hombre-organización, que no puede concebirse a sí mismo si no es al contacto de una agrupación, de un equipo de hombres que él dirija. "Dadme una organización y comoveré a Venezuela", podría ser su consigna. Pues bien, Betancourt presume que el pcv la tiene en Venezuela, como por lo demás sus compañeros de Colombia no cesan de proclamarlo. O en el peor de los casos, sabe que en lo que le concierne, él no ha podido formar esa organización en el interior. Pues hará lo mismo que con el pc costarricense: a falta de mejor, a falta de absolutamente cualquier otro, escogerá el pcv... Cuatro o cinco meses más tarde, en Venezuela, estará militando en el orve "liberalburgués". La segunda razón, dentro de este mismo orden de ideas, es que Betancourt teme quedarse solo, es decir, al margen del grupo de hombres cuyos lazos personales y políticos ha tratado de estrechar cada día más desde el año del plan Barranquilla, y posiblemente desde antes. Éstos continúan su progresión hacia el pcv, como lo revela su correspondencia.

La segunda serie de razones es de orden más inmediato. Los comunistas han abandonado el sectarismo del período "clase contra clase", y ahora son mucho más comprensivos. En líneas generales, Betancourt se muestra partidario de la nueva táctica, sobre todo porque ella hace que la ic vea con otros ojos las consignas "democráticas". Y el abandono del sectarismo por la Comintern parece en cierto modo ser tomado por los comunistas venezola-

nos del exilio también como una apertura en el plano de la organización. En todo caso, no serán demasiado renuentes a constituir, una vez regresados al país, el tipo de organización "abierta" que Betancourt viene preconizando desde 1931. Allí estará por cierto el germen de la división del propio PC.

Pero antes de entrar a examinar en detalle el impacto que causará en los exiliados izquierdistas la nueva política de la Internacional, conviene examinar el otro gran punto de controversia, que está subyacente, y a veces planteado abiertamente en la discusión sobre la viabilidad de un partido comunista en Venezuela: la cuestión de las clases sociales en este país.

3. LA "CUESTIÓN CLASES"

El problema de las clases sociales en Venezuela, y la existencia de una clase obrera que pueda servir de tierra abonada para la germinación de un partido comunista, es formulado desde muy temprano en el *Libro Rojo*, y desde el interior de Venezuela. En la relación que André Collins (Aurelio Fortoul) envía a sus compañeros del exterior dando cuenta de los primeros pasos para constituir la organización, asienta que por las primeras informaciones recabadas en Caracas "se ve que las empresas que ocupan más de doscientos a trescientos obreros, son muy pocas, que quizá no pasan de 8",⁷⁸ y ellas incluyen las empresas de transporte: tranvías y ferrocarril.

Por cierto que, al allanar la oficina de Aurelio Fortoul en mayo de 1931, la policía incautó un documento, elaborado por Juan Bautista Fuenmayor, que es en cierto modo el primer análisis clasista que se haya hecho de la sociedad venezolana. Se trata de un informe sobre la situación venezolana, destinado a la Internacional, y que *La Esfera* publicó por entregas a partir del 13 de febrero de 1937, en la única versión conocida, pues nadie parece haber guardado copia de dicho documento.⁷⁹

El informe caracteriza a la clase gobernante de Venezuela, que "ejerce el poder barbarócratamente [sic] como [...] una especie de nobleza feudal, bárbara y advenediza, usurpadora de la de igual categoría y posición económica implantada por segundones españoles durante la conquista y colonización de América; debe su

⁷⁸ *Ibid.*, p. 92.

⁷⁹ Ni siquiera su autor, a quien entregamos una copia completa del documento, copiado de *La Esfera*, del 13 al 22 de enero de 1937.

posición y riqueza a la propiedad de grandes extensiones de tierra que en su origen les fueron arrebatadas a los indios".

La burguesía, por su parte, continúa el autor, se ha fortalecido con motivo de las explotaciones petroleras, pues muchos de los intelectuales burgueses que figuran en el gobierno feudal, han recibido concesiones petroleras que ellos vendieron a los imperialistas, percibiendo una ganancia que invirtieron en la industria ligera. Controla la industria de los tejidos, cervezas, maicenas, y arrocenas y la de transportes urbanos, totalmente o en su gran mayoría.

En cuanto al campesinado, que para el autor es "la base de la organización social venezolana", lo divide en peones o proletarios agrícolas (cuyo número calculaba en un millón), medianeros (o sea, quienes cultivan una pequeña parcela dentro del latifundio cuyo producto debe compartir con el terrateniente), amén de una forma marginal de trabajo esclavo o semiesclavo, de la cual son víctimas un reducido número de indígenas. Esos campesinos, agrega, han carecido hasta ahora de las más elementales formas de organización

Finalmente, en cuanto al proletariado mismo, el autor piensa que

vive algo mejor desde el punto de vista económico que el campesino. A diferencia de éste, ha tenido alguna organización, aun cuando algo primitiva o rudimentaria. Entre el proletariado ha privado en lo tocante a la organización, la idea gremial, lo que se explica por tratarse de obreros calificados. Estos organismos gremiales han decidido y sostenido huelgas que en muchos casos han tenido éxitos muy relativos. El proletariado ha actuado directamente en la lucha contra el feudalismo, arrastrado por la burguesía, pero en todo caso ha visto por detrás de la demagogia burguesa y de la caída del feudalismo, alguna reivindicación de clase. Entre las industrias donde se ha destacado más la acción revolucionaria están la de tranvías urbanos, la de cigarrillos, la industria torcedora de vidrios y la de conducción de automóviles y camiones. (La sociedad de choferes de Caracas cuenta en la actualidad con unos 3 500 miembros.)

Llama la atención que en esta parte del informe no se haga alusión a los obreros petroleros (salvo para decir que ganan 10 bolívares diarios como salario mínimo por nueve horas de trabajo), pese a ser Fuenmayor de origen zuliano, y a que, muy probablemente para esa época ya tuviesen los obreros una organización presindical, mutualista, Sociedad de Mutuo Auxilio de los Obreros o SAMOP.

Desde afuera, lo que Betancourt llamará "cuestión clases" también tendrá el lugar que es lógico suponer en las críticas comunistas al Plan de Barranquilla. Según Miguel Otero Silva, el citado plan no es "de lucha de clases, sino de conciliación de clases". Betancourt replica de inmediato que "no te niego sino por el contrario te afirmo que aspiramos a la formación de un frente único provisional con los sectores explotados de la ciudad y del campo, semipropietarios, artesanos, pequeños industriales, detallistas arruinados, campesinos pobres, maestros de escuela, empleados de comercio a salarios de hambre, etc., para oponerlos en las batallas iniciales al frente reaccionario, que resultará del entendido entre el capital financiero imperialista y el bloque burgués-caudillista nacional".⁸⁰ Para unos comunistas escamados con el reciente ejemplo del "frente de clases" ofrecido por el Kuomintang y que tan sangrientamente se revolvió contra ellos, era demasiado pedir que pudiesen aceptarlo, y mucho menos que, apartando con vivos gestos toda sospecha de paternidad "hayista", quienes lo pretendiesen formar se considerasen a sí mismos "comunistas".

Pero tanto Betancourt como sus amigos firmantes del Plan de Barranquilla se esperaban esto, y habían salpicado tanto el plan mismo como toda su correspondencia coetánea de réplicas a posibles objeciones y a objeciones ya expresadas. Y en ellas el *leitmotiv* es la promesa de un "programa máximo" cuando las circunstancias lo permitiesen y la dirigencia altamente esclarecida que ellos formarían diese el timonazo para conducir ese partido, sin demasiados sobresaltos, al puerto ansiado del comunismo. Lo que seguramente preocupará más a Betancourt es que, apenas él se lance a explicar los alcances de aquel plan, encuentre oposición de sus propios compañeros, y justamente alrededor de la cuestión de las clases sociales en la sociedad venezolana. A raíz de la publicación de un folleto suyo en donde Valmore Rodríguez encuentra "demasiado aprismo, demasiado oportunismo", Raúl Leoni le habría replicado con su laconismo característico: "No hay una clase trabajadora, hay una clase obrera." Betancourt le replica que "esta afirmación tan terminante es muy discutible, bastaría por ejemplo, recordar la palabra de orden marxista: 'La liberación de los trabajadores obra será de los trabajadores mismos', donde los propios creadores del socialismo revolucionario emplean la palabra que anatematiza el calvito".⁸¹

En una carta de la misma época dirigida a Valmore Rodríguez

⁸⁰ *Libro Rojo*, p. 285.

⁸¹ *Ibid.*, p. 186.

y destinada a responder a sus críticas sobre "la cuestión clases", Betancourt se defiende de la acusación de que su reticencia a plantear el papel hegemónico del proletariado sea un saldo "aprista" de su propia ideología, y lo ve más bien como un saldo de la ideología común a los firmantes del plan de Barranquilla. Y reafirma que en su concepto "un partido exclusivamente obrero —más concretamente, el PC— no podría actuar dentro del país sino por espacio de días, ya que a la reacción le bastaría con rembarcar a sus dos docenas escasas de líderes para ahogar por el momento toda su actividad efectiva, y sin que esa expulsión promoviera movimientos de importancia en el país".⁸²

Estamos en ese momento en el período de bolchevización de los partidos comunistas. La mitología del dirigente "obrero" quiere imponerla la Internacional por encima de cualquier circunstancia. Es el tiempo de la famosa orden dada al Partido Comunista de China de integrar una dirección proletaria no sólo por su línea política sino también por su composición de clase. Igual cosa se intenta hacer en esta zona del Caribe, lo que da pie a Betancourt para burlarse fácilmente de una "necedad tan necia", y echarles en cara a los comunistas su insinceridad al aplicar en la fachada una política que en el fondo es imposible.

Hacia fines de 1935, Rómulo Betancourt parece haber rectificado su antiguo error al respecto. Al mismo tiempo que abandona su idea de que un grupo dirigente del partido pueda reservarse "la interpretación *sur place*, la interpretación esotérica, comunista" del momento en que se habrá de pasar del plan mínimo al plan máximo, reconoce también que en los tiempos de ARDI, había en ellos

imprecisión en cuanto a la clase que en la etapa democrático-burguesa de la revolución debe llevar el comando de la lucha. Imprecisión que tampoco estaba ausente en las filas del pacov., como lo revelan las críticas que a este respecto le hizo el Buró del Caribe al planteamiento de la situación de las clases en la etapa demo-burg. de la revol. ven. hecha por el primer número de *El martillo*. Hoy ya nosotros tenemos adoptada posición definitiva en el sentido de aceptar que para llevar la revolución hasta el fin, superando una a una las etapas intermedias hasta llegar al estadio socialista es necesario que la clase obrera tenga el "mandado" entre sus manos potentes.⁸³

Los hechos demostrarán que estas palabras se las llevará el

⁸² *Ibid.*, p. 178.

⁸³ *Ibid.*, p. 202.

viento. Es que tanto Betancourt como los comunistas soslayan y/o ignoran lo que ya hemos señalado como una diferencia esencial: la clase dirigente de la revolución socialista puede no ser necesariamente la clase que sirva de detonante al proceso revolucionario. En la misma Rusia, repetimos, fueron los campesinos en uniforme quienes en su clamor por la paz jugaron ese papel detonador. Y aunque Betancourt parezca reconocer esta vez el papel dirigente de la clase obrera, no hay el menor asomo de que comprenda cómo habrá de instrumentarse en la práctica ese papel dirigente. Él lo resolverá pasándose con armas y bagages al reformismo. Los comunistas seguirán empecinados en el "papel dirigente, hegemónico" del proletariado, pero la misma falta de luz sobre ese proceso de instrumentación los condenará largamente al enanismo político y a su falta de peso específico dentro de la política venezolana durante muchísimos años. Pero igual sucederá en todo o casi todo el mundo colonial y semicolonial, porque en esos años apenas comienza la gran marcha política —no hablamos solamente de la militar— que llevará al Partido Comunista Chino a resolver la búsqueda del imposible "mirlo blanco" de una burguesía revolucionaria hasta el socialismo, poniendo de lado a la burguesía, y arrancando sus banderas para ponerlas en manos de la clase obrera y muy abierta y precisamente en manos del Partido Comunista que hace suya la idea del "frente de clases explotadas" pero bajo la dirección del Partido Comunista, tal como queda simbolizado en la bandera de la República Popular China.

4. LOS ALIADOS

De la discusión sobre la situación de las clases en la sociedad venezolana, que está destinada a señalar cuál habrá de ser la clase dirigente del proceso revolucionario, cuál el papel a jugar por la clase obrera, se desemboca en el problema de los aliados, otro de los grandes temas de la emigración.

Cierto, tampoco es la primera vez que tal problema se plantea: ya lo había hecho, si bien no en la forma abiertamente clasista con que se hará a partir de 1931, la gente del PRV. Aquí, la posición ante los aliados se reducirá a dos elementos, y el solo planteamiento indica mucho sobre los orígenes y la composición misma del partido: por un lado el caudillismo tradicional, por el otro, los intelectuales de la pequeña o de la gran burguesía, en particular los estudiantes.

En cuanto a los primeros, el PRV conocerá una rápida evolución.

En un principio, cree posible aprovecharse del prestigio o la experiencia de algunos de los caudillos menos comprometidos con los regímenes anteriores a Gómez o con Gómez mismo hasta cierto momento. Es por eso que escoge como presidente al tenaz guerrillero antigomecista Emilio Arévalo Cedeño. Pero la ilusión o la luna de miel dura poco, y el primer número del periódico *Libertad* anuncia ya la expulsión de Arévalo Cedeño de las filas del PRV. Aunque la experiencia demostrará que no ha roto con todos los caudillos, esta expulsión la argumenta el PRV como un hito en la lucha contra aquéllos: "el Partido Revolucionario Venezolano comienza a decir verdades, arrastrando todas las consecuencias, cerrándose 'todas las puertas', firme decidido hacia la lucha por la implantación de una nueva ideología, hacia la destrucción de todos los caudillismos".⁸⁴ Ciertamente, doce números más tarde precisa que, pese a esa expulsión, no va a obstaculizar el PRV su actividad militar contra Gómez, pues "si bien es cierto que lo tenemos catalogado entre los caudillos que sólo aspiran a derrocar a Gómez para ponerse ellos en el poder y continuar el régimen existente, consideramos que todo movimiento contra Gómez acelera el derrumbamiento de la tiranía".⁸⁵

Pareciera como si la lucha contra el caudillismo la inicien estos hombres sin la menor ilusión, pues al presentar su publicación, saludan entre otros "a los desterrados venezolanos que sueñan con el retorno al terruño para allí luchar contra futuros gobiernos de opresión,"⁸⁶ lo cual dicho sea de paso, como perspectiva no debía resultar muy halagadora para esos emigrados a quienes el PRV pretendía influenciar.

En este mismo orden de ideas, la mejor síntesis del pensamiento de los "perrevistas" en esos años viene dado en el número 9 de *Libertad*:

Gómez es sólo uno de los caudillos, ni más ladrón, cruel o asesino que los otros caudillos que hasta ayer fueron sus cómplices o verdugos y que en lugar de arrepentirse de sus crímenes, orgullosamente se consideran hombres "representativos" necesarios para destruir a su antiguo jefe.

Nosotros hemos calificado de suicida la unión con los caudillos. Hemos considerado que en lugar de fortalecernos, nos debilita. Hemos afirmado que el enemigo no está sólo en Venezuela, sino también entre las filas de la emigración.⁸⁷

⁸⁴ *Libertad*, 10. de mayo de 1928, p. 3.

⁸⁵ *Ibid.*, abril de 1929, p. 3.

⁸⁶ *Ibid.*, 10. de mayo de 1928, p. 1.

⁸⁷ *Ibid.*, enero de 1929, p. 1.

Hay que decir que, sin duda, se necesitaba un coraje cierto y una no menos cierta decisión de arrostrar el peligro de la soledad, del aislamiento, para hablar en ese tono entre una emigración formada en su inmensa mayoría por los caudillos y sus secuales.

En cuanto a los intelectuales, una de las primeras y más sonadas altercaciones del PRV será con el escritor José Rafael Pocaterra, pelea donde estarán presentes, como es habitual en todas las emigraciones, las cuestiones políticas y las personales. Pese al antimperialismo generalmente destilado en sus *Cartas Hiperbóreas*, Pocaterra, que no incurría en su primera ni su última contradicción, había, según lo acusa *Libertad*, impreso en buena tinta conceptos como éstos:

El gobierno de Gómez ha pagado religiosamente la deuda exterior; Venezuela es soberana, con Gómez y sin Gómez, los contratos habidos bona fide han sido y deberán ser respetados: el capital extranjero, no de una sola procedencia, sino de todas, es necesario en Venezuela para fomentarlo todo y el primer gobierno sensato y posible que surja del hundimiento de un régimen de terror y de hurtos es la mejor garantía para la economía vernácula y para la inversión extranjera lícita. Garantizaremos hasta el último dólar y la última libra esterlina invertida en Venezuela.⁸⁸

Para el periódico que asume la defensa y se hace portavoz de Sandino; para el periódico que en ese mismo momento está denunciando —apoyado en el prestigioso *El Tiempo* de Bogotá— un proyecto norteamericano para provocar una secesión “panameña” del Zulia, esto es demasiado. Por lo demás, Eduardo Machado parece haber comentado sin la menor ternura el episodio de las armas tiradas al mar luego del fracaso de la expedición del “Falke”, porque el indignado Pocaterra lo califica de “ese loquito lengua-raz y maligno”.⁸⁹

Pocaterra es, se sabe por la correspondencia conocida de esos años, objeto de una admiración deslumbrada por parte de Rómulo Betancourt, cuyo estilo, como lo ha demostrado en alguna parte Jesús Sanoja Hernández, le debe tanto. Pero no son esos ataques lo que harán que Betancourt rompa con una fugaz adhesión al PRV, sino un artículo sobre los estudiantes venezolanos cuyo contenido le disgustó hasta el punto de la ruptura. Desde aquella temprana fecha (1929), *Libertad*, a quien Betancourt llama “el

⁸⁸ *Ibid.*, diciembre de 1928, p. 3.

⁸⁹ *Archivo...*, t. II, p. 115.

periódico leniniano”, reacciona con la característica irritabilidad que siempre ha producido Betancourt a los comunistas, acusándolo de que “al igual que la mayoría de sus compañeros de aula aquí residentes [Curazao] y otros que en el extranjero alardeaban de heroicidad por haber tenido participación en los acontecimientos populares del año pasado y en los cuales realizó la audacia y temeridad de la mujer venezolana, no persiguen otro objeto que el de regresar pronto a Venezuela para recibir las artísticas ‘boinas’ que las señoritas de Caracas les han bordado”.⁹⁰ Betancourt, por su parte, no se iba a quedar con ésa: “perros rabiosos venezolanos” es lo más suave que les responde. Eduardo Machado remata con su ya típica brutalidad: “Algunos intelectuales prostituidos, al servicio de la reacción, acusan a los miembros del *Partido Revolucionario Venezolano* de estar dividiendo la revolución. Esta acusación es una vil hipocresía de estos farsantes que pretenden engañar al pueblo.”⁹¹

A partir de 1931, los planteamientos van a hacerse más densos, a abandonar o por lo menos disminuir su cariz de invectiva personal para ser planteados en términos de clase.

En esta materia, podemos señalar tres grandes zonas de controversia, relativos a diversas etapas en la evolución de autores de la correspondencia recogida en el *Libro Rojo*. La primera de esas etapas ya la hemos señalado: es el rechazo casi físico que muestran aquellos jóvenes, escamados de las experiencias del 28 y 29, a cualquier alianza e incluso contacto amistosos con representante alguno de los “sindicatos de macheteros”. Esto coincide también, en lo que a los comunistas concierne, con el abandono de la táctica del “frente único” para pasar al de la bolchevización y al de “clase contra clase”.

Pero el más bisoño de los líderes políticos sabe que de nada vale tener la razón a solas. De inmediato se plantea en la correspondencia el problema de las alianzas. Una vez definido por Betancourt que la dirección estará en manos de la clase “trabajadora” (pero, dice, detallando qué entiende por ella —peonadas, proletariado propiamente dicho, pequeño propietario arruinado por el monopolio en la ciudad y por el latifundio en el campo, sectores intelectuales explotados), se trata de definir entonces cómo habrá de constituirse el frente, que para ellos tiene una forma diferente a como lo concebimos hoy, es decir, una alianza de partidos constituidos y con personalidad propia, sino más bien un partido que

⁹⁰ *Libertad*, 24 de junio de 1929, p. 2.

⁹¹ *Ibid.*, p. 3.

tenga tales características por las diferentes clases que integran su militancia y su dirección.

¿El PRV, entonces? No, justamente ése es el ejemplo a no seguir, dice Betancourt en 1932:

Y cuando hablaba de frente único lo entendía en la base, con gente que no tuviera dudosos antecedentes políticos y que por el hecho mismo de aceptar nuestro programa de lucha en cuyo aspecto máximo tiene inevitablemente que estar la abolición de la propiedad privada —indicarían su propósito de estar dispuestos a luchar contra el orden burgués. Ese concepto de Frente único es algo diametralmente opuesto al que profesaban y practicaban esos stalinianos castrados, dóciles al comando de la III, en los años posteriores a la muerte de Lenin... Era el que le impedía a aquel flamante PRV, el frente único con un radicalizante de la especie de Carlos León y con un reaccionario miserable y cínico, como lo es Arévalo Cedeño.⁹²

Pero por mucho que proponga frentes únicos diferentes, Betancourt no tiene mucha posibilidad de que sus argumentos puedan ser recibidos en alguna forma simpática por los comunistas. Éstos no quieren oír hablar de "frente" por ningún lado, y en lo que concierne a la proletarianización de su propio organismo partidario, llevan la consigna hasta los extremos risibles que Betancourt denunciaba en una de sus cartas. Como veremos, Betancourt se sitúa en esta ocasión hacia su derecha. Cuando más tarde ellos viren a la derecha, él parecerá seguirlos, pero sus compañeros de ARDI se situarán a su izquierda, y el propio Betancourt lo hará también, sin ver contradicción aparente.

Porque en el año 1935 se presenta entonces lo que podríamos llamar la tercera etapa. Los comunistas pretenden formar un Frente Popular tal como lo ha definido el VII Congreso de la Internacional, y antes que él, el procongreso con los latinoamericanos de que hemos hablado en páginas anteriores. En la discusión sobre las formas y los alcances encontramos tres posiciones: la de Betancourt, la del grupo de Barranquilla y la de los comunistas, expresada por Gustavo Machado y Ángel J. Márquez ("La bruja").

Para Betancourt, el viraje de la Internacional es positivo:

Ante el peligro fascista en Europa, frente a las dictaduras militar-políticas y al imperialismo, en los países atrasados, los PC han tomado audazmente la iniciativa para la unificación de un bloque de fuerzas

⁹² Libro Rojo, p. 180.

proletarias y pequeñoburguesas. La Alianza Nacional Libertadora, del Perú, ya está en marcha; se le ha propuesto a Haya un frente único con el Apra. ... en Cuba, el P. ha invitado formalmente a los guite-ristas (joven Cuba) y a los "auténticos" de Grau a una acción conjunta; y a este respecto una delegación del paco-cubano, en unión de elementos dirigentes del PC de EEUU visitó a Grau en Miami. Ahora bien, para realizar ese frente único, para darle una base programática, los paco, a que me refiero plantean "reivindicaciones capaces de movilizar a las más amplias masas populares a la lucha contra el imperialismo y contra el gobierno reaccionario", como dice el documento [...] del PC del Perú. Esas consignas, [...] son bien simples y accesibles para las masas amplias, y no sólo para la vanguardia consciente del proletariado: no pago de las deudas exteriores, nacionalización de las empresas imperialistas que no acepten las leyes del gobierno popular revolucionario, jornada de ocho horas, amnistía popular y libertades populares, etc. Yo estoy de acuerdo con esa táctica.⁹³

Betancourt se muestra de acuerdo con esa táctica, pero esta vez pretende entonces situarse a la izquierda del PC, exige que el partido conserve su independencia orgánica y su derecho a criticar al aliado del momento (la misma táctica del PC francés frente a Blum) y sobre todo a plantear "nuestro programa máximo socialista" que hasta entonces había escamoteado y que a estas alturas sigue sin precisar. Y por supuesto, critica al partido comunista de Venezuela por mantener "incommovible su viejo programa".

Cuando Betancourt escribe estas líneas, eso ha dejado o va dejando de ser cierto. El partido comunista ha ido a dar al otro extremo, y Gustavo Machado propone desde Bogotá un programa tan amplio que frente a él el plan de Barranquilla aparece como la obra de unos sectarios maximalistas. Machado propone un plan de cuatro puntos para constituir ese frente popular: "la plataforma no debería sino contener aquellos puntos en que será indispensable ponerse de acuerdo [...]; 1o. lucha contra J. V. Gómez; 2o. libertades democráticas; 3o. amnistía general, y 4o. liberación nacional".⁹⁴

Frente a ese punto de vista tan amplio y general, los integrantes del "Comité de Barranquilla" (?) se muestran en desacuerdo porque "el entusiasmo que despertaría una plataforma tan escueta y su poder de arrastre y convencimiento, se reduciría a la expresión cero" y proponen un plan en catorce puntos que recogen los ocho del Plan de Barranquilla, y también algunas fórmulas

⁹³ *Ibid.*, pp. 204-205.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 266.

del antiguo PRV. El razonamiento de los "barranquilleros" se basa en el hecho de que no existiendo partidos políticos organizados en Venezuela, una gran mayoría de los venezolanos quiere ver en la plataforma de la organización a la que va a adherirse "al lado del principio de la lucha contra Gómez, algunas de estas otras reivindicaciones que son postulados de elemental política, bien sea conservadora, liberal, oportunista o revolucionaria".⁹⁵

La idea que parece imponerse, se quejan los del "Comité de Barranquilla", es "la de alejarse de toda tendencia política y darle cabida en las toldas del frente a todo bicho viviente, siempre que aceptaran las bases de la plataforma adoptada por el frente, pero sobreentendiéndose que no habría acuerdo posible con los elementos que hoy rodean a Gómez".⁹⁶ Cuando, regresados a Venezuela, esos hombres se enfrenten a la realidad de la situación, veremos que esa política se ampliará más aún, hasta un relativo apoyo a un miembro de la camarilla de Gómez como es el general Eleazar López Contreras.

El problema es que en Venezuela, fuera del partido comunista con su pequeñísima organización, no existen esas fuerzas que se opongan a Gómez. Es por eso que la gente de Barranquilla considera que ese frente será sobre todo uno de personalidades antes que de organizaciones. Y en lo que a Betancourt concierne, él considera incluso irreal llamar a los integrantes de ese frente a luchar por la expropiación de los terratenientes. En cuanto a los comunistas, "la bruja" Márquez llega a considerar que "algunos puntos de la plataforma chocan con el interés de clase de algunos sectores, como la jornada de ocho horas, que según ellos [Márquez y Machado] choca contra el interés de clase del sector industrial y contribuiría a alejarlo de la acción común".⁹⁷ El redactor de la carta del "Comité de Barranquilla" considera, y con serios argumentos al apoyo, que esto es sobrestimar la conciencia de clase de esos sectores, pues esa reivindicación es algo establecido en la ley del trabajo de Gómez y que eso no puso contra él a esos sectores que sencillamente se limitaron a no cumplirla.

Es indudable también que en las proposiciones presentadas por Machado hay una aparente contradicción, y así lo hacen saber los corresponsales de Barranquilla. Al plantear el tema de la "liberación nacional", así en esos términos, ¿no está dándole a ese frente un carácter antimperialista que asustaría a muchos de sus posibles integrantes? Si decimos que ésa es una contradicción

⁹⁵ *Ibid.*, p. 267.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 264.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 267.

aparente, es porque, si situamos esa proposición en el momento preciso en que se hace, caracterizado por un viraje a la derecha de los comunistas, esa expresión de Machado no parece otra cosa que un intento de englobar allí a la " 'liberación nacional' tantas veces lanzadas por las proclamas de Arévalo, de Delgado y de tantos otros", y confundirla simplemente con la lucha contra Gómez. Darle otro significado, tal como lo comprende la gente de Barranquilla, es decir, la lucha contra el imperialismo, no nos parece en las intenciones del proponente, en ese momento preciso. Contradice justamente la timidez de las otras consignas avanzadas. En el mejor de los casos, con "liberación nacional", sin explicación alguna, Machado quiso lanzar una de esas consignas que no quieren decir nada porque quieren decir todo, y dar a todos los integrantes del frente la posibilidad de interpretarla como mejor les conviniera. Concebirlo de otra manera sería negar que tampoco él tuviese conciencia de lo que saltaba a la vista de todos los venezolanos: que "nosotros no tenemos desarrollada ninguna lucha de masas antimperialistas ni el movimiento de liberación ha alcanzado grado de desarrollo alguno; el proletariado juega escaso papel en la política venezolana, porque hasta de organización carece y la influencia del Partido Comunista sobre las amplias masas es demasiado débil".⁹⁸

Finalmente, hay un punto en relación con ese plan de frente popular que va a constituir otro elemento de controversia. Sólo podemos verla a través de las observaciones que se hacen desde Barranquilla, pues los acontecimientos se precipitan y esa carta quedará seguramente sin respuesta: la respuesta se dará en los hechos, en Venezuela misma. Se trata de la extensión del frente popular, en lo referente al tiempo tanto como a los objetivos del mismo, ambas cosas estrechamente ligadas. ¿Se debe reducir él, o no, a la exclusiva lucha contra la dominación personal de Juan Vicente Gómez? No, dice el corresponsal de Barranquilla:

Yo sostengo por el contrario que la extensión del frente va hasta después de la caída de Gómez, para combatir a cualquiera que lo sustituya e intente conservar incólume la actual estructura política venezolana, a pesar de que pueda hacer algunos cambios exteriores, creo pues, que la lucha va no solamente contra Gómez, sino contra todo el sistema gomecista, sin que pretenda que vayamos a extender esa lucha hacia la realización de la revolución agraria antimperialista que, en mi concepto, no vendrá a quedar a la orden del día sino después de realizada esta primera etapa de la revolución venezolana, que será la reali-

⁹⁸ *Ibid.*, p. 269.

zación de la república democrática o popular, etapa en la cual las medidas confiscatorias contra el imperialismo y las clases capitalistas criollas quedan encajadas dentro de un marco puramente reformista.⁹⁹

Lo que plantean los corresponsales de Barranquilla es que no haya solución de continuidad entre esa etapa de la revolución y la subsiguiente. Que a febrero siga indefectiblemente octubre.

Pero ya se acerca el año 1936. La distancia entre las dos etapas de la revolución se revelará muchísimo más larga de lo que se piensa en esas páginas llenas de optimismo. Y en el camino quedarán, pasando de la revolución al reformismo, una parte sustancial de quienes plantean aquellas consignas revolucionarias.

De todas formas, hacia finales de 1935 está casi armada la estructura de un frente popular en el exilio venezolano. El enfrentamiento con la realidad venezolana hará que todo lo proyectado tome una forma diferente, aun cuando el programa de ese frente se vaya a convertir, a finales de aquel año, en el programa del notario partido único de las izquierdas, el Partido Democrático Nacional.

Ahora bien, surge aquí un problema que ha sido poco percibido que a nuestro juicio es de una importancia relativamente grande en los próximos años y traerá en germen la división misma del partido comunista. La militancia comunista en el exilio parece haber digerido, y llevado hasta sus últimas consecuencias la política del frente popular, una política que, no lo olvidemos, los dirigentes comunistas latinoamericanos conocen desde hace ya casi dos años. Pero, ¿y la gente que está en el interior de Venezuela, o la que recién llega del exilio, venida de La Rotunda? ¿No está ella acaso más duramente aferrada a una política que es la única que ha conocido desde que intentaron formar su partido y que, en las condiciones de la clandestinidad y la cárcel se adapta también a la tendencia sectaria, grupuscular y maniquea que aquéllas producen, es decir, la recién abandonada política de "clase contra clase"? En los mismos días en que Gómez agoniza, circula en Caracas, multigrafiado y firmado por el "Partido Comunista de Venezuela (Sección Venezolana de la Internacional Comunista)" un "Alerta a los obreros y campesinos jóvenes" que rebosa del lenguaje del "tercer período":

En el momento en que se desate el movimiento de masas, para la conquista de las libertades para la clase obrera y los campesinos y para la dirección del movimiento por los obreros y los campesinos; organi-

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 270-271.

cemos los *consejos* (soviets) de obreros, campesinos y soldados en cada barrio, pueblo, caserío, etc. Para que estas organizaciones puedan llevar adelante su lucha, para oponer a la fuerza armada del "gomecismo" la fuerza armada de la revolución, nuestra consigna debe ser: Por el armamento de los obreros y de los campesinos. El fusil en el hombro de un trabajador es la única garantía de la democracia.

[...] Mienten *El Universal*, *El Nuevo Diario* y los curas, como mienten cuando elogian al "gomecismo sangriento" al propalar calumnias sobre el hambre en la Unión Soviética.¹⁰⁰

Si no fuese por el primitivismo de la policía gomecista, se podría pensar en una provocación. Pero aparte de que los comunistas eran un grupo demasiado insignificante como para que en esos precisos momentos la policía se dedicara a desacreditarlos cuando buenamente podía encarcelarlos, el lenguaje es el mismo que, desde el manifiesto de 1931, se ha venido empleando entre ellos.

Juan Bautista Fuenmayor nos negó personalmente¹⁰¹ que esta apreciación nuestra tuviese base en la realidad pues, nos dijo, los documentos producidos por el VII Congreso de la Internacional habían sido conocidos y estudiados a fondo por ellos al salir de La Rotunda hacia Colombia, un año antes de la muerte de Gómez. Pero en sus memorias expone un criterio diferente y que en cierto modo, viene a reforzar nuestra hipótesis. Hablando del problema de los aliados, dice que en 1935.

los desterrados provenientes de La Rotunda sostenían una posición falsa y sectaria. Rechazaban la idea de cualquier tipo de alianza con la pequeña burguesía. Cada vez que el proletariado hace pactos con la pequeña burguesía, sale malparado, solían afirmar. Por consiguiente, no hagamos alianza con esa clase social. Era, poco más o menos, la formulación de su criterio.

Los viejos desterrados sostenían, en cambio, que la pequeña burguesía era un aliado importante en la revolución democrática, a pesar de sus inconsecuencias, sus cobardías y sus vacilaciones. Y era evidente que sin la alianza entre el proletariado y los campesinos (clase media pequeña burguesa) no se podía pensar jamás en llevar adelante la revolución venezolana.¹⁰²

Los "nuevos desterrados" eran, entre otros, Fuenmayor y Kotepa Delgado. Entre los "viejos", los más destacados eran Gustavo Machado y Salvador de la Plaza.

¹⁰⁰ *La Esfera*, 8 de enero de 1937, p. 1.

¹⁰¹ Entrevista del 6 de junio de 1977.

¹⁰² *Veinte años...*, p. 115.

5. DEMOCRACIA Y NACIONALISMO

Finalmente, otros temas de la polémica, que en ese momento tendrán mucho menor importancia que la que posteriormente adquieran (cuando se alegue por interés político, que fueron centrales desde el primer momento) son los referidos al problema de la democracia y del nacionalismo.

Para quienes están fundando el PCV en el interior de Venezuela, en una fecha posterior al VI Congreso de la IC, la cuestión de la democracia no tiene sentido. Para adherir a la SVIC, el militante debía llenar una ficha donde se mostraba de acuerdo con "la dictadura democrática del proletariado, la implantación del gobierno OBRERO Y CAMPESINO SOVIÉTICO";¹⁰³ y por lo demás, el primer manifiesto del PCV no hace la menor alusión, en su parte programática, a la lucha por las libertades democráticas.¹⁰⁴

Pero lo más curioso es que quienes, en el exterior, se niegan a adherir a la Tercera Internacional mostrando reticencia por la desatención que ella muestra frente a esas cuestiones, lo ven desde un punto de vista puramente instrumental y táctico. Desde una fecha tan temprana como 1932 Betancourt, piensa que no darle a las consignas de democracia política la importancia que requieren en países como el nuestro, es una "majadería", pero por ningún lado aparece la idea de que sea objetable en el terreno de los principios. Si lo critica en el PC, es porque una táctica tan fuerte lo condena "a ser un partido sectario, de minoría, incapaz de arrastrar detrás de sí a las grandes masas explotadas, que no saben —como lo sabemos hasta la saciedad nosotros— que el parlamentarismo y el sufragio universal y demás majaderías demoliberales, son simples tapaderas de la dictadura burguesa, que necesitan experimentar en cabeza propia el fracaso de su fe en esas vías de lucha, pero que mientras no fracasen, creen en ellas y es muy difícil, casi imposible que se resuelvan a la acción directa."¹⁰⁵

¿Sarampión de neófitos? En todo caso vuelve a repetirlo casi letra por letra en 1935, cuatro meses antes de la muerte de Gómez: pese al desprecio que rezuma por la "podrida democracia burguesa", piensa que lanzarse a la conquista de las masas venezolanas sin recurrir a ellas es como "echarse a un río a nadar con las manos amarradas a la espalda".¹⁰⁶

¹⁰³ *Libro Rojo*, p. 45.

¹⁰⁴ *Documentos que hicieron historia*, t. II, pp. 172-173.

¹⁰⁵ *Libro Rojo*, p. 183.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 201.

Igual o parecida posición en lo referente al nacionalismo. "La bandera roja es nuestra bandera" dicen en el interior de Venezuela ¹⁰⁷ los comunistas antes de que en Francia, Thorez descubra La marselesa y el pabellón tricolor. Y desde afuera, Betancourt califica la subordinación de los problemas nacionales por parte de las secciones de la IC a la defensa de "Rusia", como una "inepcia" indigna de un revolucionario que revela sobre todo desconocimiento de la realidad de su propio país, pero tampoco hay una condena de principios al internacionalismo, y mal podía haberlo en quien, con la cita de Trotski en la punta de la pluma, está condenando la "construcción del socialismo en un solo país" como negadora de las tradiciones del marxismo.

Hemos dicho más arriba que, en todos los casos, quienes hacen todos esos planteamientos están teorizando sobre abstracciones, porque no es mucho el piso sobre el cual aquéllos pueden moverse, en el interior de Venezuela. Pero eso no quiere decir que no haya existido el intento, varias veces abortado y varias veces recomenzado, de crear una organización del partido comunista. Sin embargo, no es mucho lo que se pueda decir sobre este tema, pues la organización propiamente dicha no pasó prácticamente del papel: Elías Sayago, el prefecto de Caracas, tenía muy buen cuidado de que así fuese, y el éxito coronó sus pesquisas al menos en tres ocasiones. De todas formas, algunos elementos son susceptibles de generalización:

1. Por mucho que se intente, como es normal en un partido comunista, reclutar militantes en la clase obrera, hasta 1936 el grueso de la militancia que pase por las cárceles estará constituido por estudiantes. En las tres redadas de Sayago, caerán exactamente 58 militantes.¹⁰⁸

2. Si bien la policía gomecista controlaba al dedillo aquella adormilada aldea que era Caracas, a copar la naciente organización comunista la ayudó mucho la impericia —y la imprudencia— de aquellos muchachos. Rodolfo Quintero suele contar que, para atraer obreros a sus filas, simplemente se iban a la puerta de las fábricas a preguntarles: "Tú quieres ser comunista? Te invitamos entonces esta noche a que vengas a una reunión", etc. El hecho de hacer llenar fichas de inscripción (por mucho que lo fuesen con seudónimos) como la que hemos citado más arriba, es también típico de revolucionarios bisoños, como lo era no respetar la compartimentación de la organización celular, lo que hacía fácil

¹⁰⁷ *La Esfera*, 12 de enero de 1937, pp. 1-3.

¹⁰⁸ Entrevista con Juan B. Fuenmayor.

que al ceder un comunista ante la policía, pudiese caer toda la organización.

3. Todo eso no les impedía pensar e incluso tratar de actuar en forma muy superior a sus menguadas fuerzas. Durante un tiempo, los comunistas estuvieron discutiendo —e incluso preparando— un atentado terrorista contra Gómez.¹⁰⁹

4. En algo sí estaban sumamente claros: en la organización vertical del partido, con estas instancias: Internacional Comunista, Buró del Caribe, Comité Central (exterior), Comité organizador (interior), tal como lo muestra un organigrama incautado. “Queda entendido”, dice la minuta de una reunión celebrada en 1934 y que también fue a parar a manos de la policía, “que este B. de O. tiene poderes dictatoriales y que sólo es responsable de sus actos ante la ic.”¹¹⁰ Que no se crea, por lo demás, que esto es una pura frase: la comisión de control de la Comintern, informaba su órgano en noviembre de 1936, decidió expulsar de su sección venezolana a tres militantes que habían cedido ante la policía y que no habían sido excluidos por el propio pcv.¹¹¹

TERCERA PARTE

DEL FRENTE POPULAR A LA DISOLUCIÓN DE LA INTERNACIONAL

¹⁰⁹ Fuenmayor, *Veinte...*, pp. 76-77.

¹¹⁰ *La Esfera*, 25 de enero de 1937, p. 5.

¹¹¹ Citado por Robert J. Alexander, *El Partido Comunista de Venezuela*, México, Diana, 1971, p. 29.

VI. LA "PRUEBA POR LAS MASAS"

I. LA LUCHA POLÍTICA: ¿PARTIDO COMUNISTA, FRENTE POPULAR O PARTIDO APRISTA?

La prolongada agonía de Gómez se termina: ha llegado la hora, para aquellos emigrados tan dicaces, de saltar, por así decirlo, del tintero al medio de la calle. Van ahora a comprobar cuántas de aquellas tesis con tanta pasión discutidas en el exilio se van a revelar verdaderas y cuántas falsas. Se van a enfrentar a lo que es el tránsito obligado en los partidos modernos antes de aspirar al poder: lo que podríamos llamar la "prueba por las masas".

Al contacto con la gente del país, con la realidad política concreta, de inmediato se van a hacer la misma pregunta que desde hace cinco años los viene trajinando: ¿Ha llegado el momento de fundar un partido comunista? El solo hecho de preguntarlo movería a asombro: ¿no se puede considerar fundado desde el primer manifiesto de 1931? ¿No acaba acaso el PCV de ser recibido como miembro de la Internacional Comunista, a raíz de un informe favorable de Vang Ming el 20 de agosto de 1935?¹ ¿No ha enviado incluso dos delegados al VII congreso, Germán Tortosa y José Antonio Mayobre?² Todo eso es verdad, pero no es menos cierto que aquellas escasas decenas de muchachos perseguidos, presos, muriendo de hambre y de nostalgia en el exilio y sobre todo, casi absolutamente desconocidos en un país que ya ha ido olvidando el efímero resplandor de la Semana del Estudiante, poco o nada significan. Por muy brillantes que puedan ser, para ellos, como para todo el mundo, la prueba del *pudding* se hace comiéndolo. No se trata ahora de fundar un partido de manera ritual, un poco como se hizo en 1931, sino en los hechos, es decir, entre las masas.

Y lo peor de todo es que van a enfrentar una empresa absolutamente inédita: uno, en Venezuela, desde principios de siglo se han acabado los partidos y en general toda vida política real; dos, los que hasta entonces existieron, poco o nada tenían que ver con los partidos democrático-burgueses modernos; tres, no existe

¹ Información de Eduardo Gallegos Mancera.

² Entrevista con Juan B. Fuenmayor.

la menor tradición en este país ni de movimiento obrero, ni mucho menos de organizaciones políticas marxistas o siquiera vagamente socialistas. Es decir que jóvenes sin ninguna tradición política enfrentan el reto de crear el partido de más rigurosa metodología y exigencia, el partido leninista.

Son jóvenes, pues Gustavo Machado y Salvador de la Plaza, sus decanos y los únicos que se proclaman abiertamente comunistas, no llegan a los cuarenta años. Y además, inexpertos: no son los grupúsculos trashumantes de emigrados, la militancia marginal en algún gran partido comunista europeo e incluso latinoamericano, lo que pueda haberles dado mucha experiencia.

Pero aparte de eso, la experiencia que puedan traer no es todavía muy concluyente, muy precisa: ha habido el VII congreso de la Comintern, tienen los emigrados un año de "frente popular" por detrás, pero sólo se ha visto la voltereta de los comunistas que, con su tenacidad característica se han ido de un extremo al otro, pero hasta ahora esa política no ha tenido una aplicación cierta y sobre todo, no ha dado frutos contabilizables: las elecciones españolas tendrán lugar en febrero y las francesas en abril de 1936. Sin una experiencia concreta a la cual referirse, viniendo además de atravesar, entre 1928 y 1935, el largo túnel del sectarismo, los comunistas venezolanos comenzarán en 1936 a dar pasos de ciego.

En síntesis, y aunque pueda parecer gusto de la paradoja, la inacabable tiranía de Juan Vicente Gómez terminó demasiado bruscamente para que los revolucionarios comunistas pudiesen aprovecharse de la nueva situación.

De todas maneras, ellos tratan de llevar a la práctica lo que es un mandato de la Internacional, si hemos de creer a algunas fuentes, anterior no sólo al séptimo, sino incluso al sexto congreso de la misma.³ Y en este sentido podemos señalar dos líneas de acción paralelas, si bien diferentes cuando no francamente divergentes: la de los comunistas de Caracas y la de los comunistas del Zulia.

En Caracas se hacen algunas reuniones que algunos de sus asistentes, con ese gusto de la sigla y del apócope que viene directamente de la International (Politburó, Comintern, Agit-prop, BP, CC, etc.) llegan a llamar la "Com-Or", o sea, la Comisión Organizadora del Partido Comunista. Fuenmayor señala que está constituido "por Rómulo Betancourt, Gustavo Machado, Salvador de la Plaza, Miguel Otero Silva, Rodolfo Quintero y otros".⁴ Hay que

³ Fuenmayor, *Veinte años...*, p. 57.

⁴ *Ibid.*, p. 144.

decir por lo menos tres cosas del citado comité: una, que su vida va a ser bastante efímera pues no llega a abril sin que se hayan producido importantes deserciones, como veremos más abajo. Dos, que sus reuniones serán bastante informales, según los testimonios de Kotepa Delgado, Miguel Otero Silva y Pedro Juliac.⁵ Este último precisa además que, en las reuniones a que le fue dado asistir, nunca se llegó a plantear en forma dilemática la constitución del PC, sea esto dicho en tercer lugar.

¿Cuál fue el papel jugado por Rómulo Betancourt en ese comité? Aparentemente ninguno, pues no conocemos testimonio escrito, que se refiera a alguna opinión suya, en torno a la conveniencia de formar el partido (sobre lo que ha escrito hasta cansar a sus corresponsales en los años inmediatamente anteriores), ni sobre la situación general del país. Y quien lo conoce sabe que el locuaz dirigente no es hombre de guardarse para sí una opinión política. Delgado, Juliac y Otero Silva declaran no habérselo topado jamás en el citado comité, y en el caso de este último, era prácticamente imposible, pues se integró a él para sustituirlo, poco antes de que se disolviera por consunción. Esto será en abril, fecha en que Betancourt dejará de asistir definitivamente a tales reuniones.⁶

Por lo demás, ya Betancourt se había integrado al ORVE de Mariano Picón Salas y Alberto Adriani, agrupación que tenía la muy bersteiniana pretensión de no ser un partido, sino un "movimiento que camina",⁷ y que pese a jactarse de su identificación ideológica,⁸ expresada además en términos negativos ("ORVE no es fascista, mucho menos comunista"),⁹ no dejaba de hacer, por boca de Picón Salas, pronunciamientos anticomunistas.¹⁰

Los comunistas del Zulia, en cambio, pasan a la constitución de organismos celulares mucho más numerosos que los escuálidos e inactivos existentes en Caracas. Tienen los comunistas del Zulia (Fuenmayor, Delgado, Elio Montiel, José Martínez Pozo, Olga Luzardo, Manuel Taborda, Espartaco González) la ventaja de moverse en un medio que cuenta con un proletariado si bien reciente, no por ello menos numeroso relativamente y, como demostrará

⁵ Entrevista con Pedro Juliac, 15 de junio de 1977; con Miguel Otero Silva, el 17 de junio de 1977.

⁶ Fuenmayor, *loc. cit.*

⁷ Para Bernstein, "El movimiento lo es todo; el fin no es nada". La fórmula acababa de ser acremente criticada (2 de agosto de 1935) por Rómulo Betancourt. *Libro Rojo*, p. 202.

⁸ Cf. Andrés Eloy Blanco en *Ahora*, 13 de abril de 1936, p. 1.

⁹ Fuenmayor, *loc. cit.*

¹⁰ *Ahora*, 12 de abril de 1936, p. 5.

en diciembre de ese mismo año, bastante combativo, además del hecho de ser sus dirigentes, excepto Fuenmayor y Delgado, menos conocidos que los de Caracas. Pero, por lo menos en ese año, el problema de la viabilidad, o incluso de la oportunidad de la creación de un partido comunista, no llegó a plantearse. Como en Caracas, si bien de diversa manera, los comunistas encararon y resolvieron (o dejaron irresuelto) este problema de manera práctica.¹¹

Tanto en un caso como en otro, el Partido Comunista de Venezuela se puede catalogar, en la clasificación especializada de Maurice Duverger,¹² dentro de los partidos formados por decisión exterior a ellos mismos, por un grupo generalmente de intelectuales, en este caso de antiguos estudiantes universitarios. Pero en el fracaso por formar en 1936 un partido comunista (sin excluir los relativos éxitos organizativos del Zulia) con todas las de la ley, hay a nuestro juicio al menos tres causas:

La primera de ellas es la más evidente: la debilidad misma de la clase obrera, que, en los años anteriores y en los posteriores dará, a quienes se opongan a la formación de un partido comunista un argumento de sentido común y en apariencia inatacable: ¿cómo iba a constituirse el "partido de la clase obrera" en un país donde ésta no existía? El mismo Fuenmayor, tan pródigo en reproches hacia "los marxistas de Caracas", reconoce, a treinta años de distancia, que "tuvo esto su raíz en la realidad económica y social de la Venezuela de entonces. Apenas en las zonas petroleras del Zulia había un proletariado de cierta consideración, capaz de jugar un papel importante".¹³

La segunda razón, ya la hemos sugerido anteriormente: la política del frente popular, tal como se planteaba en las resoluciones del VII congreso, podía llevar fácilmente a eso, más a militantes inexpertos y recién salidos del canibalesco sectarismo del "tercer período". En efecto, tales resoluciones enfatizaban que

La tarea más importante de los comunistas en los países coloniales y semicoloniales consiste en la creación del *frente popular antimperialista*. Para ello es necesario arrastrar a las más extensas masas al movimiento de liberación nacional, contra la creciente explotación imperialista y

¹¹ El propio Fuenmayor lo reconoce implícitamente cuando asienta que: "El problema capita que se planteó desde 1937 (cursivas nuestras) fue el de la organización del Partido Comunista independiente, o por el contrario, en su lugar, constituir un partido revolucionario de la pequeña burguesía." *Historia...*, t. I, II, p. 239.

¹² Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México, FCE, 1965, pp. 22-29.

¹³ Fuenmayor, *Veinte años...*, p. 179.

contra su feroz esclavización, por la expulsión de los imperialistas y por la independencia del país; participar activamente en los movimientos de masas encabezados por los nacional reformistas; procurar acciones conjuntas con las organizaciones nacional-revolucionarias y nacional-reformistas sobre la base de una plataforma antimperialista concreta.¹⁴

Si la "tarea más importante" es constituir el frente, fácilmente se podía deducir que no lo era constituir el partido; si había que "participar activamente en los movimientos de masas encabezados por los nacionalreformistas", eso podía ser interpretado como que a ellos correspondía *promover* y *dirigir* tales movimientos.

Finalmente, hay una simple razón *física*: ante el cúmulo de tareas que debieron enfrentar los dirigentes populares en 1936 y particularmente los comunistas, sin un adecuado entrenamiento ni experiencia detrás de ellos, y con el número tan escuálido de verdaderos militantes, ¿no era demasiado pedir que cumplieren de entrada aquella condición leninista, una de las famosas "21 condiciones" de constituir un aparato ilegal al lado del legal? ¿No era una dispersión de esfuerzos y sobre todo, una tarea por encima de cualquier fuerza humana?

Si, pero, ¿y en el Zulia? Allí también se fracasó, en cierta forma, al tratar de combinar la acción legal con la ilegal: se quiso, en efecto, formar un aparato legal, el Bloque Popular, pero su insuceso se debió no sólo a la imposibilidad de actuar abiertamente, sino a la pujanza adquirida por el Bloque Nacional Democrático (organización parecida a las que en Caracas apoyaban los comunistas), en cuya dirección llegaron a militar Elio Montiel, Espartaco González y Olga Luzardo.¹⁵ El problema es muy simple: para sostener un aparato legal sin disolverse en él, es necesario que haya detrás un partido estructurado, con tradición organizativa, experiencia y conciencia de su especificidad. No era ése el caso de aquellas decenas de militantes comunistas que enfrentan por primera vez la "prueba por las masas". Ciertamente es que el 25 de abril, aquellos tres dirigentes zulianos se retiraron del BND para fundar *Petróleo*, pero se verán obligados a dar a dicho bisemanario una orientación fundamentalmente reivindicativa y en cierto modo populista, pues se autocalifica "de intereses populares".¹⁶

Es que, además, hay algo que está presente y muy poderosamente

¹⁴ "Resoluciones y acuerdos del III Congreso de la Internacional Comunista", citado por Fuenmayor, *Historia...*, I-II, p. 222.

¹⁵ El periódico de los comunistas zulianos califica al BND como "partido filial del PRP", *Petróleo*, 29 de abril de 1936, p. 1.

¹⁶ *Ibid.*, 25 de abril de 1936.

te como una amenaza sobre todas las organizaciones populares: el fatídico inciso vi del artículo 32 de la constitución gomecista.¹⁷ El gobierno, y particularmente su ala más recalcitrantemente gomecista, están vigilando con los ojos muy abiertos, el menor desliz para aplicarlos a los partidos de oposición, desmantelándolos y lanzando sus dirigentes al exilio, como sucederá en los primerísimos meses del año siguiente.

Es el bien comprensible temor a esa disposición constitucional, lo que lleva a las organizaciones democráticas a fijar su posición frente al comunismo, defendiéndolo de las primitivas y truculentas acusaciones de la propaganda oficial y en particular de *La Esfera*, pero dejando clara y categóricamente establecido que ellas "no son comunistas, ni han hecho propaganda comunista".¹⁸ Firman la declaración no solamente ORVE, la FEV (Organización Política), el Frente Obrero, el Frente Nacional de Trabajadores, el Bloque Nacional Democrático, sino incluso el PRP.

¿Por qué decimos "incluso el PRP"? Porque si bien los comunistas han decidido diseminarse (hoy diríamos "infiltrarse") en los diversos partidos y organizaciones legales de la izquierda, el partido que ha preferido la inmensa mayoría ha sido el Partido Republicano Progresista, el cual, pese a lo inocuo de su nombre se proclama, frente a la indefinición del "orvismo", como orientado preferentemente hacia las "clases trabajadoras"¹⁹ y si bien reconoce que su programa es bastante moderado en el contexto de la política mundial, en nuestro país representa "la más extrema izquierda".²⁰ Pese a que efectivamente, *El Popular* limita su propaganda sobre todo a pedir "elecciones generales y la confiscación de los bienes de Gómez y sus cómplices",²¹ los comunistas

¹⁷ "Se consideran contrarias a la independencia, a la forma política y a la paz social de la Nación, las doctrinas comunista y anarquista; y los que las proclamen, propaguen y practiquen, serán considerados como traidores a la Patria y castigados conforme a las leyes.

"Podrá en todo tiempo el Ejecutivo Federal, hallense o no suspendidas las garantías constitucionales, impedir la entrada al territorio de la República o expulsarlos de él, por el plazo de seis meses a un año si se tratase de nacionales o por tiempo indefinido si se tratase de extranjeros; a los individuos afiliados a cualquiera de las doctrinas antedichas, cuando considerase que su entrada al territorio o su permanencia en él pueda ser peligrosa o perjudicial para el orden público o la tranquilidad social."

¹⁸ "Posición de las organizaciones democráticas ante el comunismo", ORVE, 17 de diciembre de 1936, pp. 17-23.

¹⁹ *El Popular*, 25 de abril de 1936, p. 1.

²⁰ Miguel Acosta Saignes, "Nuestro Programa. El PRP y la realidad venezolana", *El Popular*, 26 de junio de 1936, pp. 1-2.

²¹ *Idem*.

llegan a identificar de tal manera el PRP con su propio partido, que a partir de cierto momento comienzan a publicar una mancheta calificando al PRP en los exactos términos en que Maurice Thorez califica al PCR, en su discurso en la radio conocido como el de "la mano tendida" a los católicos: "el partido de los militantes abnegados y pobres, cuyo nombre no ha estado ligado nunca a ningún escándalo y a quienes la menor corrupción no puede alcanzar". En suma, que se puede considerar al PRP, en casi toda Venezuela como la cara legal de los comunistas, si bien no del partido comunista que no existe como organización nacional.

Pero, en el PRP o fuera de él, ¿siguen los comunistas venezolanos la directiva del VII congreso en relación con la creación de frentes populares *antimperialistas*?

Curiosamente, para quien está acostumbrado a la tenaz y sistemática campaña antimperialista de los comunistas después de la segunda guerra mundial, el imperialismo no parece figurar como la primera de sus preocupaciones en este período. Es cierto que el PRP se define como "una organización democrática y antimperialista decidida a combatir inquebrantablemente al gomecismo semifeudal para implantar una verdadera democracia económica, política y social, e igualmente decidida a luchar contra la dominación imperialista",²² pero la prédica antimperialista es más bien esporádica y sobre todo casuística: si un día se recuerda que la política de "buena vecindad" tiene por objeto desplazar al capital británico de América Latina,²³ no se va más allá de aquella fugaz alusión; si otro día se explica "¿por qué el imperialismo petrolero respalda al actual congreso?" y se anuncia que desde el número 16 (un poco tarde...) se ha iniciado una sección para denunciar las violaciones a las leyes vigentes por parte de las compañías,²⁴ hay que ver allí más un ataque al congreso, que es lo central, que al imperialismo, que es lo secundario; cuando, en fin, se publique una mancheta preguntando "¿Qué hacen y cuándo se van de La Guaira los tres buques de guerra yankees que desde hace tres días están allí? ¿Estarán esperando órdenes de Delgado Chalbaud?",²⁵ se trata mucho más de pelearse con este último que de hacer un pronunciamiento antimperialista.

Los comunistas zulianos, quienes en general tienen una posición

²² *Ibid.*, 8 de abril de 1938, pp. 1-3.

²³ *Ibid.*, 4 de julio de 1936, p. 1.

²⁴ *Ibid.*, 15 de agosto de 1936, p. 2.

²⁵ Según toda evidencia, se trata de Miguel Delgado Chalbaud, dirigente de alguna de las organizaciones anticomunistas que pululan en esos días, *ibid.*, 23 de mayo de 1936, p. 1.

más a la izquierda que sus camaradas caraqueños, que viven se podría decir, en "las entrañas del monstruo", son normalmente más antimperialistas que éstos pero sus ataques no sólo son causticos, sino que no hay común medida entre ellos y la feroz campaña desatada por *Petróleo* contra el clero: llama a la unión para pedir "la disolución del congreso gomero, la expulsión de los jesuitas, la derogación de la monstruosa ley del trabajo, el rechazo de la bárbara ley de defensa social".²⁶ ¿Y contra el imperialismo? A quien se pretende un órgano legal de la Sección Venezolana de una Internacional Comunista que preconiza el "frente popular antimperialista", parece no inquietarle mucho el asunto.

¿Contra quién van dirigidos entonces esos ensayos de Frente Popular? En Caracas, el problema se plantea fundamentalmente como una lucha por la democracia, y así, "los enemigos del PRP son, genéricamente, los enemigos de la democracia". "Detrás del clero de 'Acción Nacional' están los petroleros imperialistas y los latifundistas gomecistas, para quienes la democracia es un peligro y para quienes el programa del PRP —decididamente antimperialista, antilatifundista y antigomecista— constituye el más franco contendor."²⁷ En el Zulia, el problema parece plantearse en los términos clásicos de derecha e izquierda, si hemos de creer a *Petróleo*:

¿Quiénes están a la derecha?
¿Quiénes estamos a la izquierda?

Derecha

Funcionarios gomecistas
Capital extranjero
El más alto comercio
Los grandes hacendados
El clero

Izquierda

Los obreros
Los empleados (tanto los de comercio como los empleados públicos no gomecistas)
Los estudiantes e intelectuales incluyendo los maestros de escuela
Los campesinos y hacendados medianos
Los artesanos
Los pequeños industriales y los grandes industriales.²⁸

En verdad, como hemos dicho antes, la lucha fundamental, y el objetivo básico de ese frente va a ser la conquista y la defensa

²⁶ *Petróleo*, 20 de mayo de 1936, p. 1.

²⁷ *El Popular*, 25 de abril de 1936, p. 1.

²⁸ *Petróleo*, 20 de abril de 1936, p. 1.

de la democracia, y por ello, si exceptuamos la huelga de los obreros petroleros al final del año, los grandes movimientos de 1936, y la consigna de todas las fuerzas democráticas —comunistas incluso— se va a reducir a pedir elecciones generales y a buscar golpear el ala más nostálgica, es decir más gomecista del gobierno pidiendo en primer lugar la confiscación de sus bienes malhabidos. Estas dos consignas figurarán destacadísimas en los programas del PRP, del Bloque Nacional Democrático del Zulia, como en los pronunciamientos de ORVE, y por supuesto en el proyecto del no-nato partido único de las izquierdas o PDN.²⁹

Hay quien puede detener absolutamente ese proceso de democratización: el ejército. Es por eso que los partidos democráticos, y mucho más quienes son señalados más insistentemente como comunistas, van a extremar la cautela en este tema. Hernani Portocarrero va a ser públicamente separado del PRP, cuando un discurso suyo en Ocumare sea interpretado como propaganda antimilitarista,³⁰ y cuando en septiembre se corran rumores de un golpe de estado, *El Popular* se niega a creer que el ejército secundaría la aventura.³¹

Pero en cambio, hay un enemigo frente al cual no se calzarán guantes, como corresponde a un país con la tradición liberal del nuestro: el clero. Como se sabe, esa campaña fue desatada por la Federación de Estudiantes de Venezuela y estuvo en el origen de la separación de aquella organización del grupo liderizado por Rafael Caldera. *El Popular* sigue, pero siempre en tono defensivo, protestando su respeto a las creencias religiosas³² y haciendo la separación entre los "clérigos españoles", ultramontanos y trabucaires, y el clero venezolano.³³ Los comunistas zulianos, por su parte, no parecen andarse con tantos miramientos y entre abril y junio desatan una campaña que se abre reproduciendo una carta enviada por Pío XI a Gómez y culmina (sin terminarse) con un "padre petróleo", parodia del Pater Noster.³⁴ Si no precediese la campaña al estallido de la guerra civil española se podría creer que el furibundo anticlericalismo de las izquierdas peninsulares en guerra habría influido sobre las venezolanas.

Finalmente, los comunistas de Caracas van a acoger con entu-

²⁹ Cf. *Documentos que hicieron historia*, I, II, pp. 226-249.

³⁰ *Ahora*, 17 de abril de 1936, p. 1.

³¹ *El Popular*, 12 de septiembre de 1936, pp. 1-2.

³² *Ibid.*, 4 de julio de 1936, p. 3.

³³ *Ibid.*, 3 de octubre de 1936, p. 1.

³⁴ *Petróleo*, 25 de abril de 1936, p. 1, y 10 de junio de 1936, pp. 1-2.

siasmo una proposición hecha por el BND zuliano: la constitución del partido único de las izquierdas, anunciado a fines de octubre. Los dirigentes más destacados de la FEV, del PRP y de ORVE estarán en su directiva: Jóvito Villalba, Rómulo Betancourt, Rodolfo Quintero. Pero el remedo venezolano de un frente popular no llegará a ver la luz, pues el gobierno se negará a legalizarlo.

Lo más interesante de esta fórmula, dentro del contexto de nuestro estudio, son sus diferencias como sus similitudes con el frente popular que la Internacional ha lanzado como consigna y que en este año tiene su concreción —y obtiene sus primeros triunfos— en España y en Francia. En primer lugar, en el contenido de clase: el frente popular se concibe como la unidad de las organizaciones obreras (pero esta vez no sólo “por la base”, como en los tiempos del Frente Único) frente al peligro fascista, unidad que debía extenderse a las organizaciones de la izquierda burguesa (Partido Radical, Liga de Derechos del Hombre, etc., en Francia). En los dos países aludidos, estas últimas organizaciones terminaron dirigiendo el gobierno del frente, una vez pasada la primera ola de entusiasmo revolucionario, y al Blum de los decretos sociales siguió el Daladier del apaciguamiento muniqués. En el terreno propiamente político, el Frente reunía en su seno a partidos fuertemente estructurados, con una tradición y una especificidad, con una implantación social y electoral que, en el caso de las más jóvenes organizaciones, las comunistas, venían de los años iniciales de la década del veinte.

Ni una cosa ni otra podía decirse del PDV y otros intentos similares como el primer PDV:³⁵ se trataba de movimientos dirigidos por la pequeña burguesía revolucionaria, donde la clase obrera, cuyo peso específico en el país era muy pequeño, jugaba el papel de fuerza secundaria cuando no de comparsa. Los propios dirigentes comunistas eran en su mayoría intelectuales de la pequeña burguesía y en el Zulia, donde tan orgullosamente mostraban su haz de dirigentes obreros comunistas, el partido lo dirigirían desde la sombra dos intelectuales: Juan Bautista Fuenmayor y, durante algún tiempo, Kotepa Delgado. Y en cuanto a partidos, no se podía considerar como tales a aquellas organizaciones recién nacidas, bisoñas, indiferenciadas ideológicamente e invertebradas.

³⁵ Esta organización que pretendía sortear el obstáculo legal opuesto al PDV, estaba presidida por el general José Rafael Gabaldón y trató infructuosamente de obtener la legalidad en 1937.

2. LA LUCHA SOCIAL: OBREROS Y CAMPESINOS

Es por eso, entre otras cosas, que los movimientos políticos y sociales del año 36 serán fundamentalmente urbanos, en aquel país fundamentalmente campesino. Y lo que es verdad en general, lo será también en particular para los comunistas.

Y no es porque la situación en el campo no sea explosiva: si en alguna parte se hacía patente no sólo el carácter particularmente salvaje y opresivo de la tiranía gomecista, sino su carácter de clase, era en las zonas rurales. Es por eso, que antes de los grandes movimientos urbanos de febrero del 36, se producen estallidos rurales especialmente violentos en zonas cercanas a Caracas donde los latifundistas muy identificados con el gomecismo son el blanco de la ira campesina.³⁶

Por otra parte, no se puede tampoco decir que la falta de implantación comunista en el campo se deba a que los campesinos, (como sucederá después de que a partir de 1945, Acción Democrática se cree desde el poder un sólido apoyo y un aparato campesino) hayan preferido entonces a las organizaciones o a los líderes reformistas. Lo que es cierto para los comunistas lo será entonces para todas las organizaciones y dirigentes democráticos: el campo no se les sumará. En cambio, los comunistas con organización de partido —en el Zulia— como los comunistas dispersos en las organizaciones democráticas, en Caracas y otras partes, se anotarán una cierta cantidad de éxitos políticos y organizativos entre los trabajadores urbanos de todas las categorías: así la huelga general de junio por las libertades democráticas, como la huelga petrolera de diciembre, y la real influencia que, hasta 1943, tendrán los comunistas en los sindicatos obreros, particularmente en el Zulia donde llegarán a ser propiamente hegemónicos.

El relativo éxito de los comunistas entre las masas trabajadoras urbanas —y en particular la clase obrera— y su absoluto fracaso

³⁶ Cf. *Proceso político-social*, pp. 89-121, y también *El Universal*, quien publica en los primeros días de enero fotografías de las ruinas del aserradero Tarazona (Turmero); pulpería de Luis Núñez de Cáceres (Tejerías); la casa del Marqués de Mijares, a la entrada de La Victoria (sucesión Urdaneta Maya, Hacienda “Las Mercedes”) vistas del trapiche y oficinas de la hacienda “La Fundación” de Núñez de Cáceres. 2 de enero de 1936, p. 1. En la página 8 del mismo número, bajo el título “Cuatrocientos hombres andan cometiendo toda clase de desafueros contra las personas y la propiedad”, relata que fueron saqueadas las haciendas de los doctores Muñoz Rueda y Alfredo Jahn, que la señora del Dr. Muñoz Rueda fue planeada por los malhechores; que Juan Sosa, Pedro Guzmán y Cirilo González, son los cabecillas.

Al día siguiente, 3 de enero de 1936, relata el saqueo e incendio, en Petare, de la hacienda “La casa de Tejas” de Antonio Pimentel, (p. 8).

entre los campesinos, tienen a nuestro juicio, al menos cinco causas principales:

1. La primera es de carácter general: la concentración de la clase obrera, frente a la dispersión de los campesinos, la hace más proclive a la asociación como también a la receptividad hacia la propaganda revolucionaria clasista. Únase a esto la conciencia —probablemente todavía no muy clara— entre los obreros petroleros de que prácticamente la vida del país entero depende de su actividad, y más allá de nuestras fronteras, de la importancia del petróleo en la economía mundial.

2. A esto se une el hecho de que, particularmente en Venezuela, se hizo pronto muy evidente el atroz contraste entre las elevadas ganancias que produce a los capitalistas la explotación petrolera y la escuálida parte que reciben sus productores; el informe de Carlos Ramírez Mac Gregor, entonces inspector del trabajo, sobre las condiciones de vida y trabajo de los obreros petroleros, asombró a gobernantes como a gobernados: bajos salarios, jornadas extenuantes en el pavoroso clima zuliano, hacinamiento, discriminación nacional y racial.³⁷

3. Otro elemento es lo que podríamos llamar el desconcierto del gobierno frente a la lucha social, a la que no estaban acostumbrados sus dirigentes: es lo que expresa López Contreras al recordar aquellos años. Ese desconcierto se traducirá a veces en neutralidad cuando no en simpatía: de otra manera no se explica que el ministro del interior, general Régulo Olivares, haya dirigido en la noche del 31 de diciembre, un mensaje de salutación a los obreros petroleros en huelga, deseándoles la victoria en su lucha.³⁸

4. Por supuesto, y esto es particularmente verdadero entre los comunistas del Zulia y prácticamente sólo entre ellos, hay la voluntad y la decisión de crear un partido de clase, y por ello los esfuerzos se concentrarán en la clase obrera, de donde se extraerán los elementos más avanzados para proyectarlos como dirigentes sindicales y como dirigentes políticos.

5. Hay, por último, una falla que no es imputable exclusivamente a los comunistas venezolanos, sino que será común a todas las secciones de la Comintern: todavía continúa concibiéndose el proceso revolucionario, aun en los países coloniales y semicoloniales, como una extensión del centro hacia la periferia, o sea, a partir de la clase obrera urbana hacia las masas rurales. El esquema de la revolución de octubre continúa obnubilando a todos los comunistas. O a casi todos: faltan trece años para el

³⁷ Citado por Betancourt en *Venezuela...*, p. 87.

³⁸ Fuenmayor, *Historia...*, I, II, p. 340.

triunfo de la revolución china, pero Mao Tse-tung ya está en Yenan.

Por supuesto que a todos estos elementos hay que agregar el que apuntábamos más arriba: la menguada realidad humana de la militancia comunista: era imposible que aquel puñado de revolucionarios bisoños pudiese estar en todas partes a la vez: en la lucha política y en la lucha social, en la ciudad y en el campo. Y el trabajo en las zonas rurales es un trabajo de largo aliento, que necesita conocimiento del terreno, hábito del trato con las gentes, larga implantación.

VII. LA "SECCIÓN VENEZOLANA"

I. LA DERROTA Y LA CONFERENCIA DE MACARAY

Para utilizar una terminología de la que abusará el PC y en particular Stalin, si 1936 es el año del flujo revolucionario, el año 1937 será el del reflujo. El gobierno que había visto con sorpresa el impotente movimiento del 14 de febrero y había cedido ante una forma de lucha que desconocía, ya va haciéndose de nuevos hábitos para combatirla. Por su parte, los dirigentes democráticos habían dado muestra de sus limitaciones y de su falta de objetivos precisos durante la huelga general de junio. El gobierno, al contrario de lo que pensaban algunos ilusos, era muy fuerte: al fin o al cabo, no se había producido una ruptura del "hilo constitucional", no tanto por la conservación de unas formas que Gómez nunca respetó demasiado, sino porque su régimen no había sido liquidado: sencillamente el caudillo se había extinguido plácidamente, y en la lucha de clanes que había seguido a su tránsito vital, el movimiento democrático había aprovechado una rendija para colarse. Pero no tenía la fuerza para ser un ariete, mucho menos para derribar un aparato que en lo esencial permaneció intacto. Por eso, la liquidación del movimiento democrático en 1937 no hay que atribuirle tanto a los errores de la izquierda como a la fortaleza intrínseca del gobierno y a la debilidad teórica y práctica de la izquierda, y en particular de esa que hace ya algunas páginas no llamamos la Sección Venezolana de la Internacional Comunista porque en medio de este torbellino ha perdido —o mejor dicho, no ha encontrado— su carácter de tal y ni siquiera de partido propiamente dicho, mucho menos partido comunista.

No obstante el cúmulo de problemas que se presentaron a los comunistas en aquel entonces, pensamos que merecen a distancia y como los más importantes un análisis particular, los siguientes:

1. El significado mismo de la huelga petrolera que es el primer gran movimiento social en la Venezuela de este siglo, el primer gran combate sindical y, lo que es más, cuya importancia y magnitud no ha sido superada ni posiblemente igualada después. Decir todo esto es decir también que su organización, su estallido,

su dirección, constituyen el más grande éxito que obtuvieran los comunistas en ese año.

¿Éxito? Si se examinan los magros resultados obtenidos por los obreros en sus reivindicaciones, esta palabra podría parecer una irrisión. Por lo demás, la huelga no fue reprimida: no sólo la actitud del gobierno fue de una expectativa benévola, sino que pocas veces en nuestra historia un movimiento ha obtenido pareja solidaridad nacional. No eran los sindicatos quienes la hacían patente, sino que ella desbordó ampliamente las fronteras de clase: los ganaderos enviaban reses en pie para que no faltase alimento a los campamentos petroleros, así como los comerciantes, etc., mientras la prensa nacional observaba la misma actitud de simpática neutralidad del gobierno.

Pero por eso mismo podemos hablar de éxito: no nos referimos tanto a los resultados mismos de la huelga, como al hecho de que un puñado de militantes de recientísima implantación y actuando en la ilegalidad, hayan podido organizar un movimiento reivindicativo de tal magnitud.

Ahora bien, hemos hablado de movimiento *reivindicativo*. Y aquí surge justamente el gran problema en relación con esa huelga. Pese a que, en el último número de *El Popular*, en uno de sus raros artículos periodísticos, Jovito Villalba exalte a los "20 mil venezolanos en la lucha contra el imperialismo",³⁹ a que esa huelga se produzca en la región donde se han hecho verdaderos esfuerzos por constituir las *svic*, y a que los comunistas la han dirigido, ese movimiento, que Fuenmayor calificará más tarde muy acertadamente "de retaguardia",⁴⁰ no da la impresión de inscribirse dentro del contexto del "frente popular *antimperialista*" que la IC acaba de proponer para los países coloniales. Justamente, ese carácter de combate de retaguardia se hace evidente al contacto con la prensa democrática de la época, sin excluir *Petróleo*. Lo fundamental, lo hemos dicho varias veces, es la defensa y ampliación de las libertades democráticas, la liquidación del gomecismo más recalcitrante, y dentro de ese contexto, el movimiento de los obreros petroleros se ve como secundario. No queremos decir con esto que haya sido así en el momento en que estalla en conflicto, sino en su *preparación*. La solidaridad a que hemos aludido, tiende a demostrar que sí había condiciones para cons-

³⁹ *El Popular*, 19 de diciembre de 1936, p. 1.

⁴⁰ "Una de las más grandes acciones de retaguardia, destinada a contener la ofensiva reaccionaria y a intentar la toma de la contraofensiva, fue la huelga nacional de los obreros del petróleo" *Historia...*, I, II, p. 339 (cursivas nuestras).

tituir un movimiento nacional, un frente, donde el antimperialismo pudiese aglutinar a clases muy diferentes de la clase obrera, y a partidos u organizaciones muy alejadas del comunismo.

Como hemos dicho, la huelga no fue reprimida, pero en parte porque al decretar el gobierno el regreso compulsivo al trabajo, el proletariado se sometió. Y el hacerlo fue, a nuestro juicio, un acto de madurez y de prudencia política como la izquierda ha dado pocas demostraciones en su historia en Venezuela: ella permitió, entre otras cosas, que el movimiento comunista y democrático del Zulia, nuevo y poco experimentado, no fuese destruido con la facilidad con que lo fuera en Caracas. En este sentido, la apreciación de Fuenmayor en su *Historia...* nos parece la más correcta.⁴¹

2. Casi inmediatamente después del fin de la huelga petrolera, el gobierno arreció, con éxito singular, la ofensiva contra la izquierda: las organizaciones populares fueron disueltas, la mayoría de sus líderes más conocidos apresados y posteriormente expulsados del país. Mueve a reflexión la rapidez de la maniobra y la ausencia de reacción popular.

Lo primero es atribuible fundamentalmente a los propios líderes izquierdistas. Lo que decíamos más arriba sobre la imposibilidad física para ellos de mantener un aparato clandestino y participar en la lucha legal, no tiene sentido hacia el final de año. En primer lugar, porque no se podía ser tan corto de vista como para creer que un movimiento como la huelga petrolera, con los poderosos intereses que ponía en juego, fuese a pasar sin desatar una represión cierta. En segundo lugar, porque, si hemos de creer algunos testimonios, entre la dirigencia de la izquierda se corría desde hacía varios días el rumor de la ofensiva gubernamental.⁴² Lo primero debe atribuirse a lo que ya hemos dicho: la consideración de la huelga petrolera como una acción de retaguardia. Lo segundo, tanto a una demostración de ingenuidad y bisonería que a estas alturas era inexcusable, como al hecho de que la amenaza de expulsión había sido anunciada tantas veces, y en especial en la prensa de izquierda, que al final parecen haber terminado por no creer en sus propias advertencias.

Si se exceptúan los estudiantes de la ucV, quienes con el saldo de un muerto —Eutimio Rivas— se lanzan a protestar contra la represión, no hay reacción popular. La fuerza más organizada, el proletariado petrolero, acaba de conocer una derrota relativa.

⁴¹ *Ibid.*, p. 343.

⁴² Información de Rodolfo Quintero.

En Caracas, después de la huelga de junio, el movimiento de masas muestra evidentes signos del desaliento y de cansancio. Y si así no fuera, a esas masas ¿quién va a dirigir las si sus líderes se han dejado, en su mayoría, atrapar tontamente por la policía?

3. Es después de aquella derrota que se convoca, el 8 de agosto de 1937 en Maracay, una reunión que, con el nombre de I Conferencia Nacional, será la constitutiva —¡al fin!— de la Sección Venezolana de la Internacional Comunista, que a partir de ese momento se hace realmente merecedora del nombre.

Aquí se sitúa uno de los elementos más polémicos que hayamos encontrado en esta investigación. Según Juan Bautista Fuenmayor, allí se habrían manifestado dos posiciones: una en favor y otra en contra de la creación del partido comunista;⁴³ Miguel Otero Silva, a quien Fuenmayor atribuye, junto con Mayobre, la posición contraria, niega rotundamente que tal cosa se hubiese planteado.⁴⁴ Tres elementos contribuyen a enredar el asunto: el primero es que Fuenmayor, el más documentado y quien conserva un archivo bastante completo, no asistió a la reunión de Maracay; el segundo es que en aquella reunión o no se tomaron resoluciones escritas o si se hizo se extraviaron;⁴⁵ y finalmente, que el hecho está revestido de toda la carga polémica posterior. Es que aquí parece haber sucedido algo parecido a lo que Isaac Deutscher relata en su biografía de León Trotski: el empleo de un término para designar a los stalinistas, “termidorianos”, hizo correr ríos de tinta y de sangre, incluso entre gentes que desconocían el proceso de la revolución francesa. En este caso, la palabra fatídica será “liquidacionismo”, que con su gusto por la expresión esotérica, los comunistas empezaron a endilgarla y a sentirla como insulto. A muchos años de distancia, en gentes que han abandonado desde hace muchos años la militancia si no la idea comunista, hemos sentido que la palabreja continúa provocando irritación.

Como hemos anotado anteriormente, muy posiblemente detrás de todo esto continúe habiendo la diferencia de óptica entre quienes fueron más profundamente influidos por la prédica “clase contra clase” que la de “frente popular”. Pero posiblemente haya tenido mayor influencia, pese a lo reducido de la militancia comunista —unos cuatrocientos miembros en ese entonces—⁴⁶ una

⁴³ Entrevista con Fuenmayor.

⁴⁴ Entrevista con Otero Silva.

⁴⁵ Fuenmayor, *Historia...*, I, II, p. 374.

⁴⁶ La “Tesis de organización” dice que en el Zulia “el partido cuenta con la mitad de sus efectivos, alrededor de más de 200 miembros”. A esto hay

diferencia de óptica que no es la primera ni será la última en el movimiento obrero internacional: entre el partido "del interior" y el de emigración. Gustavo Machado rechaza categóricamente esta interpretación y dice que ellos se enteraron de la conferencia de Maracay después de que ella se había efectuado,⁴⁷ lo cual es verosímil puesto que una reunión de la cual, extremando al máximo la seguridad, no se llevaron actas, no se iba a divulgar su convocatoria y mucho menos de una manera tan aleatoria como el correo. Pero alguna opinión debe haber llegado al interior, antes o más seguramente después de la conferencia de Maracay, pues a ella se aludirá en la "Resolución sobre propaganda escrita" redactada inmediatamente después de aquella asamblea por el comité central allí electo.⁴⁸ En el fondo de toda esta polémica, hay también insoslayable elemento personal que, como buenos marxistas, sus protagonistas negarán con la mayor energía, y los hechos tenderán a ratificar con una no menor: la lucha por el control de la dirección entre Fuenmayor y los Machado.

Ahora bien, dentro del contexto de este estudio, no es dirimir quién tenga la razón lo que nos interesa, sino otra cosa a nuestro juicio mucho más sustantiva: la teoría de la organización no se concibe sino ligada a una teoría de la revolución. Si hubiese en ella principios intangibles y en cierto modo eternos, entonces no se explicaría por qué Marx y Engels no constituyeron un partido con las formas que más tarde impusiera Lenin al suyo. En el contexto venezolano, hay que preguntarse si el proyecto revolucionario de los comunistas "zulianos" era diferente del de los comunistas "caraqueños". No lo creemos así, por una razón muy simple, y era que no podía serlo porque no otra era la política de la Internacional: la aplicación de la política de frente popular, es decir, el salto mortal desde una política de extremo sectarismo a otra de extremo oportunismo, tenía que sumir en la confusión a un partido tan nuevo como el venezolano. Y así, por mucho que

que agregar la natural inflación que todo partido, hace de sus efectivos, como lo equívoco de la frase. *Ibid.*, p. 389.

⁴⁷ Entrevista con Gustavo Machado, 28 de octubre de 1977.

⁴⁸ "Los compañeros comunistas desterrados no se pronuncian, sino por un aplazamiento temporal de la salida de la propaganda, en resguardo de la unidad dentro del PNB que consideran partido de las mayorías nacionales, y con objeto de dar tiempo a Paco (así se llamaba en la clandestinidad al Partido Comunista, mientras que el PBN era Pedro) de crear un aparato técnico y una organización que respalde a esa propaganda y sepa captar sus frutos; propugnan, al mismo tiempo, una propaganda verbal hábil que trate de suplir a la propaganda escrita." Citado por Fuenmayor en *Historia...*, t. II, pp. 402-403.

se criticase a los comunistas "caraqueños" y se les colgase el infamante rótulo de "liquidacionistas", después de la I conferencia de Maracay, el nuevo partido comunista terminó pariendo un ratón: el "frente antigomecista", que volvía a colocar, desde la etiqueta, el combate en parejos términos a como lo había sido hecho en 1936.

4. De todas formas es innegable que la acción política desarrollada por los comunistas zulianos se revelará para su propia organización mucho más fructífera que en el resto del país: la izquierda triunfa en las elecciones municipales de Caracas y el Zulia, con la diferencia de que en esta última región, esa mayoría corresponde, en especial en Maracaibo, a los miembros de la svic.

La real implantación del comunismo en el Zulia, que estos resultados revelarán, así como sus no menos reales éxitos organizativos, harán que sean ellos quienes tomen la iniciativa de convocar la mencionada I conferencia, que envíen a Maracay la más influyente, si no la más gruesa delegación, y que al final terminen eligiendo a Juan Bautista Fuenmayor secretario general del partido sin oposición aparente.

5. Pero la organización comunista va a comenzar sus actividades en medio del peor ambiente que pueda darse para una organización clandestina, y que es, a la vez, su más rampante peligro: el de la sospecha, el de la desconfianza, el de la "espionitis". Ella no sólo paraliza la organización e inhibe su actividad, sino que al colocar las cuestiones de la seguridad por encima de toda otra consideración, plantea los problemas de la disciplina en términos más militares que políticos, lo cual tiende a convertir la organización en un aparato vertical. En el caso que nos ocupa, la idea del clima en que la svic va a largar amarras nos la dan dos hechos que tienen sus nombres propios: el asesinato en Maracaibo del militante Jacobo Belzicky (a) *El polaco* y la sanción a Jorge Saldivia Gil (a) *Roy*.

Antes de entrar al análisis del primer caso, queremos hacer algunas salvedades. La primera de ellas es que lo vamos a intentar a partir de un testimonio escrito, público, y vamos a referirnos siempre a él, aunque hemos recurrido a otros testimonios directos. En segundo lugar, que dicho testimonio pertenece a un hombre que no oculta su hostilidad política hacia los presuntos autores del asesinato, lo cual podría invalidarlo en el caso de tratarse de una investigación de tipo policial o judicial, pero no en el que intentamos, un análisis histórico, donde más que la anécdota o la persona, nos interesa sobre todo recrear un ambiente que, sin duda, influyó en el desarrollo posterior de la organiza-

ción en forma negativa. Finalmente, que, por ese mismo carácter del presente análisis, no tiene ningún interés y por lo tanto, nos abstendremos de mencionar nombres propios, por lo demás fácilmente detectables para quien se tome el trabajo de leer otros textos del autor citado.⁴⁹

La propia biografía de Jacobo Belzicky, tal como nos fuera contada por Fuenmayor, resume la tragedia de centenares de miles de militantes comunistas entre las dos guerras, y en particular de los polacos. Muy joven, Belzicky habría militado en la juventud comunista de su país, pero el terror blanco le habría obligado finalmente a emigrar, radicándose con sus padres en El Tocuyo donde desde muy temprano existían grupos comunistas, aunque no sabemos si Belzicky entró en contacto con ellos. De allí se encamina al Zulia donde no sólo participa (pese entre otras cosas a su tipo europeo fácilmente detectable y a su español deficiente), en la organización del partido, sino que, más aún, es uno de los delegados por su región a la conferencia que en Maracay, va a fundar definitivamente la svic. Pero es también en el Zulia donde va a ser señalado por la sospecha de sus propios camaradas y a caer bajo sus puñales. No tenía todavía treinta años. Por la misma época, la Internacional Comunista declara disuelto el Partido Comunista de Polonia, acusándolo de haber caído en manos de trotskistas, acusación tras la cual, en labios comunistas, seguía inmediatamente la de espía. En las cárceles, en las cámaras de tortura, ante el paredón, los militantes comunistas polacos se encontraban de la noche a la mañana sin partido, y lo que es peor, manchados por la más horrible de las sospechas.

Vayamos a la versión del asunto dada por Fuenmayor. La responsabilidad directa la atribuye a alguien que, luego de varios años de cárcel y de exilio, y de haber contribuido en Bogotá con sus intrigas a hacer más tirantes las difíciles relaciones entre Gustavo Machado y Juan Fuenmayor,⁵⁰ llega a Venezuela y se va al Zulia, atribuyéndose una importante comisión del servicio soviético de contraespionaje y por lo tanto, al margen y por encima de la disciplina de la Internacional. Allí, al relacionarse con Belzicky, el personaje a quien Fuenmayor llama sólo "el Delegado",

⁴⁹ Cf. en particular *Aportes para la historia del PCV*, ya citado.

⁵⁰ No es imposible que Fuenmayor exagere el papel negativo de dicho personaje en aquella relación. De hecho Gustavo Machado recuerda muy dificultosamente haberlo visto en Bogotá, aunque no niegue que, en efecto, lo designó para asistir a Moscú (entrevista del 28 de octubre de 1977).

se aventuró a proponerle la creación de una "cadena" dentro del Partido, en la cual cada persona conocía sólo a su inmediato superior y a su inmediato inferior. Tal "cadena", según le explicó, era parte de un sistema de contraespionaje soviético, pero debía ser ignorada por la dirección regional del rcv y, en general, por todos los militantes. Le informó también, para ganar su confianza, que el camarada Pirela, es decir, Juan Bautista Fuenmayor, corría peligro en Caracas, porque toda la dirección nacional estaba integrada por gentes de la policía política del gobierno. Ante tal información, el joven militante centroeuropeo puso el grito en el cielo y se dirigió a los miembros del comité regional para pedirles que se enviara una persona a Caracas a fin de "alertar al camarada Pira" (*Pira* era el nombre que afectuosamente le daban los comunistas del Zulia a Juan Bautista Fuenmayor, cuyo seudónimo era Juan Pirela). Esto produjo una terrible alarma por lo que se inquirió de dónde había sacado esa información, ante lo cual manifestó que se la había suministrado el famoso delegado de marras. Éste negó, paladinamente, el hecho e hizo pasar por embustero e intrigante al joven comunista. La dirección regional creyó más al delegado que al joven militante y comenzaron a tejerse intrigas acerca de su conducta. El delegado, temeroso de que hablara sobre las proposiciones que le hiciera, comenzó a propagar toda clase de sospechas e infundios contra el camarada Diego, que tal era el seudónimo del joven militante. Aquello llegó al grado de la histeria colectiva hasta que un mínimo grupo se decidió a matar a Diego, considerándolo agente secreto de la policía local infiltrado en el partido para espiar y delatar. El grupito estaba presidido, naturalmente, por el delegado, que fue el principal ejecutor de aquella horrible acción.⁵¹

Los hechos relatados abren una variada gama de interpretaciones y es necesario referirnos a todas ellas, aun a aquellas que a estas alturas repugnan no sólo al conocimiento sino a la lógica.

La primera de ellas entra dentro de esta última consideración, pero como historiadores debemos tomarla en cuenta y examinarla. Es la versión oficial del asunto, dada por el propio Juan Bautista Fuenmayor: el autor del crimen no era otra cosa que un agente del trotskismo (y por lo tanto, un espía alemán) encargado entre otras cosas "de impedir los embarques de petróleo para los centros de guerra, una vez iniciadas las hostilidades",⁵² y que, según habría confesado también ante el buró político, pensaba que le había sido asignada la misión de crear un "centro paralelo trotskista" para oponerle seguramente a la dirección stalinista.⁵³

Creemos que esta versión, que podríamos llamar, además de

⁵¹ Fuenmayor, *Historia...*, t. III, vol. I, pp. 192-193.

⁵² *Idem.*

⁵³ Entrevista con Fuenmayor, el 16 de octubre de 1977.

oficial, "soviética", no resiste un análisis profundo. La "confesión" del implicado ante la dirección del partido tiene demasiado sabor de los juicios de Moscú (y las amén de increíbles, insoportables autoacusaciones de los encausados) para no provenir de su ejemplo en un hombre que, por lo demás, estaba en Moscú en los meses en que los primeros juicios tuvieron lugar, y cuyas declaraciones ante el BP se producen por la época en que el mundo contempla asombrado cómo la segunda carretada de "traidores" se deja llevar sin protestas al patíbulo. A estas alturas, cuando los archivos alemanes hace mucho que cayeron en manos enemigas, ningún elemento ha podido confirmar las delirantes acusaciones stalinianas, y más aún, en el caso de Tujachevski y los generales soviéticos, pareciera haber existido una exitosa "intoxicación" de los servicios secretos soviéticos por los alemanes.

La segunda interpretación sería aceptar la versión dada por el propio encausado para justificar su acción: Belzicky habría sido, en efecto, un agente de la policía local. Pero cuando el cadáver de Belzicky apareció cosido a puñaladas en un sitio solitario, la policía no pudo identificarlo, y como "desconocido" habrían informado del caso los diarios regionales. Por lo demás, han transcurrido casi cuarenta años del suceso, sus principales actores están muertos o en todo caso la acción ha prescrito y no se puede hacer utilización política de un acontecimiento cuyos actores o testigos principales aún vivos, tampoco tienen figuración política digna de tal nombre en la actualidad, y pese a todo eso, no se conoce confirmación alguna de la sospecha lanzada contra Belzicky, como tampoco invalidación, cierto es también.

La tercera interpretación es la de que sea cierta la versión de quien Fuenmayor llama "el Delegado" y que el estado soviético le hubiese encargado una labor de espionaje o contraespionaje, que para el caso es lo mismo. Esto posiblemente no se sepa nunca, pues habría que tener acceso a los archivos que en todas partes del mundo son los más secretos. Entra, pues, dentro del terreno de lo posible pero igualmente de lo improbable.

Existe una cuarta interpretación: el comportamiento del personaje en cuestión, su gusto por la intriga y el secreto, su poder de convicción que hace posible que sea a él a quien se le crea y convenza a sus compañeros de cometer una acción tan repugnante, pero sobre todo, su extremada suspicacia, el todo completado con su trágico fin por propia mano muchos años después, parecerían indicar fuertes desarreglos conductuales.⁵⁴

⁵⁴ El Dr. Manuel Matute, destacado psiquiatra venezolano y profesor de la

De todas maneras, insistimos, los datos sobre los que trabajamos para construir esta hipótesis, provienen mayormente del retrato que del personaje en cuestión hace un enemigo político suyo, testimonio por tal sometido a caución. Pero en verdad, más que el hecho mismo, más que decidir cuál de aquellas interpretaciones sea la correcta, lo que nos parece más fructífero es el análisis del ambiente que el texto en cuestión revive. ¿Cómo no ver allí la tremenda influencia de los juicios de Moscú, del irrespirable aire que desde el asesinato de Kirov es el de la Internacional? No olvidemos por otra parte, que estamos en plena guerra de España y que la forma en que fuera ultimado Belzicky recuerda mucho los "paseos" que militantes o incontrolados hicieran allá famosos. El personaje retratado por Fuenmayor se atribuye, cierta o falsamente, una misión del estado soviético; ¿cómo iban los novísimos militantes de la dirección regional del Zulia a cometer la herejía de no dar crédito a las palabras de quien venía así aureolado

Escuela de Psicología de la ucV, a quien pedimos que intentase una interpretación patográfica a través del texto de Fuenmayor (advirtiéndole, sin embargo, que se trataba de un testimonio hostil), nos entregó el 13 de noviembre de 1977 una comunicación escrita de la cual extraemos los párrafos esenciales:

"La seguridad inicial que desarrolla para convencer parece provenir de un íntimo sentimiento de valor personal, así como la habilidad para establecer la intriga y sembrar desconfianza sugieren una persona centrada en sí misma que, posiblemente, ya comienza a nutrirse de ideas sobrevaloradas o de cierto sentido mesiánico que la sitúan significativamente destinado a un elevado sentido histórico personal.

"Todo esto conduce al criterio de mirar al personaje envuelto en una forma incipiente de patología mental propia de la que suelen aquejar los casos paranoides. Estos enfermos, generalmente, ofrecen una modalidad de fe que fanáticamente les anima, que bien puede interpretarse como valor y fe en las creencias en que todos participan.

"La situación en la Colombia de esos años, es de incertidumbre e inseguridad; los que están allí están expatriados, viven en la clandestinidad. Seguramente han debido existir en ellos frecuentes reacciones de sospecha y desconfianza, a la par que sentimientos de derrota: estas situaciones pueden ser utilizadas fácilmente cuando se quiere confundir e intrigar. Nuestro personaje logra afirmarse y elabora toda una situación donde es integralmente aceptado, como él desea. Hasta el propio jefe del partido es engañado o confundido y permite que logre la representación de la organización para el congreso de Moscú. En la capital soviética parece estallar el cuadro franco de psicosis paranoide, y es entonces cuando surge el caudal de ideas que van a integrar toda esa trama tan compleja y confusa cuyos resultados son las realizaciones de hechos de notable gravedad. Las referencias finales sobre este curioso personaje nos conducen al suicidio que comete a finales de la década del cincuenta. Los escasos datos proporcionados no nos permiten un estudio más profundo, sino esta sencilla apreciación."

del prestigio del poder de los soviets? No hay que olvidar tampoco que apenas dos años atrás está la policía gomecista, y que en general es la misma ante la cual deben huir los nuevos militantes comunistas. ¿No era normal entonces que, enfrentados al recuerdo y la amenaza de la tortura y la muerte a sus manos, llevaran el celo por la seguridad a los extremos increíbles que el caso Belzicky revela?

Nuestra tesis es que, más allá del caso individual, con todas sus necesarias implicaciones en ese terreno, hay que atribuir el hecho al clima paranoico que Stalin había provocado en el movimiento comunista internacional, y que en Venezuela mismo tuviera otras manifestaciones, como fuera la liquidación en Caracas, por la misma época, de un militante de origen francés, también acusado de ser un agente de la policía infiltrado en las filas del partido.

De tal ambiente dan cuenta las innumerables sanciones (que llegan hasta la expulsión) de que informa la prensa de la svic en esos años, a veces por motivos baladíes.⁵⁵ Es más: el órgano *El Comunista*, del comité regional de Caracas, da cuenta de la existencia de un "Comité de lucha contra la provocación y el espionaje";⁵⁶ cuyo nombre no es otra cosa que una traducción bastante literal de la famosa "Cheka" de Djerzinsky, en cuyas manos estuvo la policía del régimen soviético en los primeros años de la revolución rusa. La "Cheka" caraqueña, no sólo tiene por objeto luchar contra los enemigos que su propio nombre señalaba, sino que es también "el aparato centralizador que vigila a todos aquellos elementos oportunistas, que en nuestras filas se entregan a las labores contrarrevolucionarias fraccionalistas y escisionista",⁵⁷ es decir, que era el guardián de la famosa "utopía terrorista" staliniana: el monolitismo.

A ese mismo clima es atribuible, a nuestro juicio, la desmesurada sanción a Jorge Saldivia Gil, como la humillante autocríti-

⁵⁵ "Por resolución del comité regional se separa de las filas del pc, por espacio de cuatro meses, al C. Pic-Nic, por provocar desórdenes en un Sindicato." *El Comunista*, órgano del Comité Regional del D. F. del Partido Comunista de Venezuela (svic), núm. 5, 26 de octubre de 1938, p. 10. Esta publicación aunque mimeografiada, está limpiamente editada e ilustrada con nítidos dibujos, y nos fue suministrada por Eduardo Gallegos Mancera.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 7. En ese mismo documento se anuncia la expulsión de la "ex-comarada Petrovna" (Kotepa Delgado, piensa que se trata de Carmen Serrano, y que el motivo de su expulsión habría sido el extravío de correspondencia), y se "ordena a todos los miembros del partido —so pena de sanción— suspengan todo trato tanto en lo personal como en lo político, con la camarada Petrovna".

⁵⁷ *Idem.*

ca pública a que fuera obligado. Saldivia, comunista formado —como Otero Silva y Gustavo Machado— en Francia y también en Cataluña, había sido expulsado en el "Flandre" a principios de 1937, pero ingresó clandestinamente a Venezuela, participando en la organización de la svic luego de la conferencia de Maracay, y llegando a ocupar la secretaría general en las ausencias de Fuenmayor. Una carta suya dirigida a "Güero" (Carlos Irazábal) en México, fue interceptada por la policía y empleada como argumento para impedir la legalización del pdv,⁵⁸ que bajo la presidencia del general Gabaldón buscaba un respiradero legal para la izquierda. La carta no era especialmente imprudente y el gobierno estaba dispuesto a impedir la legalización del pdv con ella o sin ella. Pero la svic decidió dar al asunto carácter de ejemplo: "Roy" fue obligado a publicar en *El Martillo* una autocrítica pública donde prometía "ir a la base a trabajar con ardor para reivindicarme ante mi partido y ante las masas".⁵⁹ Despojados de todos sus cargos de dirección, se fue al Zulia a trabajar entre los obreros petroleros, donde lo sorprendió la muerte en la horrible forma de una septicemia que las condiciones de la clandestinidad provocaron. Viendo las cosas con frialdad, parece que no hay común medida entre lo leve de la falta y lo grave de la sanción. Pero es que hay algo más: al morir Roy, si bien Juan Pirela (Fuenmayor) escribe una elogiosa necrología en *El Comunista*,⁶⁰ periódico mimeografiado de importancia secundaria, el órgano central de la svic, *El Martillo*, no dice una palabra sobre el ejemplar militante. Es cierto que "Roy" muere en el período de un año en que el periódico deja de aparecer, pero ese silencio no deja de sorprender en gente tan dada a la exaltación de sus mártires, al punto de atribuir tal condición a Manuel Lorenzo Maldonado, un abobado epiléptico que, un poco por candidez y otro poco por desafío, se había declarado "comunista" en La Rotunda, donde muriera en 1944.⁶¹

La Rotunda... Al cerrar esta parte de nuestro análisis, no hay que olvidar que en la mente de aquellos hombres que el clima paranoico de la Internacional staliniana influye tanto, está tam-

⁵⁸ *El Partido Demócrata Venezolano y su proceso*, Caracas, Editorial Élite, 1938, pp. 145-156.

⁵⁹ *El Martillo*, abril de 1938, p. 8.

⁶⁰ "A la memoria del camarada Roy." *El Comunista*, diciembre de 1938, pp. 1-12.

⁶¹ *El Martillo*, 16 de mayo de 1938, p. 3. Un extraordinario retrato de este personaje, sin embargo insignificante, lo hizo con pluma maestra "Héctor Suárez Romero" (Kotepa Delgado) en 1935. *Prisiones de Venezuela a la muerte de Juan Vicente Gómez 1935*. Caracas, Ediciones Centauro, 1974.

bién presente el recuerdo de la forma cómo iniciaron su militancia: en un oscuro calabozo, por largos años con grillos en los pies.

Ya existe, pues, pese a todo, una Sección Venezolana de la Internacional Comunista. A la angustiada pregunta de *La Esfera*: ¿Hay o no hay comunistas en Venezuela?, van a responder afirmativamente los propios interesados. Y quiénes inicialmente se opongan con mayor fuerza a la constitución del PC y a la publicación de su propaganda específica, resultarán a la larga favorecidos con esa diferenciación: Rómulo Betancourt y el PDN.

Ahora bien, los esfuerzos de seis años para formar la SVIC podrían parecer a estas alturas, "trabajos de amor perdidos": no va a existir verdadera relación entre la Tercera Internacional y su sección venezolana. Ni una sola carta habría entre los archivos de aquélla que le haya sido enviada por ésta; la recíproca también sería verdadera.⁶² En 1939, en el momento del estallido de la segunda guerra mundial, Juan Bautista Fuenmayor se encontraba en Nueva York: ha ido allí a una conferencia de partidos comunistas americanos que ha convocado el Partido Comunista de los Estados Unidos: por lo visto su dirigente, Earl Browder, no ha enterrado completamente su sueño de federación. Es la primera vez que Fuenmayor entra en relación directa y más o menos formal con los representantes de la Internacional. Pero las promesas de establecer un contacto permanente se quedarán en eso, promesas.⁶³

La anterior información es verosímil, pero ¿se trata acaso de que la Internacional se desinterese por una sección pequeña, novísima y lejana del teatro europeo de los acontecimientos? No, lo que la hace verosímil es que a partir del VII congreso no sólo se ha soltado la brida a los partidos nacionales (en cuanto al desarrollo de la política dictada por ese congreso, y sin negar los estrechísimos lazos de dependencia que conservan con Moscú en particular los partidos europeos), sino que en general la Inter-

⁶² Entrevista con Juan Bautista Fuenmayor.

⁶³ *Idem*. Hay una cierta confusión en el propio Fuenmayor con respecto al momento de su presencia en Nueva York: si en una parte dice que regresó en septiembre, luego de una ausencia de "poco más de cuatro meses" (*Historia...*, t. III, vol. I, p. 108). Un poco más lejos afirma que el 10. de agosto de 1939 se encontraba en Venezuela (*Ibid.*, p. 198). La importancia de esta precisión no es puramente anecdótica, pues permitiría saber si fue el estallido de la guerra lo que frustró el desarrollo de las relaciones entre la Internacional y la Sección Venezolana, o en caso de que la entrevista hubiera tenido lugar después de aquel estallido, simplemente desinterés de la IC o prueba de su paulatina extinción.

nacional va a comenzar lentamente a desaparecer como tal. Su disolución en 1943 no será otra cosa que un acto puramente formal, consagradorio de una situación que de hecho existía, por lo menos, desde el retiro de las brigadas internacionales de España. En todo caso ésta será su postrera gran acción política y militar, y el VII su último congreso.

De todas formas, hay por lo menos tres grandes opciones, en el terreno de la política internacional, que van a definir, en todo el mundo, los partidarios de "la Tercera": la guerra de España, la guerra europea y la guerra mundial.

2. EL ANTIFASCISMO Y LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España va a dividir la opinión pública mundial en dos campos no solamente muy delimitados, sino feroces e irreconciliables, como los que en España se embisten en una de las más pavorosas guerras civiles de la historia. Serán éstos los días en que Maurice Thorez propondrá como centro de la política francesa (y condición de su apoyo irrestricto a Blum) salvar a España: toda otra consideración pasaría a segundo plano. En nuestro país, si la defensa de España no toma esos caracteres dilemáticos, definitivos a exclusión de cualquier otra consideración de una política; si llama la atención que en la publicística comunista de la época España no ocupe, como en otras partes el primer y casi exclusivo lugar, esto se debe, a nuestro juicio, a las siguientes causas:

1] En general, hay en esos periódicos (concretamente *El popular* y *Petróleo*), atención bastante moderada por los problemas de la política internacional. Sobre la aventura imperial de Mussolini en Abisinia, apenas si editorializa el periódico zuliano.⁶⁴ Después del estallido de las hostilidades, la solidaridad se hará manifiesta: *El popular* publica en dos números sucesivos el mismo poema de Miguel Otero Silva en exaltación de los mineros asturianos y en general la izquierda adoptará pareja actitud que en todas partes, pero, si hemos de juzgar por la prensa, como un aspecto relativamente secundario de su política. Es sumamente significativo que, en su libro publicado cuarenta años más tarde, en 220 páginas dedicadas al análisis de los años 36 y 37, quien fuera el jefe del PCV dedique a España 25 líneas.⁶⁵ Ciertamente, no se podía exigir que

⁶⁴ "¡De pie, que muere un pueblo!..." *Petróleo*, 6 de mayo de 1936, p. 1.

⁶⁵ Fuenmayor, *Historia...*, t. II, pp. 242-243.

los comunistas venezolanos, por muy afrancesadas que sean algunas de sus figuras más destacadas, adopten la misma actitud que sus camaradas franceses que, además de ser vecinos, saben que detrás de Franco están Hitler y Mussolini, o sea que su país, al triunfar el fascismo en España quedaría rodeado de un peligroso círculo de hierro. Ciertamente, no debemos confundir las épocas: en la nuestra la atención a la política internacional es más acentuada porque todo el mundo es más cercano, y las noticias sobre la guerra de Vietnam o la secesión de Bangladesh nos llegaron más rápidamente que a los revolucionarios venezolanos las de la guerra civil española, pero con todo eso, el lugar relativamente secundario que ocupará la política internacional en las preocupaciones comunistas es evidente.

2] Pero es que hay otro elemento para hacer que la reacción de la izquierda, y en particular de los comunistas, sea bastante débil en lo relativo a la situación española, y es el hecho de que ella se produce más de un mes después del estallido —y del fracaso relativo— de la huelga general de junio. Es decir, cuando el movimiento popular, que tan majestuoso impulso había adquirido el 14 de febrero, comienza a perder aliento, a entrar en picada; en que las izquierdas comienzan también a perder audiencia y poder de movilización. Para emplear la paradoja churchilliana, si no es el comienzo del fin por lo menos es el fin del comienzo.

3] A todo eso se une, desde el principio, la existencia en la constitución del amenazante inciso vi del artículo 32. Defender un proceso revolucionario donde, sobre todo en la primera parte, tendrán tanta influencia los anarquistas como los comunistas, es prácticamente imposible sin defender a unos y a otros, sin exaltar su heroísmo. Y ¿cómo hacerlo sin que eso pueda ser tomado legalmente como propaganda en favor de las doctrinas prohibidas? Y en cuanto a la propaganda clandestina, no existirá en esos meses, ni siquiera en el Zulia, propaganda específica del partido comunista. Es por tal razón que la propaganda de las derechas —quien por lo demás dispone de la prensa “grande”— es mucho más poderosa y virulenta que la respuesta izquierdista.

Es verdad que, cuando al fin se constituya la *svic* y salga al fin un periódico del partido comunista, el drama español continuará ocupando un lugar secundario, sin que eso se pueda atribuir a que continúe el señalado desinterés por la política internacional: en todo el tiempo en que *El Martillo* se publique en su “tercera época”, pocas veces se referirá a España, y la primera de ellas en un suelto que ocupará la mitad del espacio que ocupe la defensa de los juicios de Moscú que llevaron a Bujarin, Yagoda

y Ríkov al paredón.⁶⁶ Es cierto también que ya en esa época, la derrota de las armas republicanas es evidente, y el periódico venezolano se ve obligado a reconocerlo con el “optimismo catastrófico” que a Raymond Aron ha servido tanto para ironizar a los comunistas: los triunfos fascistas aumentan su debilidad y la “reacción de las masas” en su contra.⁶⁷

3. LA GUERRA EUROPEA

1] El inciso vi y la no existencia de una propaganda comunista normal, en una sección de la *ic*, en el contexto de la defensa de la Unión Soviética, y por supuesto, como ya a esta altura es también característico de esa Internacional, va a ser simplemente un reflejo de la política exterior soviética. Pero pueden señalarse tres etapas en el tratamiento del asunto.

1] El inciso vi y la no existencia de una propaganda comunista clandestina, harán también que, en las publicaciones influidas por los comunistas durante el año 1936, prácticamente no se hable de la “patria del socialismo” cuya defensa ha sido considerada como el primer deber de los miembros de “la Tercera” desde los tiempos del vi congreso. Así, la primera carretada de ajusticiados, los del año 1935 (Zinóviev, Kámenev) no serán, por parte de los comunistas venezolanos, objeto de las injurias con que ellos como el resto de sus camaradas en el mundo, cubrirán a Bujarin y demás víctimas de la segunda “masacre de los apóstoles”, la de 1938. Pero no es imposible que también haya influido en este aspecto la falta de un ataque permanente y digámoslo así, sutil por parte de la derecha. En efecto, ésta tiene motivos para encontrarse desconcertada: quienes enfrentan el tribunal y el paredón, no son miembros de las antiguas clases dominantes y ni siquiera de los partidos obreros y democráticos no comunistas, sino militantes comunistas de vieja data y, más aún, dirigentes del proceso revolucionario ruso. Por otra parte, en el mismo momento en que se acentúa la represión interna que a partir de entonces llegará a alcanzar caracteres y magnitudes demenciales, Stalin abandona el sectarismo de “clase contra clase” para proponer una política más abierta, poniendo el acento en la defensa de la paz y la libertad, que junto con el pan, forman el trío de consignas centrales del frente popular. En fin, no se olvide que ya el fascismo

⁶⁶ *El Martillo*, marzo de 1938, p. 7.

⁶⁷ Abril de 1938, p. 5.

alemán tiene tres años en el poder, que ya se ha producido el incendio del Reichstag con sus consecuencias: para todo el mundo, el Reich alemán está prácticamente en guerra contra la Unión Soviética y toda acción que ésta tome, por muy sanguinaria y desmesurada que pueda ser, para solidificar su frente interno, es fácilmente asimilable a la muy comprensible y comprendida lucha contra la "quinta columna". Si la derecha, empeñada en un ataque primitivo contra los comunistas presentándolos con los caracteres diabólicos que ya Marx ridiculizaba en el *Manifiesto comunista*, se podía mostrar desconcertada, hasta muchos meses más tarde aún los dirigentes de la izquierda podían aducir, para evitar tomar posición sobre el asunto, escaso conocimiento de los hechos.

2] En cambio, una vez pasados los partidos de izquierda a la clandestinidad, no hay por qué andarse con tantos tapujos. Justamente, el problema de la defensa de la política soviética, y en especial de su política interna va a ser uno de los obstáculos que el partido comunista oponga a la proposición hecha por el PDU (cuyo dirigente máximo es ya Rómulo Betancourt) de fusionar ambas organizaciones en un partido obrero único. Éste propone que ese partido soslaye la toma de posición en cuestiones relacionadas con la política interna de la URSS "sobre la cual no existe documentación suficiente en Venezuela".⁶⁸ La svic comprende al vuelo la insoportable alusión y sospecha que los autores de tal proposición no están de acuerdo con la versión oficial que de los juicios de Moscú se ha dado en aquella capital, esto es, que los ajusticiados son saboteadores y provocadores a sueldo del capital. "El pcv", remata la respuesta de la svic, "no tiene ninguna reserva respecto a la política interna de la URSS".⁶⁹

Esa defensa de la Unión Soviética va a estar también ocupando el tercer lugar entre las consignas que *El Martillo* lanza en su primer número, detrás de la defensa de China y España y del llamado a constituir un frente único contra los "imperialismos agresores".⁷⁰ Por cierto que este último calificativo indica ya que se está en camino de Munich y que la URSS comienza a ver con mucha claridad que no debe hacerse muchas ilusiones en cuanto a la posibilidad de concertar alianzas con los países capitalistas no fascistas para enfrentar a Alemania: también se avecina la voltereta de 1939. La svic, por su parte, piensa que a la altura de marzo de 1938, todo indica que se está gestando un bloque imperialista agresor para destruir "la independencia de los pueblos,

⁶⁸ Fuenmayor, *Historia...*, t. II, p. 410.

⁶⁹ *Idem.*

⁷⁰ P. 8.

los gobiernos progresistas, el movimiento obrero internacional y la patria del proletariado".⁷¹ Para el 10 de mayo del mismo año, la organización piensa que la lucha fundamental de los pueblos es "por el pan, por la tierra, por la libertad y contra la guerra y el terror fascista". Junto a los tradicionales saludos a España y China, a la Unión Soviética, al partido bolchevique y a Stalin, se incluye uno a los pueblos de América "y en particular al pueblo mexicano".⁷² Es que el gobierno de Cárdenas está marcando un audaz paso a la izquierda, con la nacionalización de las empresas petroleras. A partir de este momento, el frente antigomecista propuesto por la svic comienza a teñirse más de antimperialismo, lo cual es normal: no se tratará ya de una consigna que pueda situarse en el programa máximo, sino algo perfectamente realizable, puesto que un gobierno democrático burgués lo ha llevado a cabo y en la vecindad misma de los Estados Unidos. En octubre del mismo año, ya pronostica *El Martillo* lo que sucederá un año más tarde: la constitución de dos bloques, el anglo-francés contra el italo-germano, en lugar de la unión de todas las potencias capitalistas europeas contra la URSS. De todas formas, piensa la svic, el mayor peligro contra la independencia nacional, la democracia y la vida de los venezolanos es el fascismo y sus agentes internos: "Plantear otro objetivo en los actuales momentos sería descuidar al principal enemigo y facilitarle la victoria y eso no lo hacemos jamás los comunistas."⁷³ Este último texto indica al menos dos cosas. La primera es que, si bien el pacto germano-soviético (cuya firma será evidentemente una sorpresa), la alineación de las fuerzas en el momento del estallido de la guerra, y el carácter "interimperialista" que hasta 1941 se le dará no será una sorpresa ni una novedad para la svic; dos, que ya parece haber cambiado de nuevo de enemigo principal: ahora es el fascismo, no el imperialismo. Es cierto que el fascismo también es imperialismo, pero no lo es menos que en el país donde la Royal Dutch y la Standard Oil tienen los intereses que tienen, imperialismo significa en primer lugar Inglaterra y los Estados Unidos, por mucho que no sean fascistas.

3] Un año exactamente transcurre entre el número cinco de *El Martillo*, donde están expresadas aquellas opiniones, y el número seis, y en ese año se ha producido la derrota definitiva de la república española, el pacto germano-soviético y, sobre todo, ha estallado ya la guerra europea. La svic continúa preconizando

⁷¹ *Idem.*

⁷² P. 1.

⁷³ "Consecuencias de la conferencia de Munich", p. 2.

la "unidad nacional contra el fascismo" pero la verdad es que, al manifestar por esa misma ocasión "su respaldo a la política exterior de la URSS y de la IC",⁷⁴ el Partido Comunista va a entrar en una etapa de aislamiento y de sectarismo como conocen sus camaradas de todas partes en ese momento. Es a partir de ese momento que se terminan los guantes de seda para con el PDN, a quien se comienza a calificar de "vehículo del trotskismo"⁷⁵ acusación que en aquel momento es, para un comunista, tan grave como la de fascista (¿no era "hitlero-trotskismo" una de las invenciones obsesivamente repetidas por la propaganda staliniana?). Al mismo tiempo, comienza a mostrar reticencia hacia la política de "buena vecindad" de Roosevelt, a la cual consideran en un viraje destinado a convertir a los demás pueblos de América en "dominios",⁷⁶ y que se dispone a regresar a la política del primer Roosevelt.

Para el primero de mayo de 1940, la svic ya no tiene dudas. Como cada vez es más evidente la fascistización de Inglaterra y Francia, "la guerra actual es una guerra imperialista donde sólo se disputa la supremacía mundial y el derecho de saquear a todos los trabajadores de la tierra. Es una guerra injusta, guerra reaccionaria que sólo sirve para que los banqueros y grandes capitalistas se enriquezcan sin medida",⁷⁷ dice en su órgano, que además, publica un documento del Partido Comunista de Cuba llamado "a mantener a América fuera de la guerra imperialista".⁷⁸ Es curioso, pese a que las relaciones entre PDN y PCV se han agriado tanto, y que al primer partido no le sea indiferente el resultado de la guerra, no deja por eso de reconocer Rómulo Betancourt "su carácter interimperialista".⁷⁹ Es el mismo momento, el mismo mes y tal vez el mismo día en que *El Martillo* manifiesta que "el pueblo venezolano no desea la victoria de Hitler ni tampoco la de los imperialistas francoingleses".⁸⁰ Ya de ahí en adelante, Betancourt será también, para la svic, partido de la guerra, "guerrerista",⁸¹ como antes vehículo de las ideas del "espía Trotsky".⁸²

⁷⁴ P. 1.

⁷⁵ *El Martillo*, febrero de 1940, p. 1.

⁷⁶ *Idem*.

⁷⁷ Pp. 1-4.

⁷⁸ Suplemento de *El Martillo*, p. 3.

⁷⁹ En discurso pronunciado el 14 de junio de 1940 en Santiago de Chile. Rómulo Betancourt, *interpretación de su doctrina popular y democrática*, Caracas, Editado por SUMA, librería y editorial, 1958, p. 58.

⁸⁰ Junio de 1940, p. 4.

⁸¹ Abril de 1941, p. 1.

⁸² Septiembre de 1940, p. 1.

El número de *El Martillo* aparecido en junio de 1941, precede en algunos días, tal vez en algunas horas, el inicio de la que Hitler llamó "operación Barbarroja". Todavía, la svic continúa insistiendo en la necesidad de mantener la guerra fuera de nuestro hemisferio.⁸³

4. LA GUERRA MUNDIAL

El 22 de junio de 1941, Hitler se decide pues a descorrer lo que él mismo llamara "el velo del misterio": sus ejércitos invaden la Unión Soviética, dándole al pacto de no agresión, amistad y comercio el valor que generalmente daba Hitler a sus compromisos más formales. La Internacional Comunista, quien ya ha demostrado la misma ineficacia que su antecesora y enemiga, la Segunda Internacional, para impedir la guerra, va a entrar en agonía: ya no le quedan más que dos años de una vida puramente vegetativa. El Comité Ejecutivo va a ser evacuado de Moscú como una ofi-

⁸³ P. 4. Dos años más tarde, los comunistas darán de su propia historia en esos días esta versión pletórica de buena conciencia:

"Nosotros siempre hemos sido antihitleristas. ¿Quién puede dudarlos? Fuimos ardientes defensores del pacto soviético-germano de no agresión porque ello era justo y sigue siendo justo. Nada tenemos que rectificar y nuestra política de hoy no es sino la continuación consiguiente de nuestra política de ayer. Hoy está reconocido, incluso por los estadistas de los Estados Unidos e Inglaterra, que la justa política de la Unión Soviética y el Pacto Soviético-germano salvaron a las potencias democráticas a pesar de ellas mismas. De otra manera no serían hoy las aliadas de la Unión Soviética en la guerra de exterminio del hitlerismo. Hitler, utilizando su táctica de destruir a sus víctimas una por una y de dividir a todas las naciones, hubiera podido encontrar asidero en los sectores reaccionarios prohitleristas de cada país capitalista para aniquilar previamente a la Unión Soviética y después avalanzarse sobre Inglaterra y los Estados Unidos que, desarmados como estaban militar y políticamente, hubieran sido fáciles presas.

"Apoyamos y defendimos la guerra contra Finlandia que el PDN condenó como un atropello a una débil y 'democrática' nación. Hoy está demostrado hasta la saciedad que esta guerra fue justa y que Mannerheim no es ningún "padre de la democracia finlandesa" sino un nazi de pura cepa, un simple agente de Hitler y asesino del pueblo finlandés.

"Aplaudimos como justo el fusilamiento que el gobierno soviético hizo de los traidores trotskistas y bujarinistas a quienes defendió Rómulo Betancourt. Hoy también está reconocido como justo tal proceder por todo el mundo. Y no lo decimos nosotros; lo afirma Joseph Davis, embajador de los Estados Unidos en Moscú para aquel entonces, quien reconoce la traición que esos hombres preparaban en favor de Hitler y que el gobierno soviético no hizo más que barrer a la quinta columna." "La guerra no fue siempre justa y de liberación de pueblos", *Aquí Está!*..., 28 de julio de 1943, p. 15.

cina gubernamental, el "Instituto Científico número 301", después de haber quemado buena parte de sus archivos.⁸⁴

¿Cómo va a reaccionar su sección venezolana? La etapa que entonces se inicia va a ser la más feliz de sus doce años de vida, si una política fuese a juzgarse por sus resultados inmediatos: va a pasar de un grupito de 500 militantes en 1941 a diez mil en 1943,⁸⁵ a tener un órgano legal de opinión, a ser escuchado y hasta estimado por quienes hasta hace poco lo perseguían. Va, como se dice y sin que esto sea una frase, a ser recibido en los salones. Pero cuando la Internacional se disuelva, el pcv ya llevará un buen camino recorrido en el camino, al menos teórico, de su propia disolución: el "liquidacionismo" tan aborrecido en 1937 regresará de la mano de Earl Browder; dentro de poco perderá el control del movimiento sindical; su legalización, dos años más tarde, vendrá pareja con su división; la pelea por el control de las masas venezolanas la perderá de manera aplastante con Acción Democrática, quien desde 1941 le ha declarado la guerra. Por ahora, dentro de los problemas que analizamos en esta parte de nuestro trabajo, nos interesa particularmente lo relativo a la importancia que, lo que ya no puede llamarse "guerra europea", va a tener en el desarrollo teórico-político de la svc. Y pensamos que hay tres zonas fundamentales de interés: la política de "unidad nacional", la definición del carácter del gobierno y la posición frente a las compañías petroleras.

1] Para la svc, el estallido de la guerra mundial coloca a Venezuela "ante la más profunda crisis de su Historia"⁸⁶ La evidente exageración en el análisis va a llevar directamente a una exageración en el proyecto político inmediato, una exageración táctica. Porque la svc va a proponer a continuación ni más ni menos que la "unión sagrada", aquella misma que fuera el aborrecimiento fundamental de Lenin en 1914, la misma que le llevara a proclamar dramáticamente que la Segunda Internacional había muerto, y a acuñar uno de sus más rabiosos insultos: "socialpatriotas". En efecto, nunca la política iniciada en 1935 y puesta en hibernación desde 1939, habrá llegado hasta este límite. La unidad nacional que propone la svc, dice Rodolfo Quintero, "es la unión de todos los venezolanos, sin distinciones políticas ni eco-

⁸⁴ Desanti, *op. cit.*, p. 324.

⁸⁵ Entrevista con Fuenmayor.

⁸⁶ "Carta abierta a la Asamblea Nacional del Partido Acción Democrática", *Aquí Está!*..., 29 de abril de 1942.

nómicas, para derrotar al invasor".⁸⁷ Ya no le place un frente popular, porque de allí quedarían excluidas las organizaciones que no sean revolucionarias ni progresistas; ni siquiera un frente nacional antifascista, porque no englobaría a quienes sin ser antifascistas militantes, están sin embargo dispuestos a defender la patria amenazada. ¿Amenazada? Es cierto que en febrero de 1942 los submarinos alemanes habían hundido a varios buques-tanques que transportaban petróleo venezolano e incluso a uno que enarbolaba nuestra bandera, el "Monagas", donde murieron varios marinos venezolanos;⁸⁸ es cierto también que la zona del Mar de Las Antillas tenía que ser un objetivo precioso para cualquier enemigo de los Estados Unidos, pero Hitler tiene otras cosas de qué ocuparse en el frente del este, y la guerra submarina en esta región nunca alcanzará las dimensiones que la propaganda quiso ver. Es probable y más que probable, cierto, que de querer golpear a sus enemigos cortándoles una preciosa fuente energética, antes que intentar un imposible ataque a los bien protegidos yacimientos norteamericanos, Hitler podría pensar en golpear a un abastecedor importante, débil y desguarnecido militarmente. Pero de allí a "la crisis más profunda" de nuestra historia...

Si esa exageración no fue escuchada, mucho menos respondida por aquellos a quienes iba dirigida (Acción Democrática), sí se escuchó, o se afectó escuchar entre algún sector de la burguesía venezolana, y no de los menos importantes. Así, lo que un par de años antes hubiese sido impensable, una iniciativa de la svc va a comenzar su desarrollo público desde una mansión del Country Club: la recolección de cien mil bolívares para ayudar a la causa aliada.⁸⁹

Por supuesto que una guerra, así sea contra un invasor tan hipotético, no la van a ganar civiles desarmados: al enterarse de que se adelantan negociaciones con los EEUU para invertir quince millones de dólares en la compra de armamento, el órgano comunista *Aquí Está!*..., piensa que ello no puede sino satisfacer "a quienes desde hace bastante tiempo y en especial desde la agresión nipona a la patria de Lincoln —nos preocupamos por llevar a la colectividad nacional la conciencia del peligro reinante y la comprensión de que debemos comportarnos como un pueblo que gue-rra".⁹⁰ Por otra parte, lo que en 1936 era sólo prudencia, en

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ "Balance de un año de política nacional" *Aquí Está!*..., 30 de diciembre de 1942, p. 1.

⁸⁹ Fuenmayor, *Historia*..., t. III, vol. II, p. 451.

⁹⁰ *Aquí Está!*..., 25 de marzo de 1942, p. 3.

1942 se va a transformar en fervorosa adhesión: los elogios al ejército y a sus oficiales se hacen ditirámicos.⁹¹ Pero no es sólo eso, hay algo que hoy podría parecer increíble: ¡el periódico comunista saludando el desembarco de tropas norteamericanas en Venezuela!⁹² Dicho sea en su descargo, no hay en el país una sola voz que no lo vea como algo normal si no conveniente, y Rómulo Betancourt no dará ni recibirá esta vez la habitual descarga de improperios.

Pero donde se va a revelar que la "unión sagrada" traspasará los límites que un partido comunista nunca se debiese permitir es la política de "no huelgas". Venida, como la más "ultras" de las consignas del tiempo de la guerra, de los Estados Unidos, tenía en boca de Earl Browder, una justificación: el estallido de una ola de huelgas podía retardar la preparación de los EEUU, para la apertura del segundo frente en Europa en 1943. Como se sabe, el desembarco en Normandía no se produjo hasta junio de 1934, mucho después de que la batalla de Stalingrado se convirtiese, si no en el Waterloo, sí en la "campana de Rusia" hitleriana. Pero su aplicación en Venezuela, aparte de que mellaba el arma más poderosa en la clase obrera, resultaba una torpeza, pues no sólo privaba al propio gobierno venezolano de un importante elemento de presión cuando al fin de 1942 decida revisar la política mantenida frente a las empresas, sino que incluso, impedía también que, en el contexto mismo de una política de guerra, las compañías petroleras, que no parecían tener muchos problemas morales en vender su producto a la Francia de Petain y a la España de Franco,⁹³ aliados naturales del fascismo alemán, pudiesen ser presionadas y en caso de necesidad castigadas por la clase obrera. Por mucho que sea cierto que los obreros petroleros no hicieran nunca la promesa formal de no hacer huelgas⁹⁴ no lo es menos que la política comunista condenaba no sólo la huelga, sino la amenaza de tal, no sólo en las industrias de guerra, como lo propuso la CTAL, sino en todas las industrias.⁹⁵

2] Ciertamente, la política de unidad nacional no llega a ser aceptada por los sectores dominantes hasta el punto de soportar —como llegó a suceder en Cuba— ministros comunistas en el gabinete, pero es que por su parte la SVC tampoco lo ha reivindicado. Es

⁹¹ cf. *Aquí Está!*..., del 24 de julio de 1942 y 10. de agosto de 1942, p. 1.

⁹² *Ibid.*, 18 de marzo de 1942, p. 1.

⁹³ Fuenmayor, *Historia*..., t. III, vol. II, p. 587.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 489.

⁹⁵ "La resolución de la Conferencia de Trabajadores de América Latina sobre Huelgas", *Aquí Está!*..., 11 de agosto de 1943, p. 7.

más, para ella un gobierno de unidad nacional no tiene necesariamente por qué concretarse en un gabinete de tales características: "Por el contrario", dice, "hemos criticado a aquellos que, mecánica, artificialmente, han lanzado tales consignas; no porque estemos en contra de su participación en el gobierno, sino porque consideramos que en las condiciones políticas actuales gravitaría contra la unidad nacional y contra sus intereses mismos de partido."⁹⁶

¿Cuál partido? Por supuesto se refiere a Acción Democrática, quien desde el 8 de diciembre de 1941, sin contrariar abiertamente la política de unidad nacional, de evocar como necesaria una compacta solidaridad entre pueblo y gobierno, ponía como condición de aquella la democratización efectiva de los órganos del poder público y lanzaba la consigna de un "gobierno de demócratas y antifascistas probados".⁹⁷ La piedra intentaba matar dos pájaros. Por una parte, se cuestionaba un gobierno cuyos integrantes no podían haber dado muchas pruebas de democracia viniendo de donde venían, y se continuaba aludiendo sibilantemente a las simpatías hacia el fascismo que en la izquierda —comunistas incluso— se atribuían al general Medina antes de 1941; por la otra parte, se aludía a los comunistas con la acusación clásica de antidemocráticos, amén de insinceridad en su antifascismo, a causa del pacto germano-soviético.

Por supuesto que el insulto era mucho más de lo que podían soportar unos comunistas que en esos momentos son particularmente quisquillosos en materia de antifascismo, al punto de incurrir en la previsible injuria de "fascista"⁹⁸ hacia el escritor Enrique Bernardo Núñez, quien no sólo trataba de "presentar a la Unión Soviética como enemigo de nuestro pueblo", sino que había llegado a considerar "el gobierno de los Estados Unidos como enemigo fundamental de los países latinoamericanos".⁹⁹ *Aquí Está!*..., tampoco vacila en tildar de "inconsecuente" a la *Últimas Noticias* de los comunistas Kotepa Delgado y Pedro Berroes por haber dado cabida en sus páginas, al ser echado de *El Universal*, a ese mismo escritor.¹⁰⁰ Por lo demás, acusar a Núñez

⁹⁶ "Manifestaciones y formas organizativas de la Unidad Nacional", *ibidem*, 7 de octubre de 1942, p. 16.

⁹⁷ Fuenmayor, *Historia*..., t. III, vol. II, p. 458.

⁹⁸ "Con el fascista E.B.N.", *Aquí Está!*..., 22 de agosto de 1942, p. 5.

⁹⁹ Miguel Otero Silva, "Enrique Bernardo Núñez o la negación". Sin acusarlo directamente de fascista, Otero Silva lo llamó "profesional de la negación" y lo acusa de "hacerse instrumento" (del fascismo) y actuar como "esquirol de la unidad continental". *Ibid.*, 14 de agosto de 1942, p. 5.

¹⁰⁰ *Ibid.*, 8 de agosto de 1942, p. 1.

de "fascista" podía tomarse como un capricho terminológico destinado a caer en el vacío. Para descalificarlo, nada más fácil hubiera sido que recordarle su pasado gomecista, tan orgullosamente proclamado en su momento.¹⁰¹

En síntesis, que el carácter democrático y antifascista del gobierno no se lo da su origen ni sus antecedentes, sino su adhesión a la causa aliada. Es cierto que hay algunos límites que es imposible traspasar, y *Aquí Está!*... excluye de aquellas condiciones a Ubico, Trujillo y Maximiliano Martínez de El Salvador.¹⁰² Así como también que el respeto a la gran alianza no le impide hacer campaña por la libertad del líder puertorriqueño Pedro Albizu Campos,¹⁰³ y la del comunista norteamericano Earl Browder.¹⁰⁴

3] Y es igualmente cierto que la gran alianza tampoco va a impedir que la svic desarrolle una campaña permanente contra las compañías petroleras, en defensa de sus trabajadores. Así, a diez meses de la invasión del territorio soviético, a cuatro de Pearl Harbour cuando el general Medina se apresta a presentar su primer Mensaje anual ante las Cámaras, un *Aquí Está!*... que tiene por su parte apenas un mes de vida, constatando que los aviones de las democracias se mueven con petróleo venezolano, ya que nuestro país produce de la mitad a las dos terceras partes de la gasolina de aviación de los aliados y que el país colabora con las empresas petroleras para proveer a la democracia, pero que esa colaboración no puede ser unilateral, remata diciendo que... "la guerra madura las condiciones para realizar dos aspiraciones cen-

¹⁰¹ "Por eso me permito dirigirme a Ud., señor general, que siempre acogió con generoso espíritu a sus buenos servidores. Yo he tenido la satisfacción de serlo siempre. Primero en la prensa de Caracas (diez años) como redactor de *El Universal* y *El Nuevo Diario*. Después en el servicio diplomático. En Bogotá, según los recortes que oportunamente me permití enviarle lo mismo que a la cancillería, tuve el honor de rectificar errores de prensa difundidos por los enemigos de la paz y el orden de nuestro país y exaltar su obra de patriota y estadista. En Cuba y Panamá hice la misma propaganda del progreso nacional bajo su administración." *Correspondencia de Juan Vicente Gómez*, 16-31 de mayo de 1931, Secretaría General de la Presidencia de la República, Archivo Histórico de Miraflores.

¹⁰² "América unida contra el Eje", *ibid.*, 25 de marzo de 1942, pp. 8-9. Hay entonces que tomar como una exageración polémica la afirmación de Gonzalo Barrios según la cual, una vez rotas las relaciones de América con los nazis, para los comunistas "no existe en América gobierno alguno reaccionario". (Citado en "Recuerdos e interpretaciones a propósito de un aniversario". Suplemento de *El Nacional*, 3 de agosto de 1976, pp. 1-3.)

¹⁰³ *Aquí Está!*..., 10 de julio de 1943, p. 16.

¹⁰⁴ *Ibid.*, 20 de junio de 1942, p. 1.

trales de nuestro país con respecto al petróleo: APLICACIÓN DEL ARTÍCULO 21 DE LA LEY DE ADUANAS Y TRASLADO DE LAS REFINERÍAS AL TERRITORIO NACIONAL".¹⁰⁵ El citado artículo establecía que el estado podía exigir el pago de un impuesto *ad valorem* de hasta el diez por ciento del producto de las exportaciones minerales. Más tarde, los comunistas considerarán la primera parte de su consigna como ya superada en los hechos por las perspectivas que abría la nueva ley de hidrocarburos, y van a centrar su campaña en el traslado de las refinerías de Aruba y Curazao a Venezuela, aduciendo, es cierto, razones estratégicas,¹⁰⁶ pero también sociales: evitar los despidos a que estaban procediendo las compañías,¹⁰⁷ y que llegaron a alcanzar proporciones asombrosas para una industria de guerra, pues, como lo declaraba Jesús Faría en julio del mismo año, en ese mes fueron "retirados del trabajo seiscientos trabajadores petroleros venezolanos en todo el país".¹⁰⁸

El 8 de abril de 1942, *Aquí Está!*... denuncia lo que llama "un golpe contra la soberanía nacional" por parte de las petroleras. Se trata del primero —y abortado— intento de reforma de la ley, pero en un sentido tan favorable a las compañías que el periódico no vacila en decir que salió de sus propias oficinas, quienes la habrían entregado al doctor Enrique Jorge Aguerrevere, ministro de Fomento y antiguo empleado de confianza de las petroleras.¹⁰⁹ Si fue esa denuncia lo que motivó el engavetamiento del proyecto, es bastante difícil saberlo, pero en todo caso la situación ya no era la misma que en el tiempo en que Juan Vicente Gómez convocaba a las petroleras y les pedía que redactasen ellas las leyes, pues nada sabíamos los venezolanos sobre esa materia: había, por lo menos, prensa para denunciarlo. En todo caso, cuando ya se esté discutiendo la nueva ley, el periódico comunista volverá a la carga contra el proyecto "de Manrique Pocanins, los Aguerrevere y Herrera Figueredo",¹¹⁰ y haciendo gala de sus fuentes de información, señala que en la comisión que lo discute se han enfrentado la posición reaccionaria de Pedro Ignacio Aguerrevere y la progresista de Rafael Pizani.¹¹¹ Un mes después, cuando ya parecen precisarse las fórmulas legales y diversas fuentes de información parezcan haberlas puesto en la calle y en todo caso haber

¹⁰⁵ *Ibid.*, 4 de marzo de 1942, p. 1.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 11 de marzo de 1942, p. 1.

¹⁰⁷ *Ibid.*, 25 de marzo de 1942, p. 2.

¹⁰⁸ *Ibid.*, 10 de julio de 1942, p. 12.

¹⁰⁹ P. 1.

¹¹⁰ *Ibid.*, 13 de enero de 1943, p. 16.

¹¹¹ *Idem.*

puesto en autos a los comunistas, su actitud va a ser bastante cauta: si el proyecto está destinado a permitir que las compañías se ajusten a las aspiraciones venezolanas del momento, no hay duda de que merece apoyo con todo y sus limitaciones. Si se trata de un instrumento para regir futuras concesiones y representa por lo tanto un paso atrás en relación a 1938, no dice el periódico comunista que deba ser rechazado ni convertirse en *casus belli* entre la opinión pública y el gobierno, o entre el país y las compañías, sino que debe ser "meditada serenamente tomando en cuenta todos los factores de mayor conveniencia para Venezuela". En todo caso, el pcv se reserva su opinión para cuando al conocerse el proyecto, se defina la orientación general del gobierno en materia de nuevas concesiones petrolíferas, en el entendido de que, si la política fuera la de no otorgar nuevas concesiones, contaría con el respaldo absoluto de los comunistas.¹¹²

Cuando al fin se conoce el proyecto de ley, y comienza su discusión, la svic va a publicar un balance de la misma, para luego declararlo favorable y por lo tanto, darle su apoyo; considera así cuatro elementos positivos: el establecimiento de un régimen único en las relaciones con las compañías; el cese de lo que ya Gumersindo Torres había condenado como un monstruoso contrabando legal, o sea la libertad que tenían las compañías de importar los materiales o útiles que les fuesen necesarios sin pagar los correspondientes derechos arancelarios; el impuesto del 16 y 2/3 sobre el valor de la materia extraída; y finalmente, la obligación para las compañías de someterse a la legislación fiscal ordinaria de la nación, lo que equivale a decir que, aparte de los impuestos específicos de la explotación del petróleo, debían cancelar igualmente el impuesto sobre la renta. La parte negativa se resume para los comunistas a tres aspectos esenciales: en primer lugar, la aceptación de convertir las viejas concesiones en nuevas, quedando curadas de todos sus vicios anteriores, lo que permitía que, entre otras, la famosa concesión Valladares, donde la Shell trabajaba fundamentalmente, no pudiese ser declarada nula, como lo era jurídicamente la prórroga acordada en 1922. En segundo lugar, el plazo de cuarenta años que se establece para la duración de las nuevas concesiones de explotación es demasiado largo. Finalmente, lo relativo a la instalación de las refinerías en Venezuela puede considerarse desfavorable —o favorable— sólo a medias, pues el proyecto establecía que en los cinco años posteriores al fin de la guerra mundial, se instalarían en Venezuela refinerías

¹¹² *Ibid.*, 17 de febrero de 1943.

para tratar aproximadamente el 40 por ciento de la producción de 1943.¹¹³

En síntesis, se puede decir que si bien la posición de la svic frente a las compañías petroleras no dejará nunca de ser polémica (con algunas torpezas de lenguaje como acusarlas de estarse "comportando como sector antinacional", lo que podía interpretarse como algo circunstancial en ellas), estará limitada por el temor de aparecer confundidos con quienes hacían oposición al gobierno y a la "Unión sagrada" o unidad nacional, como prefiere llamarla la svic.

¹¹³ "Nuestra posición ante el proyecto de ley de hidrocarburos", *Aquí Está!*..., 3 de marzo de 1943, pp. 3-7. Firman la declaración: Juan B. Fuenmayor, Rodolfo Quintero, Ricardo A. Martínez, Salvador de la Plaza, Gustavo González Cabrera, Pedro A. Juliac, Guillermo Veloz Mancera, Rafael de León, Fernando Negretti, Ernesto Silva Tellería, Jesús Farías, Luis Torres Nava, Jesús Mario Morillo, Martín Marval, Julio Álvarez C., Luis Evaristo Ramírez, Carlos Augusto León, Juan Saturno Canelón, Max García, Rafael Heredia, Eduardo Gallegos Mancera a quienes hay que considerar entonces el comité central del pcv en esa época.

VIII. EL PARTIDO COMUNISTA

I. LÓPEZ DE LA EXPECTATIVA A LA CLANDESTINIDAD, PASANDO POR LA DESILUSIÓN

Cuando a finales de 1935 se produzca en Venezuela lo que Betancourt había augurado como "un simple cambio de decorado", que Gómez se vaya del poder y de paso de este mundo, el pronóstico de Salvador de la Plaza se revelará erróneo:¹¹⁴ López logrará sortear con suma habilidad todos los obstáculos, una mano todavía hoy desconocida quitará de en medio al más peligroso, Eustaquio. Las cárceles se abren, el pueblo comienza a manifestarse, saqueando las casas de los gomecistas más notorios. Comienzan a regresar los exiliados, entre ellos ese puñado de jóvenes radicales, imbuidos de las nuevas doctrinas sociales.

De inmediato los jóvenes pródigos se lanzan al combate por la conquista de las masas venezolanas. Desde una fecha tan temprana como el 4 de enero, se produce una manifestación en La Pastora que enarbola consignas democráticas, y se llama públicamente a la constitución de una unión popular que no es otra cosa que la concreción de ese frente popular que ya había sido proyectado desde los meses finales de 1935.¹¹⁵ Luis Barrios Cruz se separa de *El Universal* para dirigir el diario *Ahora*, que será el sitio de concentración de las diversas corrientes de la izquierda, en ese momento bastante indiferenciadas. Las consignas proclamadas estaban contenidas tanto en el plan de Barranquilla como el proyecto de plataforma del frente popular, y son en general compartidas en este momento por una inmensa mayoría de los venezolanos. Ellas pueden sintetizarse en una sola: democratización de la vida política a través de la liquidación de la influencia del gomecismo.

¹¹⁴ "También se ha sabido de movimientos de oficiales que dan a entender que están debilitando a L.C. Esto me confirma en mi hipótesis de que no habrá maniobra demográfica de poner a L.C. como el 'menor mal' y con el fin de hacer creer a la gente que habrá 'cambio de situación.'" *Libro Rojo*, p. 258.

¹¹⁵ *El Universal*, 4 de enero de 1936, p. 4.

I] Pero los izquierdistas que en ese momento aparecen a la luz pública, vengan del exilio o de la cárcel, actúan pese a todo con extremada cautela. De ellos, como hemos dicho, sólo dos se proclamarán abiertamente comunistas: Gustavo Machado y Salvador de la Plaza, lo que limitará sus posibilidades de acción y hará que muchos de sus compañeros eviten acercárseles, al menos públicamente, y eviten también hacerlos ingresar abiertamente en aquellas organizaciones más a la izquierda y por lo tanto, más vulnerables legalmente. La cautela se manifestará en un apoyo, reticente en algunos pero generalizado, al general Eleazar López Contreras como presidente de la república.

Esta cautela tiene varios motivos. En primer lugar, López Contreras es el mal menor. Las fuerzas más recalcitrantemente gomecistas tienen todavía un gran poder y pesan grandemente en las decisiones políticas. Representante del sector más liberal del gomecismo, se cree más susceptible —y los hechos lo demostrarán— de una apertura a la izquierda, más permeable a las aspiraciones populares que el clan de los viejos caudillos gomecistas y, tal vez, que muchos de los antigomecistas. Todavía cantará loas y enterrará con todos los honores al viejo dictador, pero abrirá las cárceles y las fronteras. Se proclamará gomecista, pero de hecho, con la doblez de Rojas Raúl, comenzará a liquidar la influencia política del gomecismo.

Hay un segundo y muy comprensible motivo para esa cautela de los dirigentes izquierdistas. Recién regresan del exilio, son prácticamente desconocidos en el país y ya el gesto del 28 ha sido relativamente olvidado. Por primera vez van a entrar en contacto con esas masas, lo que han estado soñando en las largas noches del exilio. Quieren tener las manos libres para iniciar la propaganda de sus ideas y la organización de sus partidos. Pero deben andarse con pies de plomo. El gobierno tiene en sus manos, a más de la fuerza, un instrumento legal para ponerlos fuera de la circulación si se les ocurre confesarse abiertamente comunistas y orientan su acción en ese sentido. No van entonces ellos a arriesgarse a que, apenas llegados del exilio, se les envíe de nuevo fuera, se les corte el contacto con esas masas sin cuyo apoyo no pasarán de ser un frustrado grupo de soñadores. Por lo demás, la prensa acoge con bombos y platillos a los viejos caudillos antigomecistas que regresan, pero se cuida de hacer demasiada propaganda sobre el regreso de estos jóvenes desconocidos que hablan un lenguaje demasiado nuevo. De esto se quejará Rómulo Betancourt en su primera declaración pública en Venezuela, pero también él —podríamos decir sobre todo él— trata de permane-

cer silencioso sobre sus actividades en el exilio. Pretende que no trata de cobrar ahora lo que fue una actitud normal en todo venezolano digno, pero es indudable que detrás de su cautela se esconde la conciencia de su propia debilidad política, de la necesidad de cuidar la legalidad de las organizaciones que apenas comienzan a formarse. No hay que ver allí excesivo maquiavelismo ni doblez, sino una prudencia muy comprensible.

Hay un tercer motivo y es el apoyo popular espontáneo al régimen de López Contreras. A nuestro juicio, dos elementos confluyen para que ese apoyo se manifieste: uno de ellos es el respeto tradicional al hombre que tiene las riendas del poder en las manos. Venezuela es un país presidencialista, y acaba de salir de una dictadura paternalista. El presidente de la república, pese a todos los pesares, es tradicionalmente respetado. Para atacarlo, sobre todo en los primeros tiempos de su mandato, cuando se abre siempre un compás de espera y un crédito de confianza, hay que andarse con sumo cuidado, y emplear toda la gama de los eufemismos: recordemos que hace más de un siglo, Antonio Leocadio Guzmán acuñó el término "oligarquía" para enfrentar de una manera oblicua el poder personal, la inmensa autoridad moral que Páez conservaba ante el país.

El segundo elemento de ese apoyo popular es la intuición popular de que López Contreras representa algo diferente a Gómez. Pese a su seca estampa personal, a sus maneras austeras, no rehúye ese contacto con el pueblo, no se aísla como lo hacía Gómez, se le siente más dado a escuchar el clamor popular. De modo que en los primeros días de su gobierno, López Contreras gozará de una inmensa popularidad y nadie se atreverá a atacarlo personalmente, no sólo por temor a represalias, sino sobre todo por temor a no ser escuchado.

2] Pero la política de la izquierda en estos primeros meses no se limitará a esa prudente aceptación del apoyo popular a López. Sobre todo a partir del 14 de febrero, y del anuncio, por parte del gobierno, del famoso programa de febrero donde recogía algunas de las banderas que en la calle tremolaban las organizaciones populares, y que no dejó de ser considerado por algunos como socializante, la posición de las izquierdas parece pasar de una simpática expectativa a un apoyo franco. Ahora, llegan a plantear editorialmente, y Antonio Arráiz lo ratifica con su firma, que las izquierdas prefieren una dictadura personal de López con el apoyo del pueblo, antes que un régimen mediatizado desde el congreso —un congreso designado por Gómez— por los restos del

gomecismo.¹¹⁶ De modo que Caldera parece estar más cerca de la verdad que Betancourt cuando dice que "la inmensa mayoría de los venezolanos tuvimos la esperanza de ver en su gobierno el comienzo de una rectificación definitiva de nuestra historia".¹¹⁷ Betancourt niega lo de la "inmensa mayoría", pero si nos referimos a los meses que van de enero a abril de 1936, ello parece cierto, y de esa ilusión, al menos públicamente, participaron también las izquierdas, o en el mejor de los casos, así lo expresaron sus órganos de opinión más conocidos.

Es más, esa confianza ingenua en López Contreras (o la conciencia de su propia debilidad) llevará a las izquierdas a cometer lo que ellas mismas considerarán su más grueso error político en ese año de 1936: la aceptación de la reunión del congreso gomecista "con el pañuelo en la nariz". En ese congreso ha concentrado la oposición popular todos sus ataques: allí está representado lo más reaccionario del personal político gomecista, allí están sus ideólogos y sus politicastros, y sobre todo, son la expresión más acabada del despotismo escondido tras la máscara de la legalidad. Nada hay más contrario a la representatividad que aquellos "representantes del pueblo" que habían sido designados por Gómez. Pero se acepta la posición de Betancourt: "con el pañuelo en la nariz" el pueblo debe aceptar que el gomecismo se reúna, para que elija a López presidente y luego se disuelva. Se constituye entonces, con tal propósito, el llamado "bloque de abril" constituido por ORVE, el PRP y UNR, amén de organizaciones sindicales y estudiantiles. Para la izquierda es, pues, esencial la superación de la provisionalidad, la elección de López como presidente constitucional que, una vez disuelto el congreso, convoque a elecciones generales. Todavía nadie se atreve, en la izquierda, a postularse como alternativa personal a la jefatura del estado: se sienten todavía demasiado jóvenes, tal vez inexpertos y sobre todo débiles políticamente. La idea es obtener su cuota de poder a través del parlamento. Y así poder ejercer con mayores facilidades su ansiado magisterio sobre las masas populares.

Así pues, con el reticente apoyo de la izquierda —pero apoyo al fin— el congreso se reunirá. Elegirá a López, reformará la constitución. Pero no se disolverá. Y no sólo no se disolverá, sino que desde aquel momento se convertirá en el freno a todo intento progresista, y en la *bête noire* de la izquierda. En abril, pues, se produce el viraje frente a López: no exageremos diciendo que se produce el divorcio...

¹¹⁶ *Ahora*, 3 de julio de 1936, p. 1.

¹¹⁷ Citado por Betancourt, *Venezuela...*, p. 786.

3] Apenas instalado el congreso, apenas electo López Contreras entre los aplausos de una multitud que no estaba formada solamente por los sempiternos "manifestantes" de todo acto oficial, las cosas cambian. En lugar de seguir avanzando por la vía que parecía haberse trazado a partir del 14 de febrero, López Contreras retrocede y la reacción levanta la cabeza. Ya *La Esfera*, que en los primeros días se había mostrado neutra si no comprensiva hacia los nuevos rumbos, se convierte en el propagandista de todas las manifestaciones "anticomunistas". Desde sus páginas se defiende a las compañías petroleras contra los ataques de la izquierda, allí se refugian quienes a partir de mayo dividen la Federación de Estudiantes de Venezuela para constituir una Unión Nacional de Estudiantes con marcado tinte confesional.

Y por su parte, el congreso se da a la tarea no solamente de frenar toda iniciativa progresista, sino de elaborar los instrumentos legales para el ataque contra la izquierda. Se comienza a discutir la llamada ley de defensa social. Se establecían allí penas de cárcel de cuatro a seis años para quienes por medio del dibujo u otra forma de expresión del pensamiento criticaran o difamaran a la organización republicana o al régimen de propiedad privada. El artículo séptimo presumía que los miembros o simpatizantes del partido comunista o de una cualquiera de sus organizaciones que permanecieran en Venezuela quince días después de promulgarse la ley, incurrirían en delito, y contra esa presunción no se admitirían pruebas de descargo sino tres años después de que el indicado hubiese negado públicamente de su condición de comunista.

La izquierda se da cuenta de inmediato del tremendo error que ha cometido aceptando la reunión del congreso así fuese "con el pañuelo en la nariz". Se comienza una campaña contra dicho proyecto de ley, campaña que obtiene algunos frutos, haciendo que se sustituya el proyecto original por otro llamado "ley para garantizar el orden público y el ejercicio de los derechos individuales". Se trata de la famosísima "ley Lara" del apellido de su proponente, el doctor Alejandro Lara.

Es necesario pasar a la ofensiva, se piensa en las filas de la izquierda. Si se deja que tales leyes se aprueben tranquilamente en el congreso, todo el respiro conseguido desde la muerte de Gómez, todo lo que la acción de masas ha conquistado a partir del 14 de febrero, se irá al pozo. Es absolutamente necesario dar otra demostración de fuerza como la de aquel día, con la diferencia de que al no ser espontánea, haga saber al gobierno y a la opinión pública que la izquierda, además del consenso popular, comienza

a dotarse de una organización temible, con la cual hay que contar para toda acción política. Es así como se decide ir a la huelga general en el mes de junio. La huelga tendrá como centro la defensa de las libertades democráticas, pero también será una forma de canalizar la ira popular contra una serie de hechos condenables.

Pero la huelga de junio conocerá un relativo fracaso, porque la única salida real para una huelga que algunos querían prolongar indefinidamente era la insurrección, y nunca parece haber estado en la mente de sus organizadores la idea de tomar el poder. Se adoptó una actitud ambigua ante la acción que había sido fijada para una duración de 24 horas. No se supo finalizarla a tiempo, impresionados como estaban sus propios organizadores por la formidable respuesta de la calle. Y una huelga sin dirección definida terminó, en medio de la represión, con un cierto y amargo sabor de fracaso. Los dirigentes políticos habían dado una demostración de inmadurez, y dado a la vez una oportunidad al régimen de probar y conocer su propia fortaleza. Habían ido a una prueba de fuerza en condiciones que objetivamente lucían óptimas, pero faltó el elemento subjetivo fundamental de una dirigencia con claridad sobre los alcances de su acción.

No se puede decir que la huelga de junio haya fracasado completamente. Se detuvo por un momento la tendencia represiva que iba directo hacia la ilegalización de los partidos populares, se impuso la confiscación de los bienes de Gómez a través de una fórmula jurídica ideada por la Procuraduría General de la Nación; se aceleró la discusión de la constitución que reducía el período presidencial de siete a cinco años y prohibía la reelección; y se promulgaron nuevas leyes de hidrocarburos y del trabajo que contenían disposiciones avanzadas en relación con lo existente.

Pero a la vez, el gobierno empleó el garrote. Fueron a dar a la cárcel buena parte de los organizadores, por pocas semanas, verdad es, y en condiciones en nada comparables a las prisiones gomecistas. Su libertad dará ocasión a nuevas manifestaciones populares y es famosa la foto de una de ellas llevando en hombros a Rómulo Betancourt y Jovito Villalba desde las puertas mismas de la prisión. Entre López Contreras y la izquierda, la guerra estaba declarada, y el pueblo en general parecía ponerse de parte de esta última escaseando sus aplausos al gobernante cuando en algún acto oficial, su presencia pública se hacía necesaria.

Al final, como hemos visto, la batalla será ganada por el go-

bierno que disolverá los partidos populares y enviará sus más notorios líderes al exilio o a la clandestinidad.

La reacción, se comprende, será la de acentuar el carácter de oposición frente a López, sin los matices que inicialmente se podían haber distinguido. Esto sin embargo, ante un gobierno como el de López, inequívocamente conservador pero que (al revés de lo que propone el lugar común según el cual en Venezuela todo gobierno justifica a su antecesor) la comparación con Gómez siempre tiende a favorecer, sobre todo en una opinión tan sensible a todo lo que signifique respeto a las formas democráticas y sobre todo a la persona humana. Así, particularmente en la posición de la svic frente a López después de 1936, —de hecho, después de su constitución como tal svic— se pueden señalar varias etapas:

1] Apenas la svic pone un pie en la calle, es normal que reaccione en contra de un gobierno cuyas dos últimas acciones han sido el obligar a los obreros del petróleo a regresar al trabajo y la disolución de las organizaciones populares. Es así como su tesis política habla de enterrar las ilusiones democráticas que aún puedan existir “en el actual régimen y en el actual presidente” llegando incluso a plantear, lo que en ese momento no podía pasar de una simple fanfarronada, que ante la ofensiva regresionista del gobierno, el desvanecimiento de las ilusiones cívicas y electorales” el movimiento insurreccional, respaldado como está por la opinión de las grandes mayorías nacionales, es la única salida”.¹¹⁸ Cuando, un año más tarde aparezca el primer número de *El Martillo*, está todavía fresca la negativa a legalizar el pdv del general Gabaldón y el órgano de la svic piensa que tal actitud “echa por tierra, de manera categórica, la teoría sustentada por algunos demócratas ingenuos de que el general López es un ‘hombre bien intencionado’ a quien personalmente no se le puede achacar los malos actos del gobierno”.¹¹⁹

2] Sin embargo, una tal actitud no podía sostenerse largamente, frente a la que el gobierno asumía, y ya desde agosto del mismo año, pese a mostrarse escéptico ante la idea de que los herederos de Gómez puedan llevar a cabo una política antigomecista, constata el periódico que el gobierno no es homogéneo, al hablar de “lucha de camarillas”,¹²⁰ y por otra parte, considera positivos algunos cambios en el gabinete, pero negativa la continuación allí

¹¹⁸ Fuenmayor, *Historia...*, t. I, p. 375.

¹¹⁹ *El Martillo*, marzo de 1938, p. 1.

¹²⁰ P. 2.

de un ala reaccionaria constituida por Pietri, Mibelli y Medina Angarita. Contra ellos se dirigirá en octubre de 1938 la proa: ya la svic ha llegado a la conclusión de que esos tres, amén de Alfonso Mejía y Encarnación Serrano, son, dentro del gobierno “agentes del triángulo Roma-Berlín-Tokio”¹²¹ y contra ellos se decide embestir. Un año más tarde, luego de calificar al general López Contreras como alguien que “en lo fundamental, representa los intereses de la burguesía nacional”,¹²² vuelve a caer en lo que condenara en marzo de 1938, esto es, en considerar al presidente si no como bien intencionado, por lo menos sitiado, asediado, aislado por la reacción, quien al mismo tiempo trabajaba para [...] “atribuirle las más calumniosas especies y achacándole las más reaccionarias medidas que ella inspira a sus personeros dentro del aparato estatal”.¹²³ Es que ya la svic ha abandonado también la consigna de “frente antigomecista”, que entre otras cosas le parecía muy sectario porque había gran número de venezolanos que colaboraron con aquel régimen “sin llegar a confundirse con la ferocidad represiva que los caracterizaba”¹²⁴ y propone ahora un frente por la democracia y contra el fascismo, llegando incluso a decir que en las elecciones de 1941, los comunistas formarían en primera línea “en apoyo del candidato que responda de una manera cierta e indiscutible a los momentos más democráticos que han caracterizado a la administración del general López cuando en el histórico 14 de febrero lanzó un programa que sintetizaba los anhelos del pueblo venezolano”.¹²⁵ ¿Estaba la svic sugiriendo un eventual apoyo a un candidato de López Contreras?

3] En todo caso, que ese candidato no fuese Medina Angarita, considerado tan malo como hemos visto arriba. En general, hacia 1940 la svic va a acentuar su oposición a López. Por una parte, hay la política general de endurecimiento en gran parte producto del aislamiento que, en escala internacional, sufren los comunistas a raíz del pacto germanosoviético. Por otra parte, al acercarse las elecciones, el gobierno, menos por razones ideológicas que por las muy normales intenciones de ganarlas ha comenzado a practicar una política que el pdn considera “intemperancia electoral”. Va a haber entonces un enfriamiento por parte de la svic en lo que podía considerarse, si no un acercamiento, por lo menos

¹²¹ P. 5.

¹²² Fuenmayor, *Historia...*, t. III, vol. I, p. 120.

¹²³ *Idem*.

¹²⁴ *El Martillo*, octubre de 1939, p. 4.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 2.

un cierto cambio de actitud; a partir de septiembre de 1940, considera que el gobierno de López está dando pasos atrás "como consecuencia de la orientación reaccionaria e imperialista del gobierno de Mr. Roosevelt y de la presión de los círculos financieros americanos, particularmente las compañías petroleras [...] Pasos que contrastan abiertamente con los pasos hacia adelante que había iniciado a partir de 1938."¹²⁶ A partir de allí, la ruptura será tan abierta que llevará a la svic a apoyar una candidatura lanzada por sus adversarios del pdn: la de Rómulo Gallegos.

De todas formas hay que decir que, la actitud de la svic frente al gobierno de López, va a estar dominada por dos situaciones que desde entonces la marcarán profundamente, sin poder separarse enteramente de ellas. Una, que le será criticada en su tiempo, aunque sin profundizar mucho, por Salvador de la Plaza y su tendencia, es la del llamado "balance", una pertinaz costumbre en el análisis de cada gobierno. Es cierto que en el de López Contreras se movían diversas y hasta encontradas tendencias, que era correcto tratar de ahondar esas diferencias apoyando hasta donde fuese posible al sector más progresista. Por lo demás, esta política de la svic era también practicada por el pdn, pero el problema era la tendencia a ver la política en términos demasiado palaciegos, a dar demasiada importancia a esas luchas internas en el análisis de la situación general. Todo eso se debía al otro elemento, el fundamental: la inhibición comunista frente al poder. No hay un solo momento en que llegue a plantearse a sí misma la svic como alternativa de poder. Eso no es ni modestia, ni conciencia de las propias limitaciones, pues en el terreno teórico siempre está planteado para un partido. No se trata de lanzarse a la aventura de la noche a la mañana, sino presentar una alternativa posible, real, concretada en un programa que no se limite a contrariar algunos aspectos de la política gubernativa. Las ironías de Betancourt sobre la "vocación de poder", ausente en los comunistas no eran producto de las simples ganas de buscar una zona de irritación —¡una más!— con la svic, sino que se basaban en una realidad evidente: en todo el tiempo que dure la Tercera Internacional, su sección venezolana jamás aspirará realmente al poder. En tales condiciones, toda discusión como la iniciada sobre la fuerza dirigente de la revolución democrático-burguesa era una discusión puramente académica.

¹²⁶ P. 1.

2. LA TRAVESÍA DEL DESIERTO: EL PC ENTRE LÓPEZ CONTRERAS Y BETANCOURT

Si la svic no se presentaba a la disputa por el poder, sí va a presentar su candidatura para dirigir unas "masas" todavía bastante hipotéticas y allí su principal contendor va a ser el pdn, o si se prefiere, Rómulo Betancourt. Aquí se pueden señalar al menos dos etapas:

1] La primera es la que va desde la primera conferencia de la svic hasta el estallido de la guerra mundial. Betancourt ha recogido, al pasar a la clandestinidad, no sólo el nombre del nonato partido único de las izquierdas, sino que busca organizarlo en lo fundamental con los mismos cuadros y dirigentes de aquél, con Jóvito Villalba como secretario general y él mismo como secretario de organización y, por supuesto, con una buena cantidad de cuadros comunistas. Al organizarse la svic, Betancourt tiene dos preocupaciones fundamentales: una, que no se le vaya para la organización comunista una cantidad demasiado gruesa de los militantes con quien contaba; dos, que los comunistas no vayan a pretender permanecer en el pdn como fracción aparte, organizada y peor aún, con propaganda propia. Es también posible que Betancourt haya estado durante un buen tiempo en minoría frente al problema de las relaciones con el partido comunista, en el cen del pdn. Por otra parte, su propio liderazgo no está reconocido, y en principio, debe tomar en cuenta la opinión de Jóvito Villalba quien lo supera jerárquicamente.

Es dentro de ese contexto que debe verse la proposición, hecha por Betancourt a finales de 1937 de constituir un partido obrero único fusionando las dos organizaciones, pero que no debía llevar el nombre de comunista, ni hacer innecesaria ostentación en su propaganda del nombre de escritores comunistas, ni tomar posición en los problemas de la política interna de la urss, dicho de otra manera, sobre los juicios de Moscú. Al rechazar la svic, como hemos visto, con bastante ardor estas proposiciones, Betancourt se dedicará a constituir su propio partido, ayudado entre otras cosas por la torpeza de los comunistas, quienes se lanzan a dividir (en un documento interno que fue a dar a manos de Betancourt) al pdn entre un sector "romulista" y un sector "honesto",¹²⁷ confundiendo una posición política con una valoración moral, y provocando la natural reacción de quienes no estaban dispuestos a

¹²⁷ Historial de las relaciones del pdn con el pvc". Documento mimeografiado, que nos fuera suministrado por Juan B. Fuenmayor.

ser catalogados como deshonestos. En septiembre de 1939 se producirá la constitución efectiva del PDN.

2] Y desde ese mismo momento, se presentará como una organización fuertemente anticomunista. El momento es propicio, pues desde agosto de ese mismo año, los comunistas en todo el mundo han quedado en una situación incómoda a causa del pacto germanosoviético, y esa incomodidad les ha llevado a caer en la recurrente tentación de la secta. Una vez dado el primer paso hacia la legalización de su partido, como lo es paradójicamente su prisión y su expulsión a Chile, Betancourt va a dirigir su política en dos direcciones, y así se lo sugiere a sus compañeros desde Chile: una es moderar lo que llama "antimperialismo de mitin"¹²⁸ basándolo en lo que considera una corriente de simpatía de las masas latinoamericanas hacia los Estados Unidos desde el estallido de la guerra, lo que haría correr el riesgo del aislamiento a quien buscara contrariarla. A todo esto se liga el planteamiento geopolítico que desde entonces le será habitual: hay, insistirá en su correspondencia, que buscar un planteamiento *americano* de la problemática de una organización revolucionaria. La segunda dirección es la consecuencia lógica de aquélla: el éxito de la política propuesta dependerá de la capacidad o incapacidad del partido para romper todo tipo de nexos con el partido comunista.

Y ésa será entonces también la política que anunciará Betancourt cuando en septiembre de 1941 lance a la calle su partido. Tal vez sea también la única opinión que no ha variado, reformado ni matizado desde entonces...

3. MEDINA ANGARITA: DE LA RETICENCIA AL "BROWDERISMO"

La política seguida por la svic frente al gobierno del general Isaías Medina Angarita no va a ser sustancialmente diferente de la adoptada frente a López Contreras, si exceptuamos el hecho de que el nuevo presidente no tenía, como López Contreras, un prejuicio favorable por parte de la izquierda, como también el cambio de la situación mundial y la aceptación de los comunistas —dentro y fuera de los gobiernos— como aliados en la lucha antifascista, y, finalmente, la actitud de apertura hacia la izquierda que el general Medina practicara.

Dirimir cuánto hubo, en la política de Medina Angarita, de propósito e inclinación personal y cuánto hubo de imposición de

¹²⁸ Fuenmayor, *Historia...*, t. III, vol. I, p. 250.

las circunstancias exteriores, de la gran alianza antifascista, es a nuestro juicio un juego puramente intelectual pues es muy difícil llegar a una conclusión cierta. Hay testimonios personales de que Medina Angarita nunca fue gomecista, pero son parciales y contradictorios.¹²⁹ Nos parece mucho más fructífero apelar a la actitud que mantuviera una vez expulsado del poder: su oposición normal a un régimen que lo había derrocado y arrastrado en el lodo nunca le llevó a ponerse del lado de la reacción derechista contra aquel régimen, a unirse de nuevo con López Contreras. No se puso del lado de los vencedores el 24 de noviembre de 1948, y a su muerte, seguramente cumpliendo disposiciones del propio general, su familia se negó a aceptar los honores que la dictadura se proponía hacerle.

Pero si decimos que la actitud comunista fue sustancialmente la misma que frente a López Contreras, es porque fue la aplicación, por parte de la svic pero en condiciones muchísimo más favorables, de la política de "unidad nacional" que había enarbolado en el período anterior. Ella va a desarrollarse en etapas que van desde la reticencia hasta la casi disolución del partido:

1] Ya hemos hablado de los ataques de la svic contra lo que, en el gabinete de López Contreras se llegó a llamar las "tres M" profascistas: Mejías, Mibelli, Medina. Desde el primer momento en que se plantea lo relativo a la elección de 1941, el órgano de la svic, al señalar que no será indiferente ante sus resultados, precisa que la lucha será entre una tendencia progresista y una tendencia reaccionaria, esta última liderizada por Pietri, Mejías, Mibelli.¹³⁰ Si no nombra al entonces coronel Medina, debe atribuirse a simple olvido, pues en todas partes es manifiesta su oposición a él como integrante de aquel grupo.

Cuando ya van acercándose las elecciones, y va quedando claro que López Contreras no buscará la reelección pese al entusiasmo de algunos burócratas "aclamacionistas", la reticencia de los comunistas tomará el siguiente sesgo, compartido por lo demás con el PDN: no se puede concebir un presidente demócrata electo en las condiciones en que lo sería el presidente que asumiese en

¹²⁹ "Isaías Medina Angarita no fue nunca gomecista, y de ello puedo dar pleno testimonio, porque lo conocía desde el año 1926 y tuve oportunidad de tratarlo hasta 1931." Juan Bautista Fuenmayor, *Historia...*, t. III, vol. I, p. 331. Este testimonio a medio siglo de distancia se contradice con la reticencia que ante su elección —y justamente por considerarlo profascista— es que no abiertamente gomecista— manifestaba un partido del cual Fuenmayor era secretario general.

¹³⁰ "Ante la elección del 41", *El Martillo*, octubre de 1939, p. 2.

1941: sin elección directa, con poderes dictatoriales para el presidente, con el inciso vi y la ley de orden público. No, insiste la svic, no se le puede pedir peras al olmo ni al congreso lopecista un presidente democrático.¹³¹ Y el 30 de marzo de 1941, al decidir apoyar a Rómulo Gallegos, cosa que ni él ni el pdn deseaban, la svic ratificaba que Medina "no es, no puede ser jamás el candidato de las fuerzas populares capaz de realizar la transformación de Venezuela en una auténtica democracia [...] sino que, por el contrario, representará la continuación de la política de López Contreras con prácticas administrativas viciadas y viejos métodos antipopulares de gobierno".¹³²

2] Pocas veces un partido político ha debido tragarse tan presurosamente sus palabras. En septiembre de 1941 es presentada públicamente Acción Democrática y el 12 de octubre del mismo año, Unión Municipal, vocero legal de los comunistas. Es decir, en ambos casos antes de Pearl Harbour. Cuando este último acontecimiento se produzca, no sólo el gobierno de Medina Angarita romperá relaciones diplomáticas con Alemania, Italia y Japón, sino que formará un bloque con México y Colombia propugnando el rompimiento colectivo latinoamericano con esas potencias. Ya en los primeros meses de 1942, la svic puede sacar a la calle su órgano legal, en uno de cuyos primeros números Juan Bautista Fuenmayor constata, a raíz de unas elecciones municipales, que el general Medina ha cumplido su palabra de gobernar de acuerdo con la ley¹³³ y pocas semanas más tarde, pese a aclarar aún que "su sector político" (como se llamaba a sí misma legalmente la svic, huyéndole al inciso vi), no es ni oposición ni gobierno, Miguel Otero Silva precisa que "no temeremos el calificativo de 'gobiernistas' si el general Medina persiste en su política democrática en forma tal que creamos honrado y justo brindarle todo nuestro apoyo al gobierno".¹³⁴ Tras la acusación de partidario del gobierno, va siempre en este país la de "incondicional". La svic tampoco va a temer a ese calificativo, cuando responde fieramente un editorial de *Aquí Está!*...: "Cuando insistimos en el gran frente alrededor del Gobierno, es porque, en primer término, sin él no llegaríamos jamás a lograr un aglutinamiento de la unidad nacional, y en segundo término, porque consideramos al gobierno del general Medina acreedor del respaldo popular en las

¹³¹ "No será un presidente demócrata", *El Martillo*, febrero de 1941, pp. 1-4.

¹³² Fuenmayor *Historia...*, t. III, vol. I, p. 337.

¹³³ *Aquí Está!*..., 4 de febrero de 1942, p. 2.

¹³⁴ *Ibid.*, 18 de febrero de 1942, p. 3.

acciones de defensa de la patria y de solidaridad efectiva con los pueblos que igualmente guerrean contra el eje nazifascista."¹³⁵ Claro, no todo es miel sobre hojuelas, y la svic considera "inconsecuencias democráticas" que la gobernación de Caracas prohíba hablar en un acto público a un Gustavo Machado de regreso al país,¹³⁶ y polemiza con el diario *El Tiempo*, a quien califica de "oficioso" y que habría mostrado escepticismo ante la condición democrática de los redactores de *Aquí Está!*...¹³⁷

3] Pero a partir de noviembre de 1942, sin dejar de criticar a los sectores que en el gobierno presionan en contra de una política progresista, la svic irá abandonando aceleradamente toda reticencia hacia el general Medina. Es que a partir de ese momento, él inicia su nueva política petrolera, que en el primer momento hará a su alrededor la unidad nacional, cuando en el mitin de Los Caobos para saludar su nueva política participen gente tan diversa como Juan Bautista Fuenmayor, Rómulo Betancourt y Lorenzo Fernández. Es lo que hace que, al abrirse el año 1943, *Aquí Está!*..., con su tendencia a la exageración tan característica, considere al anterior como "el de mayor auge democrático de nuestra vida republicana".¹³⁸ El salto está dado: nos encaminamos hacia "con Medina contra la reacción", porque, lo ha dicho desde julio de 1942 Juan Bautista Fuenmayor, "Venezuela es un país de régimen presidencialista en el cual las convicciones del presidente de la república juegan un papel muy importante. Si la correlación de fuerzas no fuese favorable a la democracia, el presidente, pese a sus convicciones, no podría desarrollar una política de verdaderos alcances progresistas, y a la inversa, si las convicciones del presidente no fueran democráticas, éste tendría que abandonar el poder o hacer una política de zig-zag".¹³⁹

4] Es esa consideración tal vez la que lleva a la svic no solamente a apoyar, sino a inmiscuirse en la formación de un partido por el general Medina que, inicialmente, llevará el pintoresco nombre de PPG: Partidarios de la Política del Gobierno, luego pdv.

¹³⁵ "Somos incondicionales del pueblo", p. 3.

¹³⁶ 9 de septiembre de 1942, p. 3. La actitud de Medina Angarita frente a Gustavo Machado fue en esta ocasión bastante ambigua, si es que no abiertamente reticente: la dirección del pc le pidió audiencia para tres de sus dirigentes, entre ellos, Machado, a quien excluyó de su aceptación. Pero, días más tarde, consintió en recibirlo, esta vez solo. (Entrevista con Gustavo Machado.)

¹³⁷ 30 de septiembre de 1942, p. 3.

¹³⁸ 6 de enero de 1943, p. 3.

¹³⁹ *Ibid.*, 3 de julio de 1942, p. 15.

Hay a nuestro juicio, por lo menos tres razones para que la svic reciba con tanto alborozo la formación de un partido que no es el suyo. La primera es que, desde hace un buen tiempo, en Venezuela se tienen los ojos puestos en México, y la "mexicanización" de la política venezolana (estamos en tiempo de Cárdenas), no es mala cosa, sino todo lo contrario: la comparación la hace el propio Juan Fuenmayor en un mitin el 28 de junio de 1942 en el cine Mundial de Valencia.¹⁴⁰ La segunda es que, al formarse el PPC o PDV, el general Medina se aleja de las muy reaccionarias Agrupaciones Cívicas Bolivarianas es decir, que al crearse su propio aparato político rompe abiertamente el cordón umbilical que todavía podía unirlo a López Contreras. Y finalmente, que la svic no puede ver con malos ojos la existencia de un partido de la burguesía que, con todos los atributos del poder, va a enfrentarse a Acción Democrática, a disputarle la representación de una clase como el control de un electorado.

Pero con todo y ser verdad las tres, la svic no tenía por qué llevar las cosas tan lejos, interviniendo en la organización misma del partido, reclutando gente para él¹⁴¹ e incluso, como lo hiciera con Ernesto Silva Tellería en Barquisimeto, suministrando oradores suyos para los mítines de aquel partido.¹⁴² Debía haber tenido en cuenta la pésima impresión que en Venezuela tendría un partido organizado desde el gobierno; debía tener en cuenta la confusión que una alianza cercana a la simbiosis iba a crear entre una militancia no muy formada teóricamente, por la ausencia de una formulación marxista que no se redujese a las columnas de cifras sobre los progresos industriales de la Unión Soviética y las ditirámicas loas al camarada Stalin. Pero es que en los años de su existencia, la svic parece destinada a no conocer nunca el matiz ni el término medio, y a pensar que la especificidad de su partido lo asegura de una vez por todas su nombre y sus símbolos.

Pero es que además, en este período la svic ha comenzado a deslizarse por lo que se revelará la más peligrosa pendiente que haya conocido en toda su historia: la del abandono de la lucha de cla-

¹⁴⁰ *Ibid.*, 29 de julio de 1942, p. 3.

¹⁴¹ "Quienes dentro del partido comunista adversaban la política de simpatía del PDV alegaban que hacíamos proselitismo en favor de este partido, porque recomendábamos a conocidos burgueses democráticos venezolanos que ingresaran a él para fortalecerlo. Y tan extrañas críticas parecían inexplicables, toda vez que esos burgueses jamás hubieran estado dispuestos a ingresar al partido comunista." Fuenmayor, *Historia...*, t. III, vol. II, p. 697.

¹⁴² *Aquí Estál...*, 20 de octubre de 1943, p. 3.

ses. Y a esa pendiente contribuirá a lanzarla un hombre que ella respeta mucho, desde hace años: Earl Browder, secretario general del PC de los Estados Unidos. En diciembre de 1943, analizando las consecuencias de la conferencia de Teherán (Stalin, Churchill, Roosevelt), Browder había llegado a conclusiones que difícilmente un marxista podría avalar.

Nos interesa particularmente ver cómo se fueron reflejando estas posiciones en el seno de la svic. Hay que recordar que si la disolución de la Comintern se produce en mayo de 1943, un mes antes, en el primer número de la revista teórica *Principios*, había aparecido un artículo del secretario general del PC de los EEUU, donde planteaba algunas cuestiones generales que, andando el tiempo, se constituirían en lugares comunes de la política exterior y de la propaganda soviéticas:

La idea de que es posible la "amistad de un gobierno francamente socialista y un gobierno francamente capitalista".

La idea de que "en el futuro (es decir después de la guerra), es posible establecer relaciones de cooperación permanentes entre un estado socialista y un estado capitalista".

La idea de que la Unión Soviética "siempre ha basado su política exterior en la posibilidad y conveniencia de la coexistencia pacífica y la cooperación entre ella y cuantos estados capitalistas sea posible, especialmente con los Estados Unidos".¹⁴³

En agosto del mismo año, el quinto número de esa revista publicará un capítulo del libro *Victoria y posguerra*, donde Browder hace la más clara definición de la tesis de "unión sagrada" tal y como la conciben los comunistas. La conclusión del dirigente comunista norteamericano es tan inequívoca y son tales sus implicaciones, que merece ser citada textualmente:

1. El Partido Comunista de EEUU ha subordinado completamente sus propias ideas en cuanto al mejor sistema social y económico posible para nuestro país, el socialismo científico, a la necesidad de unir a la nación entera, incluyendo a los más grandes capitalistas, en una marcha sin frenos hacia la victoria. Damos la seguridad formal, respaldada por nuestros hechos, de que no plantearemos ninguna proposición socialista para EEUU en forma que perturbe la unidad nacional. A todos los que aún son perseguidos por el "fantasma del comunismo" les ofrecemos los servicios del partido comunista para disipar ese fantasma.

2. El Partido Comunista de EEUU prevé que tras la victoria de las

¹⁴³ Earl Browder, "El futuro de las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas", *Principios*, abril de 1943, pp. 24-32.

Naciones Unidas vendrá una paz que será garantizada por la cooperación de EEUU, la Unión Soviética, Inglaterra y China, como las principales fuerzas organizativas de la estructura mundial de la posguerra. Esto hará posible la solución de los problemas de la reconstrucción con un mínimo de perturbación social y violencia civil en los varios países más afectados, especialmente en los países devastados en los cuales el problema será más agudo. Declaramos que nuestros pensamientos y hechos estarán fieles y enérgicamente dirigidos a realizar esta perspectiva prometida al mundo y a nuestro propio país hasta donde sea posible. Ofrecemos nuestra cooperación a toda persona o grupo de intenciones afines.¹⁴⁴

En los primeros meses del año siguiente, las tendencias a la disolución (lo que ocho años antes se hubiese llamado "liquidacionismo") se hacen más precisas, con artículos del cubano Blas Roca y del propio Browder sobre el cambio de nombre de sus respectivos partidos. Fuenmayor nos afirmó que entre los comunistas venezolanos jamás estuvo presente la idea de disolución y que el cambio de nombre de ambos partidos no era más que eso, un cambio de nombre. La interpretación podría sostenerse y encontraría su lógica en el hecho de que un partido que luchaba empecinadamente por su legalización, no lo iba a hacer para, de inmediato, buscar su disolución. Pero, de todas formas, dos problemas subsisten: la publicación de aquellos artículos no tendría sentido si no fuese porque, a través de ellos, se intentaba dar una orientación a los militantes venezolanos sobre lo que se consideraba, y con razón un novedosísimo desarrollo político; por otra parte, el proceso del Partido Comunista norteamericano, ya lo veremos, no se detenía en el simple cambio de nombre de la organización. Al lado de esos dos problemas, es necesario replantear el asunto en los términos en que la circunstancia histórica lo planteaba: todavía la guerra no ha terminado, y la unidad nacional contra el fascismo estaba a la orden del día, que el pcr, por ejemplo, resumía en la proposición de "Front Français".

Al leer el artículo de Blas Roca, la impresión que se llega a tener es que en efecto, no se busca otra cosa que el cambio de nombre lo cual, a esas alturas (y aceptando ya el comunismo no sólo como una organización democrática y respetable sino como un socio gubernamental con ministros en el gabinete cubano) puede parecer una concesión inútil, innecesaria e incluso no solicitada. Por eso, la justificación del cambio de nombre que hace el jefe del comunismo cubano tiene más de contorsión argumental, de juego lógico, que de razón profunda:

¹⁴⁴ *Ibid.*, agosto de 1943, pp. 40-41.

En los primeros tiempos necesariamente el partido comunista tenía que ser la secta estrecha, donde sólo se podría admitir los enteramente convencidos, "forjar aquella conciencia ideológica que nos ponía contra todo y contra todos".

Una segunda etapa (es evidente que Blas Roca habla aquí de los frentes populares) "cumplida ya la misión de nuestra propia formación nos lanzamos a una nueva actitud, una nueva etapa: si antes el combate principal es para diferenciarnos de los partidos socialistas, ahora, en la nueva etapa, la lucha es para unirnos con los partidos socialistas".

La tercera etapa es la que el comunismo vive en el momento en que Blas Roca escribe y que expresa en términos lindantes con el galimatías: "Somos nosotros los que tenemos que luchar por la dirección de este proceso y hemos de levantarnos para dirigir este proceso en una forma audaz y enérgica. Por eso, mientras ayer nos negábamos terminantemente a abandonar nuestro nombre, puesto que este nombre significaba oposición a todo lo que queríamos combatir, hoy planteamos la necesidad del cambio de nuestro nombre, puesto que el cambio significa la atracción de todo lo que necesitamos y queremos unir para cumplir esta nueva etapa."

El anterior enredijo no es un simple *lapsus calami* (se trata de la versión escrita de un discurso), sino que es el estilo general de una exposición embarazada, que alcanza los límites de la charada cuando más adelante, Blas Roca expone que "para enseñar a esas masas atrasadas lo que ellas piensan que son los comunistas, no son los comunistas; que éstos son los que ellos quisieran, y lo que realmente son los comunistas, necesitamos abandonar nuestro nombre de comunistas".

Donde se revela que detrás del cambio de nombre hay la intención de ir más lejos, es en el nuevo lema del partido: "Progreso económico, seguridad social, victoria y paz popular." Difícilmente se podría poner más agua en un vino rojo...¹⁴⁵

Unas páginas más adelante, Earl Browder también habla del cambio de nombre. Pero mientras que allá se ponía el acento en el adjetivo, aquí se hace en el sustantivo. Blas Roca propone borrar, del nombre del partido, el apelativo de comunista. Browder, ni más ni menos, la condición de partido. Su camino de Damasco, Browder lo ha encontrado en Teherán. Allí, en aquella reunión de Roosevelt, Stalin y Churchill, la historia ha cambiado de rumbo, y así:

El capitalismo y el socialismo han comenzado a encontrar la

¹⁴⁵ "El cambio de nombre", *ibid.*, febrero-marzo de 1944, pp. 15-26.

senda hacia la existencia y colaboración pacíficas.

Ello impone reducir y si es posible eliminar la lucha violenta en la solución de los problemas interiores. "En cada país debe crearse un campo democrático antifascista, amplio, omnímodo dentro del cual todas las relaciones se determinen y los problemas se resuelvan por medio de la libertad de palabra, libertad de asociación política y el sufragio universal."

Browder, como se dice en la jerga boxística, tira la toalla en materia de socialismo, en los siguientes términos: "Es mi criterio muy meditado que el pueblo estadounidense está subjetivamente tan mal preparado para cualquier cambio trascendente en la dirección del socialismo, que los planes de la posguerra que tengan ese objetivo, no sólo no unirían a la nación, sino que contribuirían a ahondar la división, y dividirían y debilitarían precisamente el campo democrático y progresista en tanto que unirían y fortalecerían a las fuerzas más reaccionarias del país."

En tales condiciones, "si alguien desea describir el régimen capitalista existente en los Estados Unidos como de libertad de empresa, ello nos es indiferente y declaramos francamente que estamos dispuestos a cooperar en que el capitalismo funcione con eficacia en la posguerra, con los menores cargos posibles para el pueblo".

"Aunque no podamos inventar programas, es posible comenzar el estudio de la *entrada* a la senda común de entendimiento en los problemas económicos, en base de unidad entre las distintas clases."

Browder pide a los capitalistas que aporten sugerencias prácticas para mantener sus fábricas funcionando en la posguerra al mismo nivel que en la guerra, y no parece ver otra solución que no sea "doblar el poder de compra del consumidor individual promedio". (Dicho de otra manera, abrir la puerta a lo que hoy llamamos "sociedad de consumo".)

Por supuesto, el pca se manifiesta en contra "de todas las huelgas", pues "la falta de una política sensata en los salarios no justifica las huelgas". [Es poco más o menos la época en que el pc francés lanza la consigna: "la huelga es el arma de los trusts".]

Los únicos puntos en que los comunistas son "intransigentes, no capituladores [sic], irreconciliables" se sitúan en el terreno de la "simple democracia": antirracismo y derecho universal al sufragio.

Finalmente, el partido comunista debe abandonar tal nombre para llamarse Asociación Política Comunista Estadounidense.¹⁴⁶

¹⁴⁶ "El pc de Estados Unidos cambia de nombre", *ibid.*, pp. 27-39.

Como hemos dicho, estos artículos y discursos no están siendo publicados en la revista teórica del pc venezolano por pura casualidad o por rellenar espacio. Ellos coinciden por muchos lados con la política que viene desarrollando la svic desde 1941, y su apoyo a Medina Angarita va mucho más lejos de lo que imponía el desarrollo por dicho gobernante de una política en muchos aspectos francamente progresista. Ya hemos señalado algunos, pero es que, en esa misma revista Ricardo Martínez, quien viene de una larga frecuentación del pc norteamericano amén de una larga militancia en la Internacional, va a exponer criterios muy similares, pero en particular una justificación del lanzamiento de partidos organizados por y desde el gobierno que es, por decir lo menos, peculiarísima:

La militancia política en un partido democrático es útil y conveniente. Para Martínez parece ser igual la militancia en cualquiera, pues todos se caracterizan por su falta de organización y tradiciones, "tal afirmación es válida para la agrupación Partidarios de la Política del Gobierno y para Unión Municipal y las Uniones Populares. También para Acción Democrática y en lo particular para 'nuestro sector político'".

El partido organizado por el gobierno tiene su ventaja en el poder, y más precisamente en el presupuesto. Esto debe ser encarado con realismo, y no es un fenómeno peculiar de Venezuela, aunque en los países atrasados la función política del presupuesto adquiere un relieve mucho mayor.

"El sector político donde militamos no se limitará a una actitud de platónica expectativa ante el nuevo partido. Ya hemos indicado que si hemos apoyado la política del presidente Medina, apoyaremos igualmente la organización que se inspire y participe en la realización de esa política."¹⁴⁷

Finalmente, todos estos planteamientos servirán para estimular la oposición de quienes por diversas razones se enfrentaban a la dirección del partido, y lo llevarán a la división en el momento mismo en que va por fin a ser legalizado. La polémica va a ser resumida en su momento por Juan Bautista Fuenmayor, quien en una serie de artículos: "En defensa de Teherán", presentará la versión venezolana del "browderismo";

En la introducción señala que los planteamientos coinciden plenamente con lo expresado en los mismos días por el Partido Comunista de Chile. Recurriendo al argumento de autoridad

¹⁴⁷ "La actual política venezolana y los partidos democráticos", *ibid.*, junio-julio de 1943, pp. 55-64.

Fuenmayor ratifica así, y a nuestro juicio con razón, que el "browderismo" no es una desviación caribeña, sino la consecuencia lógica de la política internacional comunista en esa etapa.

El común denominador de todos los países de la posguerra será democrático-capitalista, aunque de una forma y tendencia distinta a la del capitalismo avasallador y esquilmaador de las masas que hemos conocido hasta ahora.

"Si Stalin concluyó un pacto irrealizable, anticientífico y antimarxista, que estaba irremediamente llamado a fracasar por las contradicciones de clase y por las contradicciones imperialistas y de éstas con el socialismo, entonces Stalin no es el genial jefe que todos creemos y cuya admiración pregonan tanto ciertos líderes obreros enemigos de Teherán." A través de la redondez del silogismo, cuyas premisas son incontrovertibles entre ortodoxos ("Stalin es un genio; Stalin firmó los acuerdos de Teherán; ergo, los acuerdos de Teherán son geniales"), se lee entre líneas las resistencias que la política de Teherán provocaba.

Teherán no elimina la lucha de clases, pero permite resolver sus conflictos por la vía pacífica.

Las crisis económicas de la posguerra podrán ser atenuadas si no evitadas.

si existe una firme política de unidad nacional, una estrecha colaboración entre patrones y obreros.

Hay que ver a los sindicatos no sólo como organismos de choque sino en función de organismos de estudio de problemas económicos fundamentales del país, que interesan también a los capitalistas, y de dar a dichos problemas soluciones favorables.

Algunos entienden equivocadamente que la política de colaboración de clases debilita al movimiento obrero y le hace entregar posiciones en beneficio de la burguesía, cuando la realidad es que el movimiento obrero se fortalecerá elevándose la clase obrera a participar en funciones decisivas para la historia de la humanidad.

Finalmente, Fuenmayor rasga de un solo manotazo las tres banderas más queridas por la izquierda:

No es mediante la expropiación de los latifundios y el reparto de las tierras entre los campesinos como lograríamos salir adelante, aunque esto parezca una herejía [sic] a ciertos "marxistas" descarriados que han perdido la brújula, porque ello echaría a todos los propietarios en brazos del fascismo. No es mediante la expropiación de los imperialistas como lograremos ahora liberación nacional, porque así crearíamos un conflicto insalvable con el capitalismo norteamericano o británico, reforzando las

posiciones de los complotistas fascistas de nuestro país. No es mediante la oposición obstinada contra el gobierno como lograremos la democratización de las instituciones públicas y de depuración en las altas esferas oficiales, porque sólo acarrearíamos una confusión entre las masas, debilitaríamos a las fuerzas democráticas en el Poder y abriríamos las puertas al golpe de estado reaccionario.¹⁴⁸

En suma, que el partido comunista abandona así las tres reivindicaciones agitadas sin cesar desde 1936; que deja de lado las consignas de la revolución democrática, agraria y antimperialista. Eso es tanto como disolver el partido.

Por lo demás, desde afuera se le facilitan las cosas, puesto que la sección venezolana desaparecerá como tal al declarar el comité ejecutivo, desde Moscú, disuelta la Internacional Comunista. Es el 15 de mayo de 1943. Fundada en 1919, la Tercera Internacional ha muerto...

¹⁴⁸ *Aquí Está!*..., 7 de febrero de 1945, pp. 16-22; 14 de febrero de 1945, p. 12; 28 de febrero de 1945, pp. 1-3.

CONCLUSIONES

La sección Venezolana de la Internacional Comunista comienza a actuar, como un pequeño y aislado grupo, en el año de 1931. Lo que podría ser solamente un dato cronológico va a ser determinante en su destino como organización política. Porque significa que si en el interior de Venezuela va a ser consecuencia inmediata del movimiento antigomecista de 1928, como parcela de la III Internacional va a nacer una vez que la influencia de Stalin se ha impuesto definitivamente en ella.

Lo primero hará que quien se presenta como partido de la clase obrera no va a surgir del seno de esa clase, sino como un grupo de intelectuales —estudiantes y antiguos estudiantes— lo cual no solamente es normal en un país donde la obrera es una clase pequeña, incipiente y sin tradiciones propias, sino que, en principio, no es necesariamente redhibitorio en una organización leninista que, como tal, debe estar concebida para traer a la clase la conciencia socialista “desde fuera” y que, quieras que no, fue concebida como una organización integrada por intelectuales: ¿qué otra cosa, si no, es el “revolucionario profesional”, columna vertebral del partido de Lenin?

Lo segundo, que el partido de Lenin que conocerán los venezolanos no vaya a ser tal, sino la versión stalinista del mismo. Hoy por hoy, es casi una moda señalar sus inmensos defectos: centralismo a ultranzas que aplastó su democracia interna; rusificación (bajo la cubierta de “bolchevización”); eurocentrismo, inexplicable en partidos que se proclamaban orgullosamente seguidores de Stalin, un “alógeno”; tacticismo, pragmatismo, en el más doctrinario de todos los partidos que hayan existido. Pero todas esas características serán relativamente secundarias frente a lo que, a nuestro juicio, será su principal defecto, y que en su sección venezolana se mostrará con particular claridad: la de ser, no un partido revolucionario, sino un partido conservador. Porque tal será un partido que proponga la transformación total de la sociedad, pero olvide que los partidos se forman para conquistar el poder, o no son partidos políticos.

Aquí viene entonces la primera de nuestras conclusiones: el partido comunista que propone Lenin demostró con su ascenso al

poder que tenía claras sus tres opciones fundamentales; una, que no puede aspirar a transformar la sociedad quien no se presenta como alternativa de poder, quien no aspira al poder; dos, que, al buscar cuál era el "eslabón más débil", lo hizo sabiendo diferenciar con claridad que la clase dirigente del proceso revolucionario no era necesariamente el elemento desencadenante de la crisis, y que si la primera era la clase obrera, la segunda, en Rusia en guerra, eran los campesinos en uniforme; tres, que quien copia y no inventa, no es revolucionario. Esto último sirve de contrapartida obviamente, a la Internacional stalinista: la revolución leninista se produce como la última, y la triunfante, de las revoluciones europeas del siglo XIX, pero su significación profunda se vuelca hacia los países extraeuropeos. Lenin desplaza el enfoque, pero lleva a cabo su revolución en un país europeo, o en todo caso, lleva a cabo su revolución a la europea. Ignorando aquella novedad, pero sintiendo su peso fundamental en el gobierno de su país, Stalin llevará a extremos caricaturales el eurocentrismo de Marx y de Lenin convirtiéndolo en rusocentrismo. Decimos "rusocentrismo" y no "sovietocentrismo", porque así lo vio y lo criticó Lenin mismo. Nosotros proponemos concluir que Stalin cedió ante la muy visible existencia de un nuevo sujeto revolucionario, pero su Internacional no se dio cuenta de que ése era un novísimo desarrollo revolucionario. Y en lugar de proponer para dirigirlo un partido revolucionario para que el socialismo se extendiese en el mundo, propuso un partido conservador del "socialismo en un solo país".

Esto en cuanto a los aspectos teóricos de nuestra primera parte. En cuanto a los aspectos metodológicos, tememos que nada original podamos aportar: las conclusiones a que hemos podido llegar son las mismas a que arriba todo aquel que estudie lo contemporáneo. Deberá enfrentar no tanto al documento cuyo autor ha muerto desde hace varias generaciones, como al testimonio viviente de ese autor ("no construyo", decía Rabelais, "sino con piedras vivas: son hombres"). Hemos extremado, al punto de hacernos fastidiosos, la presentación de la fuente, lo que hace que el pie de nuestras páginas luzca a veces casi tan tupido como la página misma. No se vea allí la deformación profesional de unos eruditos que no somos: antes bien, el simple y muy pedestre temor a ser desmentidos.

El grupo de jóvenes que se lanza en 1928 al combate abierto contra la dictadura, no era tan virgen de intenciones políticas como se ha pretendido, y la celeridad con que sus más destacados representantes recibe la lección del marxismo, indican que de una

manera u otra el terreno estaba abonado. Hay que tomar en cuenta que estamos en la década de los treinta (que en los EEUU llegó a llamarse la "década rosada" sobre todo por la irradiación del socialismo entre los intelectuales). Cuando el PC comience a organizarse en Venezuela, la revolución de octubre tendrá menos de quince años; el fin de la guerra civil se sitúa diez años atrás y sobre todo, la férrea dictadura unipersonal de Stalin tendrá apenas dos años, pues es en 1929 que cesa la actividad más o menos pública de la oposición. Y todavía la represión no habrá llegado a los extremos demenciales que tomará después del asesinato de Kírov.

En tales condiciones, luce normal que los más politizados de entre aquellos jóvenes se orienten hacia el socialismo y que, oficial u opositor, el socialismo que los influya sea el soviético. Por lo tanto, no tiene mayor basamento decir que lo que hará la diferencia entre los recién estrenados izquierdistas venezolanos, sea la línea que separa al comunismo de una socialdemocracia a la sueca. Las discusiones que, sobre todo en el exilio, se inicien entre quienes formarán con su correspondencia lo más grueso del *Libro Rojo*, no girarán sobre el programa máximo, pues no hay duda de que se trata del socialismo tal como se plantea en su versión leninista, sino en el terreno del plan mínimo o sea el de la táctica.

Así, el debate central, que será el de la necesidad histórica de la creación de un partido comunista en Venezuela, se hará bajo la cubierta de la oportunidad. En los inicios, la oposición entre moderados y radicales se hará presente apelando al argumento maquiavelista: por un lado nos amenaza el espectro de la ilegalidad, por el otro el de no ser comprendidos por las masas a quienes no podría llegar esa "álgebra intelectual" que es el comunismo. De allí se saltará a lo que el lenguaje sintético de la correspondencia llamará "cuestión clases": ¿se puede fundar un partido comunista en un país donde la clase obrera no existe? El planteamiento lo hacen quienes simpatizan con la III Internacional pero no adhieren a ella. Los comunistas stalinistas, cuya Internacional está en pleno período de "clase contra clase" ni siquiera se plantearán el problema: se lanzan de lleno, y con un éxito más teórico que práctico, a formar un partido comunista. Si decimos más teórico que práctico es porque a la policía nada le cuesta copiar la bisoña organización, pero el solo hecho de formarla, así sea mayormente en la cárcel, dará a los comunistas del interior una inmensa autoridad ante los radicales del exilio que envidian no poder hacer otro tanto. Ligado al problema de las clases ven-

drá también el de los aliados, en sus dos vertientes: la social y la política. Los comunistas, que al principio serán cerrados a piedra y lodo en este problema, darán un vuelco completo después del VII Congreso de la Internacional, el congreso del frente popular. Hay sin embargo un aspecto sobre el cual, desde 1931, están de acuerdo quienes adhieran o no a la III Internacional: el rechazo de los viejos caudillos. Podríamos decir entonces que el primer aporte del comunismo a la teoría y a la práctica política venezolanas, ha sido el abandono de las ilusiones caudillescas: eso está presente en quienes forman, antes de la fundación de la svic, el Partido Revolucionario Venezolano en el exilio, pese a que las palabras se contradigan con el hecho de que lo presida por algún tiempo un caudillo, Emilio Arévalo Cedeño; pero sobre todo, va a estar presente en el primer manifiesto de la svic en mayo de 1931, como en todas las declaraciones de los exiliados, perceptibles a través de su correspondencia. Por otra parte, y como un subproducto del debate sobre los aliados de la revolución, el vuelco que dé la Internacional al pasar del período "clase contra clase" al subsiguiente, dejará una cierta huella, visible desde 1936, en la diferencia de óptica entre quienes vienen de la cárcel y quienes vienen del exilio. A más largo plazo, eso llevará hasta la división del partido comunista.

Donde se situará la mayor zona de controversia en el primer período de la svic, será en la cuestión de la democracia. Hay que decir que si para la svic el asunto ni siquiera se plantea (al punto de que no se hace alusión en su primer manifiesto a lo que ya desde 1928 era el clamor nacional, la democratización del país) quienes sí se preocupan por el problema, Rómulo Betancourt sobre todo, lo harán más en términos de táctica que de principios: el pueblo no se ha curado todavía de ilusiones sobre una "podría democracia burguesa" que además no conoce.

En general, la pelea que se libra hasta 1936 es sobre todo ideológica y ni siquiera en lo fundamental pública. Hay que decir dos cosas para cerrar este período: que tales polémicas adquieren significado por la figuración política posterior de sus autores, pero que en sí no eran otra cosa que el reflejo de discusiones similares en todo el mundo, y que en este caso se llevaban a cabo en un ámbito estrechísimo. La segunda cosa que hay que decir es que aquel puñado de intelectuales perseguidos, encarcelados y exiliados, tienen como pocos la espléndida seguridad de lo que habrán de significar en el futuro venezolano: hablan de ese futuro con una propiedad de quien lo está viendo, y se asignan a sí mismos una ubicación y un papel que, en líneas generales y en

buna parte de ellos, será el que efectivamente ocupen, jueguen.

El período que se abre para los venezolanos con la muerte de Gómez, coincide para los miembros de la svic con el abandono del "tercer período" sectario yendo, como sus camaradas en todo el mundo, a dar al otro extremo. Pero lo que es un viraje soportable en partidos con una estructura y una experiencia histórica que arranca desde principios de la década del veinte, se revelará desastroso para un "partido" invertebrado como es la agrupación de los comunistas venezolanos. De hecho, si en el Zulia se constituirá una organización de tipo leninista-stalinista, en Caracas los comunistas se diseminarán en organizaciones legales democrático-burguesas; se integrarán después en el nonato partido único de las izquierdas. Pero ni unos ni otros se dedicarán a una propaganda socialista lo cual era imposible legalmente (y la cautela desaconsejaba hacerlo en forma clandestina), y ni siquiera a plantearse la problemática del momento en términos de clase, de lucha social obrero-campesina y nacional antimperialista, sino en los de un simple combate por la democracia. Así, lo que posiblemente sea el más importante movimiento social del siglo, la huelga petrolera, será concebido como una "acción de retaguardia". En cuanto al campo, donde vive la aplastante mayoría de la por cierto escuálida población venezolana, sencillamente será ignorado.

La derrota del movimiento popular en 1936 va a traer como inmediata consecuencia la constitución, al fin, del Partido Comunista de Venezuela en agosto de 1937. Pero eso no quiere decir que se haya constituido una organización leninista (que es tal no por su estructura formal interna como por su voluntad de plantear la revolución en términos actuales): la política del frente popular la va a proponer la svic en la forma de un frente antigomecista que era, por lo menos anacrónico, y luego en la de una brumosa "unidad nacional" que, con sus altibajos, continuará siendo la política de la svic hasta el final de la guerra, o si se prefiere, para ser más precisos, hasta su disolución como "sección venezolana". Esa sección, si bien no va a reaccionar ante los acontecimientos españoles con la misma prontitud y dureza con que lo harán los comunistas en todo el mundo (atribuible esto al cuidado de su propia legalidad y al hecho de que tenían, aquí mismo, mucho de qué ocuparse), si lo hará, siguiendo al pie de la letra la política oficial soviética, ante la guerra "interimperialista", y la guerra mundial.

Entre 1936-1937 y 1943, las tres opciones a las que ha de enfrentarse la svic tendrán nombre y apellido de personas. Frente a

López Contreras, reaccionará como es normal en una organización perseguida, pero con el matiz que le imponen los hechos y el más importante de ellos, el que el pueblo venezolano perciba a López Contreras como diferente al gomecismo, por mucho que esas diferencias se sitúen sólo en el terreno político; en cuanto a Betancourt, este período se va a caracterizar por ser el de su definitivo desfunde con el comunismo. Aquí será fundamental el pacto germano-soviético y el estallido de la guerra europea, que lanzará a los comunistas en su mayor aislamiento desde los tiempos de "clase contra clase": es cuando Betancourt comienza a proponer una estrategia política vista en una perspectiva americana, a plantear el argumento geopolítico. De modo que puede decirse que el "descubrimiento de América" por Betancourt se producirá en su exilio chileno, en 1940.

En cuanto a Medina Angarita, con él los comunistas, como por lo demás el resto de la izquierda, se equivocarán de palmo a palmo: sospechado de simpatías fascista, se revelará por el contrario el más democrático de los gobernantes que hasta entonces hubiese tenido Venezuela, y en el terreno de la política internacional, llevará su antifascismo hasta el punto de romper la tradicional neutralidad venezolana. La svc pasará con él entonces de un extremo a otro, al punto no sólo de apoyarlo y aliarse con él en elecciones parciales, sino incluso de ayudarlo en la organización de su partido. Al mismo tiempo, el pc va inclinándose cada vez más hacia las tesis del comunista norteamericano Earl Browder, quien dando un desarrollo lógico a la política de "unidad nacional" o sea de "unión sagrada" que la guerra imponía, propone la disolución del partido comunista. Cuando termina nuestro estudio en 1943, si bien el pc está a las puertas de su legalización, también lo estará a las de su disolución y en todo caso de su división.

En síntesis, que si podemos concluir señalando como correcta nuestra apreciación de la svc como una sección inexistente de una Internacional inexistente, no quiere decir esto que no haya actuado, ni que su irradiación doctrinaria haya sido poca. Los grandes temas de la controversia ideológica en la izquierda y más allá, en toda Venezuela, van a ser orientados en y contra la svc. Las dificultades y los obstáculos con que el investigador tropieza en el análisis de un movimiento ilegal como el naciente pcv, se encuentran ampliamente compensados con el hecho de que ese estudio muestra cómo aquellos planteamientos originarios se proyectarán durante el medio siglo siguiente, y se van a constituir en elementos fundamentales de la controversia política cotidiana.

BIBLIOGRAFÍA

- Acedo de Sucre, María de Lourdes y Nones Mendoza, Carmen Margarita, *La generación venezolana de 1928*, Caracas, Ariel, 1967.
- Alexander, Robert, J., *El Partido Comunista de Venezuela*, México, Diana, 1971.
- Althusser, Louis, "Ideología y aparatos ideológicos del estado", en *La filosofía como arma de la revolución*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 4, 1977.
- , *Para una crítica de la práctica (respuesta a John Lewis)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.
- Araujo, Orlando, *Venezuela Violenta*, Caracas, Hespérides, 1968.
- Barraclough, Geoffrey, *Introduction à l'histoire contemporaine*, Paris, Stock, 1967. [Hay edic. en esp.]
- Betancourt, Rómulo, *Problemas Venezolanos*, Santiago de Chile, Talleres Gráficos "San Vicente", 1940.
- Betancourt, Rómulo y otros, *Rómulo Betancourt, interpretación de su doctrina popular y democrática*, Caracas, editado por SUMA, librería y editorial, 1958.
- , *Venezuela: política y petróleo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Boersner, Demetrio, *The bolsheviks and the national and colonial question (1917-1928)*, Genève, Librairie E. Droz, 1957.
- Bujarin, Stalin, Trotski, Zinóviev, *El gran debate*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, números 34 y 36, 1977.
- Carpio Castillo, Rubén, *Acción Democrática 1941-1971. Bosquejo histórico de un partido*, Caracas, República, 1971.
- Carrera Damas, Germán, *Crítica histórica. Artículos y ensayos*, Caracas, Dirección de Cultura de la ucv, 1960.
- , *Historia Contemporánea de Venezuela (Bases metodológicas)*, Caracas, EBUC, 1977.
- , *Historiografía marxista venezolana y otros temas*, Caracas, Dirección de Cultura de la ucv, 1967.
- , *Temas de historia social y de las ideas*, Caracas, EBUC, 1969.
- Calvez, Jean-Yves, *La pensée de Karl Marx*, Paris, Seuil, 1970. [Hay edic. en esp.]
- Cerroni, Umberto y otros, *Teoría marxista del partido político*, México Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 7, 1977.
- Claudín, Fernando, *La crisis del movimiento comunista*, Paris, Ruedo Ibérico, 1970, t. I.

- Cogniot, Georges, *L'Internationale communiste*, París, Édition Sociales, 1969.
- Delgado, Kotepa y otros, *Prisiones de Venezuela a la muerte de Juan Vicente Gómez*, Caracas, Ediciones Centauro, 1974.
- De la Plaza, Salvador, *El problema de la tierra*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, ucV, 1973, t. I-IV.
- Desanti, Dominique, *L'Internationale Communiste*, París, Payot, 1970.
- Deutscher, Isaac, *Staline*, París, Gallimard, 1953.
- , *Trotsky*. t. I: *Le prophète armé*, París, Julliard, 1962. t. II: *Le Prophète désarmé*, París, Julliard, 1964. t. III: *Le prophète hors la loi (l'exil)*, París, Julliard, 1965.
- Documentos que hicieron historia*, Caracas, Presidencia de la República, 1962, t. I y II.
- Dolléans, Edouard, *Historia del movimiento obrero*, Madrid, Zero, 1969, t. I y II.
- Duclos, Jacques, De la Plaza Salvador y otros, *Antecedentes del revisionismo en Venezuela*, Caracas, Fondo Editorial Salvador de la Plaza, 1973.
- Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, México FCE, 1965.
- El "Partido Demócrata Venezolano" y su proceso*, Caracas, Élite, 1938.
- Engels, Federico, *Anti-Dühring*, Madrid, Editorial Ciencia Nueva, 1968.
- , "Los movimientos revolucionarios de 1847." *Biografía del Manifiesto Comunista*, México, Editorial México, S. A., 1949.
- El "Partido Demócrata Venezolano" y su proceso*, Caracas, Monte Ávila, 1975.
- Escovar Salom, Ramón, *Evolución política de Venezuela*, Caracas, Monte Ávila, 1975.
- Fuenmayor, Juan Bautista, *Historia de la Venezuela política contemporánea 1899-1969*, Caracas, Talleres Tipográficos de Miguel Ángel García e hijo, 1976, t. II y III.
- , *Veinte años de política 1928-1948*, Madrid, Mediterráneo, 1968.
- Aportes para la historia del PCV*, Maracaibo, Biblioteca de Documentos Históricos, 1971.
- Fundación John Boulton, *Política y Economía en Venezuela 1910-1976*, Caracas, Fundación John Boulton, 1976.
- Gabaldón Márquez, Joaquín, *Memoria y cuento de la generación del 28*, Buenos Aires, Imprenta López, 1958.
- Gramsci, Antonio, *La política y el estado moderno*, Barcelona, Península, 1971.
- Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza Editorial, 1972.
- Irazábal, Carlos, *Hacia la Democracia (Contribución al Estudio de la Historia Económica-Política-Social de Venezuela)*, Caracas, José A. Catalá Ed., 1974.
- Karol, K. S. *Les Guerrilleros Au Pouvoir*, París, Robert Laffont, 1970.

- Kriegel, Annie, *Las Internacionales obreras*, Barcelona, Martínez Roca, 1968.
- Kosik, Karel, *La dialectique du concret*, París, François, Maspero, 1970. [Hay edic. en esp.]
- Lenin, V. I., *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, s. f. t. I, II y III. *La deuxième guerre mondiale*, Recherches internationale à la lumière du marxisme, Sept. Déc., 1958.
- La economía venezolana en los últimos veinticinco años*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 1966.
- Libro Rojo. El rótulo de comunista en el régimen del general Eleazar López Contreras*, Caracas, sin editor, 1972.
- López Contreras, Eleazar, *El triunfo de la verdad. Documentos para la historia venezolana*, México, Edición Genjo Latino, 1949.
- , *Proceso político-social*, Caracas, Ancora, 1955.
- Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, números 43 y 47, 1977.
- Lukacs, Georges, *La pensée de Lénine*, París, Denoel-Gonthier, 1971. [Hay edic. en esp.]
- Mandel, Ernest, *La teoría leninista de la organización*, México, Era, 1971.
- Mao Tse tung, *La stratégie de la guerre révolutionnaire en Chine*. París, Éditions Sociales, 1951.
- , *Obras escogidas*, Pekín, Editorial del Pueblo, 1968-1977, t. I-V.
- Marie, Jean Jacques, *El trotskismo*, Barcelona, Ediciones Península, 1972.
- Marx, Carlos, *Crítica del Programa de Gotha*, Madrid, Ricardo Aguilera Editor, 1971.
- , *Le Capital (Livre 1)*, París, Garnier-Flammarion, 1969.
- Marx, Karl y Engels Friedrich; *Le parti de classe*, París, Maspero, 1973, t. I-IV.
- , *Materiales para la historia de América Latina*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 30, 1975.
- , *Sobre el colonialismo*, Córdoba, Argentina, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 37, 1973.
- Medina Angarita, Isaías, *Cuatro Años de Democracia*, Caracas, Ediciones Pensamiento Vivo, 1968.
- Michels, Robert, *Los partidos políticos*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1969, t. I y II.
- Mounin, Georges, *Machiauel*, París, Éditions du Seuil, 1966.
- Otero Silva, Miguel, *Fiebre*, Caracas Editorial Tiempo Nuevo 1971.
- Pereira H. Pedro N. *En la prisión*, Caracas, Editorial Ávila Gráfica, S. A., 1952.
- Pocaterra, José Rafael, *Archivo de José Rafael Pocaterra*, Caracas, Banco Industrial de Venezuela, 1973, t. I y II.
- , *Memorias de un venezolano de la decadencia*, Caracas-Madrid, Edime, 1966, t. I-IV.
- Rangel, Domingo Alberto, *Capital y desarrollo. El rey petróleo*, Caracas, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, ucV, 1970.

- , *El proceso del capitalismo contemporáneo en Venezuela*, Caracas, Dirección de Cultura, ucV, 1968.
- , *Gómez, el amo del poder*, Caracas, Vadell hermanos, 1975.
- Rivera Oviedo, J. E., *Los socialcristianos en Venezuela*, Caracas, Impresos "Hermar", 1970.
- Roy, M. N., *Revolución y contrarrevolución en China*, Buenos Aires, México, Ediciones Roca, S. A., 1972.
- Rourke Thomas Gómez, *tirano de los Andes*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1952.
- Rubio, José Luis, *Las internacionales obreras en América*, Madrid, Gráficas Reunidas, S. A., 1971.
- Saña, Heleno, *La Internacional Comunista*, Madrid, ZERO, 1972.
- Schlesinger, Rudolf, *La Internacional Comunista y el problema colonial*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 52, 1977.
- Siso Martínez, J. M., *150 años de vida republicana*, Caracas, Ministerio de Educación, 1968.
- Schapiro, Leonard, *De Lénine a Staline*, París, Gallimard, 1967.
- Schram, Stuart y Carrère d'Encause, Hélène, *El marxismo y Asia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.
- S.S.A. de la I.C., *El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, junio de 1929*, Buenos Aires. Editado por la revista *La Correspondencia Sudamericana*, s. f.
- Stalin, José, *Cuestiones del leninismo*, Moscú, Ediciones de Lenguas Extranjeras, 1949.
- Suárez Figueroa, Naudy, "El marxismo venezolano hasta la fundación del Partido Comunista de Venezuela (1931)", *Nueva Política*, julio-diciembre de 1973.
- Trotsky, León, *El pensamiento vivo de Karl Marx*, Buenos Aires, Ed. Losada, S. A., 1965.
- , *La revolución permanente*, París, Éditions Ruédo Ibérico, 1972.
- , *La revolución traicionada*, México, Juan Pablos Editor, 1972.
- , *L'Internationale Communiste après Lénine*, París, PUF, 1969.
- Velásquez, Ramón J., "Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo", *Venezuela moderna: Medio siglo de historia 1926-1976*, Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1976.
- Veloz, Ramón, *Economía y finanzas de Venezuela desde 1830 hasta 1944*, Caracas, Impresos Unidos, 1945.
- Venezuela Independiente, 1810-1960*, Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1962.

PERIÓDICOS

- Ahora*; 1936.
- Aquí Está!...*; 1942-1945.

- El Comunista*; Órgano del Comité Regional del D. F., del Partido Comunista de Venezuela (SUIC). (Mimeografiado), 1938-1939.
- El Martillo*, Órgano central del Partido Comunista de Venezuela (Sección Venezolana de la Internacional Comunista), 1938-1940.
- El Popular*; 1936.
- El Universal*; 1936-1937.
- La Esfera*; 1936-1937.
- Libertad*; Órgano del Partido Revolucionario Venezolano (edición facsimilar), Caracas, AVP, 1967.
- ORVE*; 1936.
- Petróleo*; Maracaibo, 1936.
- Principios*; Revista mensual al servicio de los intereses económicos, políticos y sociales de Venezuela; años 1943-1944.